

II. PRELIMINARES A LA EDICIÓN

II.1 DESCRIPCIÓN DE LA EDICIÓN DE ARÉVALO

II.1 Descripción de la edición de Arévalo

La edición arevaliana de Juvenco¹ consta de la dedicatoria (pp. V-XI), *Approbationes* (pp. XII-XV), e índice (p. XVI). Siguen los prolegómenos² (pp. 1-60), a continuación cada uno de los cuatro libros³ que constituyen la *Historia evangelica*, con sus notas correspondientes (pp. 68-389), y finalmente tres apéndices⁴ (pp. 391-460). Siguen dos índices⁵. Se cierra con los habituales *Addenda y corrigenda* (pp. 518-519).

Se abre con la dedicatoria a Gregorio Alfonso Lorenzana en la que Arévalo comienza ofreciendo interesantes noticias: habla de la labor que anteriormente había llevado a cabo con otras ediciones de poetas cristianos latinos y que, cuando se propuso editar a Juvenco, era sabedor de la dificultad de la empresa. Esto lo reconoce él mismo en sus prolegómenos⁶.

Estas dificultades llegaron, al parecer, a desanimar a nuestro jesuita, que, según dice, estuvo a punto de abandonar la edición. Pero, Gregorio Alfonso Villagómez Lorenzana, sobrino del cardenal Francisco Antonio Lorenzana, fue quien le animó a seguir, y a no desistir, a pesar de esas dificultades. Este será el motivo que le llevará más adelante a agradecerle este apoyo en el momento en que iba a dejarlo. Le obedeció al instante y decidió llevarlo a cabo⁷. Observamos en estas palabras la dedicación de esta obra a Lorenzana: *virtuti ac meritis dedicans librum tuis*⁸. Arévalo se siente deudor de Gregorio. Muestra asimismo su agradecimiento a su tío Francisco Antonio Lorenzana.

¹ ARÉVALO, F., *C. Vetti Aquilini Iuveni presbyteri hispani Historiae Evangelicae Libri IV, Eiusdem Carmina Dubia aut Supposita ad mss. codices Vaticanos aliosque, et ad veteres editiones*, Roma, 1792 [= J. P. MIGNE, PL 19, 10-346]

² Caput I *S. Hieronymi de Iuenco testimonia expenduntur. Opinio de religioso cultu olim Iuenco praestito reiicitur* (pp. 1-19), Caput II. *Codices mss. Iuenci recensentur* (pp. 20-27), Caput III. *Editiones Carminum Iuenci* (pp. 28-41), Caput IV. *Elogia Iuenci ex veteribus scriptoribus, ac nonnullis recentibus petita* (pp. 42-51), Caput V. *Matthaei locus cap. 20. v. 28. aliter a Iuenco lectus, ac nunc in Vulgata legitur* (pp. 51-55) y Caput VI *Utilitas conferendi codices mss. Iuenci. Methodus huius editionis* (pp. 56-60).

³ Liber I (pp. 68-161), Liber II (pp. 162-239), Liber III (pp. 240-313), Liber IV (pp. 314-389).

⁴ Appendix I: *Liber in Genesin* (pp. 391 – 447), Appendix II: *De Laudibus Domini* (pp. 448-455), Appendix III: *Triumphus Christi heroicus* (pp. 456-460).

⁵ Index verborum, et phrasium, quae in IV libris *Historiae evangelicae* Iuenci occurrunt (pp. 461-496), Index rerum, et nominum quae in carminibus Iuenci, prolegomenis, et notis continentur. (pp. 497-517).

⁶ Cf. ARÉVALO (1792), p. VI.

⁷ En estos términos se expresaba nuestro editor al referirse a este hecho en las páginas iniciales de la edición. Cf. ARÉVALO (1792), p. VI:

(...) *argumenti difficultate non minus quam maiestate subito deterritus, omnino ab hac mente destitisses, nisi tu pro eo, quo es in omne litterarum genus, tum vel maxime in has sanctiores studio, intercessisses, stimulosque mihi cum ad alia opera absolvenda, tum praesertim ad hoc perficiendum admovisses.*

⁸ Son los términos con los que se refiere a la influencia que ejerció sobre él y a su pronta obediencia para decidirse a llevarlo a cabo.

La misma naturaleza de la obra juveniana, su temática cristiana, eminentemente evangélica, constituía para Arévalo un acicate para dedicarse a editarla. A nuestro jesuita desde mucho tiempo atrás le interesaba y deseaba emplear sus energías en su estudio. Así lo manifiesta él mismo al inicio del capítulo primero de sus prolegómenos, cuando muestra que es un orgullo para él haberse ocupado del más antiguo monumento de la poesía cristiana, escrito en tiempos de la paz del emperador Constantino. Estas palabras suyas denotan la actitud de Arévalo frente a la obra de Juvenco y la justificación que expresa del valor de la misma y el hecho de que merece la pena dedicarse a su estudio; la idea, parafraseando de algún modo a nuestro humanista, viene a ser esta: qué otra cosa más agradable, más deseable y más fecunda pudo acaecer que tú, siendo mi aúspice, me aconsejes sacar a la luz para utilidad común de la república cristiana el que es el monumento más antiguo de la poesía cristiana, elaborado por el nobilísimo sacerdote hispano, conocedor de las letras profanas y sagradas, poeta que llevó a cabo esta obra bajo el periodo inicial de la paz del emperador Constantino.

Los términos en que aparece expresada esta idea muestran de un modo muy significativo la explicación última de por qué le atrae⁹ dedicarse a ella¹⁰. El pasaje a que nos referimos reza así:

Quid autem gratius, et optatius, quid iucundius accidere potuit, quam ut vetustissimum christianae poeseos monumentum, a nobilissimo presbytero hispano Iuvenco, profanis perinde ac sacris litteris apprime exculto, sub ipsa initia pacis a Constantino imperatore ecclesiae redditae elaboratum, et nunc denique a me recensitum, te hortante, et auspice, qui ea decora omnia, quibus Iuvenus maxime excelluit, in te ipso collecta refers, prodeat in lucem, communemque reipublicae christianae utilitatem?

Observamos cómo Arévalo en estos términos establece una estrecha relación mostrando que, así como Juvenco llevó a cabo su obra bajo el imperio de Constantino y gracias a él pudo publicar y sacar a la luz su poema, así también y en paralelo parece Arévalo presentar la edición por él realizada bajo el auspicio y guía de Lorenzana¹¹. Vemos implícita

⁹ Cf. *optatius, iucundius*.

¹⁰ Es un auténtico y antiquísimo monumento de poesía cristiana, una obra llena de excelencia y es de gran utilidad para la república cristiana, además de ser hispano el poeta.

¹¹ Véase *sub ... pacis Constantino redditae y te hortante et auspice*.

una equiparación casi en condiciones de igualdad que hace él mismo entre su obra y la del poeta Juvenco¹²; cada uno desde su "oficio" entre Arévalo y el propio Juvenco.

Incide asimismo en que sale a la luz (*prodeat in lucem*) bajo los auspicios y consejos de Gregorio Alfonso Lorenzana (*te hortante, et auspice*). La edición, según indica el propio Arévalo, no es perfecta, pero sí reconoce que es de las más completas de las que hasta ese momento se habían realizado¹³, afirmación que, como veremos, no es exagerada.

Con relación a la edición de la *Historia evangelica* juveniana podemos adelantar algunas de las cuestiones a las que dedica su atención en los inicios de la misma. Las cuestiones preliminares, tratadas al comienzo de la obra y seguidas de los extensos prolegómenos aludidos, son de especial relevancia para llevar a cabo un estudio riguroso, completo, científico, según sus pretensiones¹⁴. Esto lo procuró con anterioridad en sus ediciones de poetas latinos cristianos como Prudencio y Draconcio.

Como es propio entre los estudiosos de la época, destaca la notoria alabanza que dedica a Gregorio y a sus antepasados. Son muy extensas las tiradas de elogios y adulaciones¹⁵ que dirige nuestro autor a los contemporáneos suyos y en concreto a personajes singulares a los que va dedicada su obra y de los que espera ganarse su interés hacia él. Esto justificaría en gran medida la extensión que dedica a este tipo de elogios. Asimismo elogia a España. Este recurso de dedicar su obra, por otra parte señalamos que es un tópico, como sabemos, no es original o específico de esta época, continúa siguiendo el modo tradicional¹⁶. Dicha alabanza precede a la *captatio benevolentiae*, que es también un uso muy recurrente, frecuentemente utilizado desde antiguo y tan del gusto de los autores clásicos. A todas estas cuestiones mencionadas dedica Arévalo unos once folios de su edición¹⁷.

Acabada la dedicatoria siguen las *approbationes*. Como es lógico y venimos indicando, la edición elaborada por Faustino Arévalo de la *Historia evangelica* juveniana se ajusta a las ediciones de la época y al modo en que se realizaban anteriormente. En ella, como en otras de estructura semejante, hallamos unos elementos comunes; nos referimos a la presencia de unos prolegómenos, el texto con anotaciones, la inclusión de índices y

¹² Cf. monumentum ... elaboratum (por Juvenco)... **denique a me** recensitum (se sobrentiende Arévalo)

¹³ Cf. ARÉVALO (1792), p. VI.

¹⁴ Cf. GALLEGO MOYA, E. (1997), pp. 3ss.

¹⁵ Cf. ARÉVALO (1792), pp. VII-X.

¹⁶ Dedicar su obra, en este caso, su edición comentada.

¹⁷ Cf. *supra*.

apéndices, etc. En cada una de estas partes se desarrollan las cuestiones pertinentes, cada cual desde el punto de vista del editor en cada caso.

De acuerdo con la distribución de la obra, las aprobaciones constituyen un buen punto de partida para adelantar algunos de los rasgos más característicos de la misma. En estas aprobaciones son expuestos de modo preciso algunos juicios previos sobre el trabajo. De entre ellas, a nuestro juicio, la primera es de las más importantes o al menos, a nuestro parecer, resulta de las más significativas. Corresponde al Canónigo Prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, de nombre José. Los términos en que aparece expresada dicha aprobación son muy elocuentes; más adelante, entrados de lleno en la edición y en las aportaciones del trabajo de nuestro editor, descubriremos y tomaremos dichas afirmaciones en consideración, ponderándolas y tratando de discernir el grado de realidad que estas ofrecen, si en verdad hacen honor al trabajo realizado por nuestro humanista en la edición y si responden o no a la objetividad de la edición elaborada por nuestro jesuita. De momento nos limitamos a constatar las afirmaciones y glosar, desgranando algunas de las cuestiones que se indican como tenidas en cuenta para la revisión de la obra y por la cual es digna o merecedora de ser sacada a luz.

Ofrecemos las ideas, como decimos, según el orden en que aparecen y en que las encontramos en su exposición, pero, como adelantábamos, sin matizar, cuestión de la que más adelante tendremos ocasión de ocuparnos, así como del grado de objetividad de las mismas. Además es conveniente recordar que nos encontramos ante un tópico que se repite de modo muy semejante.

Así, con relación a las aprobaciones que preceden a la edición, tres son los folios dedicados. En dichas aprobaciones se expone de modo resumido la labor realizada por los estudiosos que han abordado el estudio de esta edición y muestran, una vez finalizado el mismo, su valoración positiva a favor del trabajo en esta ocasión del humanista Faustino Arévalo. Como muestra del tratamiento de esta cuestión puede resultar interesante comentar una de estas aprobaciones, a la que nos hemos referido ya anteriormente, parafraseando el texto mismo, ver lo que realmente se tiene en cuenta y los términos en que se expresan, el tipo de cuestiones que salen a colación de un modo más o menos explícito:

Historiam Evangelicam, a C. Vettio Aquilino Iuvenco versibus redditam, quam Cl. Arevalus, susceptum in veteres christianos poetas longum operosumque laborem urgens continenti studio, ad veteres Codices recognovit, subiectisque adnotationibus enarravit, iussu reverendissimi P. S. P. A. magistri, legi perquam diligenter, adcurateque expendi. neque solum omnia catholice scripta cognovi; sed miratus praeterea sum vehementer singularem viri summi doctrinam, ingenii ac iudicii praestantiam, quibus corrupta sinceritati suae restituit, obscura feliciter explicavit, petitisque ex antiquorum cuiusvis generis scriptorum lectione luminibus illustravit. quamobrem cum omnium, qui in veterum monumentorum studio versantur, tum catholicae potissimum ecclesiae interesse maxime arbitror, ut typis quamprimum in vulgus prodeat.

Romae Nonis Septembr. 1792. Ioseph Canonicus Reggi Vatic. Biblioth. Praefectus.

Con términos, como indicábamos, de gran elocuencia insiste como relevante en el hecho de que es una obra laboriosa (*operosus labor*) la realizada por Faustino Arévalo, así como el mérito que tiene, entre otros aspectos, por el uso de códice antiguos (*veteres codices*), así como las notas que acompañan al texto a lo largo de la edición (*subiectae adnotationes*). Además incide, admirándose (*miratus sum*), una vez leída y examinada la obra con detenimiento y muy cuidadosamente, en el conocimiento profundo de la doctrina (*singularis doctrina*), la prestancia de ingenio y juicio (*ingenii ac iudicii praestantia*) en su elaboración. Aborda también una cuestión de suma importancia y es la relativa a la crítica textual y al hecho de que Arévalo ofrece corregidos algunos pasajes a los que devuelve su autenticidad (*quibus corrupta sinceritate suae restituit*); reconoce que el editor asimismo explicó acertadamente pasajes oscuros, difíciles de entender, complejos (*obscura feliciter explicavit*) y esclareció con acierto –son utilizados de modo gráfico los términos *luminibus* e *illustravit*– algunos pasajes a partir de los antiguos escritores del género. Una vez analizados todos estos aspectos, se aprueba la necesidad y utilidad de que salga a la luz cuanto antes.

La extensión de estas aprobaciones, como podemos comprobar en su edición, oscila. Es curioso comprobar que una de ellas fue redactada por un buen amigo¹⁸ del propio Arévalo, motivo por el que indica que no se extenderá en consideraciones abundantes, que no se detendrá a valorar detalladamente las cualidades de su amigo por no crear sospecha de

¹⁸ El amigo al que nos referimos, autor de dicha aprobación es Vitus Maria Giovenazzius. El lugar y la fecha indicados son los que siguen: Romae x. Kal. Octobr. MDCCXCII.

exageración atribuible a su amistad. Dice, por tanto, que no añadirá, no dirá nada más que lo que han dicho muchos otros autores antes que él para no levantar sospecha. Asimismo lo "recomienda" y pide la venia para que se publique cuanto antes.

Una vez finalizadas las aprobaciones se abre propiamente la edición que, como adelantábamos, ofrece en primer lugar, unos prolegómenos, en que el editor introduce y diserta sobre algunas cuestiones de interés que iremos entreviendo de modo resumido en esta primera parte.

El humanista de modo programático y siguiendo un cierto orden enumera y da cuenta en un índice de los argumentos de que tratarán cada uno de los *capita* de los prolegómenos mencionados.

Así en estos términos presenta su edición: *index eorum, quae hoc volumine continentur* y será a continuación cuando descubramos el contenido del primero de ellos. Exponemos a modo de introducción también nosotros el argumento del mismo. El desarrollo de cada uno de los temas se estudiará más adelante. Por ahora indicamos que son seis los capítulos en que se estructuran los prolegómenos que introducen esta edición a la *Historia Evangelica*.

Nuestro editor en el primero¹⁹ de estos capítulos con una cierta lógica abordará algunas cuestiones relativas al poeta Juvenco como son las concernientes a los testimonios más antiguos que conocemos del autor; para ello encontraremos la referencia obligada a San Jerónimo, el testimonio más antiguo de Juvenco, la cuestión del nombre del poeta, el oficio, la condición de su familia, el lugar de nacimiento, las obras realizadas por el mismo y otras que se le han atribuido, el hecho de que haya recibido por parte de algunos veneración como santo, etc... Todas estas cuestiones, como podemos advertir, constituyen un acercamiento y conocimiento del poeta y de su obra.

Será en el capítulo segundo²⁰ en el que Arévalo, llevado de su profundo interés por las fuentes antiguas, y distinguiendo las mismas, especialmente se dedica al estudio y a la

¹⁹ *S. Hieronymi de Iuvenco testimonia expenduntur. Opinio de religioso cultu olim Iuvenco praestito reicitur.* (pp. 1-19).

²⁰ *Codices mss. iuveni recensentur.* (pp. 20-27).

presentación de los códices, cuyo contenido analiza; manifiesta, por tanto, la existencia de abundantes manuscritos indicando su naturaleza, época a la que pertenecen y de algunos de ellos especifica detalles poniendo de relieve los lugares donde ha podido utilizarlos e incluso copia fragmentos en que resulta evidente el manejo directo que ha hecho de los mismos.

Alude a otros que conoce sólo por referencia gracias a otras ediciones que ha utilizado como es la de Reusch que ya ofrecía un catálogo de manuscritos, o la de Galland, de 1765.

Refleja, por tanto, en este capítulo los materiales con los que contaba y de los que disponía. Así pues constituye, lo hemos podido comprobar, una fuente extraordinaria para la ubicación de los mismos y un guía único, pues precisa de un modo inequívoco algunos datos especialmente interesantes y, sin duda, utilísimos para el investigador que se acerca a su edición y al estudio de esos mismos códices.

Un ejemplo muy claro de este hecho lo constituye un manuscrito que, según nuestro editor informa, contiene obras del poeta Horacio, pero al final del mismo se encuentran las palabras correspondientes a la oración dominical del Padrenuestro, es decir, los versos correspondientes en la *Historia evangelica* relativos a este pasaje concreto²¹.

Este dato sólo se entiende cuando se percibe el intenso e incansable trabajo que llevó a cabo en las distintas bibliotecas romanas, hallando este tipo de curiosidades y comentándolas como datos informativos de los que él se servirá para la elaboración de sus obras.

Así pues, en otro lugar, advertimos la referencia de una edición que se hallaba en la Biblioteca Angélica y el mismo editor es el que nos ofrecerá la pista de cómo buscarla en los catálogos, dado que no aparece "a la primera" bajo el nombre de Juvenco sino como de Persio, autor cuya obra precede a la juveniana y, de esta manera, gracias a esta indicación precisa por parte de nuestro editor, hemos podido dar con esta obra y comprobar que, en efecto, se insertaba en este mismo volumen una edición de la obra juveniana.

Estos datos aludidos son pequeños reflejos del esfuerzo, empeño e interés de Arévalo y manifestación clara de la labor investigadora y erudita de nuestro humanista.

Le interesan cuestiones generales, pero no duda en ofrecer asimismo detalles nimios que para la posteridad serán sumamente útiles, como es el caso de la primera precisión

²¹ Cf. ARÉVALO (1792), p. 24, num. 47: *In Bibliotheca Vaticana tres tantum reperi codices Iuveni, vel potius duos: nam primus solum continet post Horatii Opera Orationem Dominicam hoc titulo: Pater noster Iuveni.* Continúa Arévalo diciendo cómo se inicia dicho pasaje. Reza así la referencia con la que prosigue Arévalo: *Incipit: Sic secreta domus etc. usque ad cedere nec durum eratis impendere pectus, ut observare potes libr.I. v. 620).*

citada. Con este último detalle -segunda precisión arevaliana a la que aludimos- ofrecemos un adelanto de lo que constituirá el tercero²² de los capítulos de los prolegómenos arevalianos. En un seguimiento estrechísimo de las fuentes, siempre distinguiendo entre lo que serían manuscritos de las ediciones, indica las descripciones de estas últimas, matizando, cuando lo conoce, quién fue el editor, el lugar y el año o la fecha aproximada en que se publicó, etc. Son veintinueve las ediciones indicadas y expuestas por nuestro editor en este capítulo.

Ofrece en cada caso la referencia que considera oportuna y se advierte su oscilación notoria en cuanto a la extensión al referirse a una o a otras. Esto denota de algún modo su conocimiento completo de ellas, y que realmente hacía uso de algunas en concreto, pero no de todas con la misma frecuencia, ni, por tanto, lo cual es lógico, le ofrecen la misma consideración a la hora de elaborar su propia edición.

Así, deja constancia de unas, que claramente conoce, y de otras de las que tiene referencia, ya sea por haberla manejado en alguna ocasión, ya sea porque la conoce a partir de otra obra, si bien no tuvo acceso directo a ella. A este capítulo dedica abundantes páginas, reflejo de la importancia que adquieren las fuentes en el desarrollo de su trabajo como editor y también como comentarista, como tendremos ocasión de ver.

Asimismo, como ya hemos comentado, no duda en detenerse en los detalles interesantísimos en la labor de un editor, para matizar en cada caso el valor de la misma, si tiene o no glosas, si es o no una edición cuidada, si forma parte de alguna colección, si es de un material o de un formato determinado, etc.

No duda tampoco en hacer uso de otras ediciones anteriores para completar el elenco por él ofrecido, dado que es consciente de que hay familias de manuscritos y, en este caso, de ediciones que él no ha podido manejar personalmente. Así sucede con algunas de las que Reusch sí que tuvo oportunidad de consultar y muestra en su catálogo; no es nada extraño, por tanto, a lo largo de la edición, que Arévalo, conociendo estas carencias, por otro lado muy justificables, dada la época en que se llevó a cabo la edición y sus circunstancias personales de encontrarse en Roma, etc., se fie y adhiera a las elecciones por las que opta dicho editor, sumándose a la tradición y en este caso a la fiabilidad que le proporciona una edición de las proporciones de la realizada por este editor. Es la de Reusch –adelantamos este dato- una de las ediciones más queridas para Arévalo y de las más utilizadas.

²² *Editiones Carminum Iuveni*. (pp. 28-41).

En otro orden de cuestiones, en el capítulo cuarto²³ de los prolegómenos a la edición, Arévalo ofrece lo que podríamos hoy llamar una completa "revisión bibliográfica", esto es una puesta al día hasta el momento de la crítica literaria que se conocía acerca de Juvenco y su obra, su consideración y estima de sus obras. Así pues hallamos juicios contrastados de diversos autores que ofrecen desde su prisma la opinión que le merecen nuestro poeta y su obra. Comienza con ese primer testimonio comentado de San Jerónimo hasta llegar prácticamente a los contemporáneos de Arévalo.

Consiste, como vemos este capítulo en una puesta al día que abarca gran parte del conocimiento de nuestro humanista en lo concerniente a la consideración de que había sido objeto tanto Juvenco como su obra en autores reconocidos, pasando por exegetas y poetas hasta llegar a los humanistas. Así enumera y expone, unas veces, la mayoría con citas concretas de los mismos, la opinión que tenían sobre Juvenco y su *Historia evangelica* y, otras veces, haciéndose eco de una misma línea de opinión agrupa el parecer de otros autores plasmando la opinión que les merecía. El título asignado por Arévalo al capítulo cuarto acerca de los *elogia*, como venimos indicando, responde a su afán enciclopédico. Incluye en su extenso elenco autores no sólo antiguos sino también recientes. Se asemeja de algún modo a una antología, elenco o catálogo tan del gusto de los humanistas.

Llama notablemente la atención el "cambio de tercio" que se advierte en el capítulo quinto del que nos ocupamos a continuación, dada la temática que venía desarrollando en los capítulos anteriormente mencionados. Con relación a este, es preciso advertir que se trata de una muy extensa argumentación fundamentada por nuestro editor relativa a un pasaje singular recogido en la *Vetus latina*, pero que no encuentra un paralelo exacto en la *Vulgata* de San Jerónimo, hecho éste interesante y de una aportación clara por parte del poeta. Nos referimos al pasaje del evangelista Mateo en su Capítulo 20, versículos 28 y siguientes. Así lo titula Arévalo: *Matthaei locus cap. 20. v. 28 aliter a Iuvenco lectus, ac nunc in Vulgata legitur*²⁴. Aparentemente resulta una cuestión irrelevante o al menos mínima para ocupar todo un capítulo de sus prolegómenos, pero si observamos con profundidad es un ejercicio y una demostración por parte de nuestro editor de las largas disertaciones que es capaz de estructurar aportando todos los datos que conoce y que puede exponer. A este investigador incansable, recopilador de informaciones varias lo encontramos comportándose de este

²³ *Elogia Iuvenci ex veteribus scriptoribus, ac nonnullis recentibus petita.* (pp. 42-50).

²⁴ Cf. ARÉVALO (1792), pp. 51-55.

mismo modo en algunas de sus extensas notas a lo largo de sus comentarios a los pasajes que la obra juveniana le merece. Este es también un ejemplo claro de su máximo interés por el uso y manejo de las fuentes y de su juicio y criterio contrastado antes de optar por una opinión. La magnitud y amplitud de sus fuentes se ve concretada en este capítulo de modo magistral, dedicada a una cuestión muy concreta. Podríamos pensar que le parece este pasaje especialmente interesante, quizás por motivos del contenido o por otras cuestiones ajenas a su trabajo de editor; no sabemos por qué elegiría precisamente éste, pero las razones que podrían formularse podrían ser muy variadas. Lo cierto es que aquí hallamos la "falsilla" en que percibimos su modo fundamentado y crítico de plantear y realizar sus trabajos y, sin duda, constituye un buenísimo preámbulo, a nuestro juicio, de ese importante y último capítulo sexto referido a su método.

Concluyendo, por tanto, nos acercamos cada vez más al núcleo de su *modus operandi*, a la "quintaesencia" de su labor como editor y comentarista en esta obra poética de Juvenco que, sin duda, como hemos indicado ya en más de una ocasión, considera de una dignidad única como primera armonía evangélica, cuando se refería a esta como *antiquissimum poeseos monumentum*²⁵. Hemos llegado, por tanto, a uno de los más reveladores e interesantes capítulos para el acercamiento a la edición realizada por Arévalo, el sexto²⁶ y último capítulo en que aborda una de las cuestiones más importantes: la utilidad de reunir los códices manuscritos de Juvenco y el método de esta edición. Desde este prisma, ya aludido en otros términos, se entiende en su conjunto el objetivo que quiso llevar a cabo, precedido de un método depurado de búsqueda y de rigor fundamentado en las fuentes, como él mismo dice. Indicará el propio Arévalo que los primeros que confiaron a la imprenta a los escritores antiguos, hallando uno u otro ejemplar, a menudo defectuoso o a veces mutilado, ellos mismos corregían y suplían cuando el sentido parecía pedirlo –matiza Arévalo– sin que los lectores advirtieran en qué lugares se habían separado de los códices manuscritos. Vuelve a insistir en la necesidad grande que tenía Juvenco de ser editado haciendo una buena recensión, afirmación que avala precisamente su trabajo, sus energías empleadas por editar a un poeta de la entidad de Juvenco tan estrechamente relacionado con las *Sagradas Escrituras*.

Señalará en este mismo capítulo otro tipo de cuestiones relacionadas con las fuentes, en este caso las fuentes bíblicas, la problemática acerca del conjunto de versiones bíblicas

²⁵ Cf. ARÉVALO (1792), p. VII.

²⁶ *Utilitas conferendi codices mss. Iuveni. methodus huius editionis.* (pp. 56-60).

anteriores a la *Vulgata* que debió utilizar Juvenco, la conocida como *Vetus Latina*, obviamente, dada la fecha en que sitúa su publicación. Arévalo también indica su opinión acerca del uso o no de los textos griegos, etc.

Una vez presentados los distintos argumentos y cuestiones que desarrolla en cada uno de los capítulos de sus prolegómenos, damos un paso más ofreciendo a continuación de un modo más detenido y preciso las cuestiones abordadas por Arévalo en cada uno de estos *capita* de los prolegómenos que introducen la *Historia evangelica* de Juvenco en esta edición.

II.2 PROLEGÓMENOS AREVALIANOS

II.2.1 CAPÍTULO PRIMERO²⁷ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

En este capítulo²⁸ inicial Arévalo pondera los testimonios de San Jerónimo acerca de Juvenco. Rechaza la opinión acerca del culto religioso atribuido a Juvenco. Los prolegómenos que introduce Faustino Arévalo precediendo a la edición propiamente de la obra juveniana explican, a modo de introducción, que, después de elaborar las ediciones a las obras de los poetas latinos Prudencio²⁹ y Draconcio³⁰, mediante la recensión de los antiguos códices revisados e ilustrándolos con notas, se planteó la idea de hacer lo mismo con la obra de Juvenco³¹. Ésta pretende ofrecerla también utilizando el mismo método que le ha servido para las anteriores; pretendía, por tanto, sacar a la luz a Juvenco *ornatus*; con este término se refiere a su labor de editar con notas y comentarios la obra a que se refiere, en este caso la *Historia evangelica*.

Juvenco es, como el mismo Arévalo expone, el más antiguo de todos los poetas latino-cristianos del que conocemos su existencia y el de más prestancia por el brillo de sus palabras, por la elegancia de su estilo, y por una cierta simplicidad o sencillez antigua que se adapta de modo equilibrado y claro al argumento divino de su obra poética.

En su poema –insiste Arévalo– no sólo conviene admirarse del hecho de que sea la primera armonía evangélica en lengua latina –a cuya sombra salieron a la luz otras innumerables después–, sino que también son relevantes a causa de su antigüedad ciertas interpretaciones peculiares de los textos Sagrados; la variedad de diversas lecturas de los propios relatos evangélicos, del que se servía en los primeros compases del siglo IV, adquiere en ciertos lugares gran importancia.

²⁷ El título del capítulo I de los Prolegómenos arevalianos reza así: *S. Hieronymi de Iuvenco testimonia expendantur. Opinio de religioso cultu olim Iuvenco praestito reiicitur.*

²⁸ Ofrecemos en el Apéndice II los Prolegómenos arevalianos de la edición de la *Historia evangelica*.

²⁹ La edición de Arévalo a la obra de Prudencio es la primera que llevó a cabo nuestro jesuita en Roma, en el año 1786. La referencia completa está recogida en el apartado correspondiente a las obras de Arévalo en la Bibliografía.

³⁰ La edición a la obra de Draconcio la realizó en Roma, en el año 1791. Encontramos la referencia completa de la misma en el apartado correspondiente de la bibliografía.

³¹ La edición que nos ocupa y de la que estos Prolegómenos constituyen la introducción, vió la luz en Roma en el año 1792. Anotamos la referencia completa de la misma: F. ARÉVALO, *C. Vetti Aquilini Iuveni presbyteri hispani Historiae Evangelicae Libri IV, Eiusdem Carmina Dubia aut Supposita ad mss. Codices Vaticanos aliosque, et ad veteres editiones*, Roma, 1792 (=J.P.MIGNE, PL 19).

A Prudencio³² -indica el propio Arévalo- se le concede un lugar eminente entre los poetas cristianos. De éste, conforme a lo que opina la mayoría, confirmó Arévalo que era muy estimado por lo admirable de los asuntos que trata, por la variedad de sus poemas, su agudísimo ingenio, tanto por su gran inspiración poética, así como también por su singular doctrina, y no le parece a nuestro editor que este hecho pueda negarse o ponerse en duda.

Arévalo explica que, tras editar a Prudencio, se ocupó de la edición de Draconcio, estimulado por su descubrimiento en ciertos manuscritos de una versión más amplia de sus poemas. Cree nuestro editor que esta edición sería mucho más útil que los comentarios a poetas cristianos³³.

Arévalo señala a continuación que le aterraba sin embargo de la edición de Juvenco la misma dificultad y grandeza del contenido³⁴. Arévalo, vistas estas dificultades, decide tomar como guía³⁵ a Juvenco³⁶ y recorriendo su trayectoria, para no alterar nada y también expresa que esto debe hacerlo del mejor modo que pueda y así se propone llevarlo a cabo.

Daré a conocer también –dice Arévalo seguidamente- los comentarios a Sedulio, Arator, y a otros poetas sagrados de aquel momento, de modo que nadie pueda reprocharme lo que a Antonio Nebrija le censuraba en tono de reproche Nicolás Antonio³⁷, cuando le parece un desacierto no haber hecho e incluido también una edición de un poeta como Juvenco y, por tanto, no haber contribuido al mejor conocimiento de su obra.

³² Son bastante favorables las críticas que recibe este poeta con relación a los otros de los que tratamos.

³³ Cf. ARÉVALO (1792), Num. 2, pp. 2-3.

³⁴ En las págs. V y VI de su Prolegómenos aborda por primera vez la misma cuestión en estos términos: *Evangelicam Historiam, Gregori, vir amplissime, quam latinis versibus Iuvenus presbyter reddidit, quum ad vetera exemplaria recognoscere, subiectisque notationibus, quod proxime in Dracontio, nec multo ante in Prudentio feceram, illustrare constituisssem, iamque adeo in eo essem, ut de editione cogitarem, argumenti difficultate non minus, quam maiestate, subito deterritus, omnino ab hac mente destitisssem,...*

³⁵ Cf. ARÉVALO (1792), Num. 3, p. 2. Allí leemos: *Sequar igitur ducem Iuvenum non quidem passibus equis, sed tamen ut potero.*

³⁶ Al igual que Juvenco parece seguir fielmente los pasos de sus dos fuentes más claras: el Evangelio (en el contenido) y la épica virgiliana (en la forma); así pretende Arévalo, a su vez, recorrer toda la edición de la obra tomando siempre como punto de partida las fuentes del modo más fiable y con pretensiones de rigor propias de los trabajos de los humanistas.

³⁷ La cita recogida por Arévalo es: Biblioth. vet. I.2. c.4. part. I. num. 114. La clave de la crítica podemos hallarla más concretamente al final de la cita, en estas palabras: *Iuvenus autem hispano nullus suppetias iuissse referatur.*

Para no faltar a mi costumbre –indica Arévalo- recogeré en estos Prolegómenos algo acerca de sus obras, códices y ediciones, material que logré reunir, a pesar de que estaba disperso en muchos lugares³⁸.

No es pequeña la alabanza –continúa diciendo nuestro editor- que Juvenco³⁹, no una sola vez, aislada o superficialmente⁴⁰ recibió por parte de San Jerónimo: pues acerca de su vida no tenemos ningún otro conocimiento que no sea lo que de él cuenta este preclaro Doctor⁴¹. En cierto códice⁴² de Juvenco se muestra este testimonio con alguna variación, así advierte que adelanta un dato que tratará en otro momento cuando aborde las diversas cuestiones del capítulo III⁴³. Para esta referencia concreta remite nuestro editor al número 50.

Vallarsio en las notas advirtió que Juvenco era de nobilísimo linaje, porque en los libros antiguos, se le llama Caius Vettius Aquilinus Iuvenus. El mismo nombre es un dato bastante significativo; ciertamente el testimonio de Jerónimo acerca del noble linaje de Juvenco no carece de prueba. La presencia de cuatro nombres⁴⁴ es ya una muestra que avala su origen relacionado con la nobleza. Indica que en manuscritos antiguos – en pergamino- se le denomina así, si bien estos nombres no son recogidos por todos del mismo modo⁴⁵.

A partir de este momento Arévalo, comentando distintas fuentes, indica las variantes y los lugares en que se encuentran las mismas para determinar el nombre atribuido al poeta que va a editar. Así indica, por ejemplo, que Juan Alberto Fabricio y otros indican que el nombre con que aparece, cambiado el orden, es Aquilinus Caius Vettius Iuvenus. Arévalo se ocupa

³⁸ En el caso de sus ediciones, tanto de los autores cristianos, como de Isidoro, expone al comienzo de ellas que ha reunido todo lo que acerca del autor, de sus obras, ediciones y manuscritos ha podido encontrar, y en este caso, el material es abundante, pues ya contaba con el acceso a los manuscritos de la Biblioteca Vaticana.

³⁹ Es relevante destacar que Arévalo a esta cuestión de las alabanzas le dedicará todo un capítulo que tendremos ocasión de ver en su prolegómenos: *CAPUT IV Elogia Iuveni ex veteribus scriptoribus, ac nonnullis recentibus petita*. Precisamente la primera alabanza que cita en este capítulo es la de S. Hieronymus. N° 88.

⁴⁰ Es muy interesante notar la expresividad que aporta a su argumentación nuestro jesuita con recursos literarios que imprimen una mayor expresividad y provocan un mayor efecto: *Non exigua laus Iuveni est, quod a S. Hieronymo non semel, nec perfunctorie laudatus fuerit*.. Tampoco parece casual, sino fruto del discernimiento, que el tema tratado sea precisamente el de ensalzar a su poeta. Así encontramos estrechamente unidos a las expresiones comentadas el sustantivo *laus* y la forma verbal de la misma raíz *laudatus fuerit*, de tal manera que no cabe duda alguna de la gran fama que alcanzó Juvenco y las copiosas alabanzas de que ha sido objeto.

⁴¹ JERÓNIMO, *De Viris Illustribus* 84: “Juvenco, sacerdote hispano, de muy noble linaje, escribió cuatro libros casi traduciendo literalmente en hexámetros los cuatro evangelios, y también en el mismo metro algo relativo al orden de los sacramentos. Floreció en tiempos del emperador Constantino”.

⁴² Se refiere al manuscrito Rom. (del Colegio Romano), que tendremos ocasión de conocer cuando abordemos las cuestiones tratadas en el capítulo segundo de sus Prolegómenos.

⁴³ El capítulo III: *Editiones Carminum Iuveni*. págs. 28-41.

⁴⁴ Será en este mismo capítulo, concretamente en el n° 9 donde de modo muy gráfico, aclara la cuestión del nombre entre los romanos: *Romani praenomine, et nomine non contenti, addiderunt cognomen*.

⁴⁵ Cf. ARÉVALO (1792), Proleg. p. 3.

de mostrar las variantes que se aprecian dependiendo del códice que utilicemos. Señala al respecto variantes como *Iuventi / Iuvenci* o *Caius / Gaius*. Más adelante recurre a la autoridad de Quintiliano para tratar la cuestión de la G /C en el término *Gaius* y *Caius* respectivamente.

También presenta otros testimonios de esta misma cuestión en otros autores como Valerio Máximo. Indica, siguiendo esta disertación relativa al nombre de nuestro poeta, que el segundo nombre de Juvenco era el que entre los antiguos romanos se llamaba *nomen*. Indica Arévalo que solía ser un gentilicio. Acerca del que comenta, entre otras cosas, su relación a veces con los colores. Así indica que había algunos como *Rutilus, Aquilinus, Eburnus, Albus, Niger, Rufus, etc.* Con relación al *cognomen* del poeta indica –tras varias disertaciones- nuestro editor que la mayoría de los códices hacen pensar que era *Aquilinus*, aunque haya recibido según las fuentes otros variados, que no nos detenemos en mencionar aunque nuestro editor ofrece las más variadas explicaciones y citas que fundamentan los datos ofrecidos.

A continuación no omite una nota de erudición al señalar que los romanos no contentos con el *praenomen* y el *nomen* añadieron el *cognomen*. Finalmente con relación al *cognomen* recurre Arévalo como autoridad o, como muestra fundamentada de la argumentación que está presentando, a Varrón⁴⁶. La cita es incluida por nuestro editor al hilo de la explicación, de modo que puede comprobarse concretamente de qué está hablando. El tipo de términos que en ocasiones se utilizaba entre los romanos –en ello incide nuestro editor- era algunas veces el de simples nombres de animales. Según esto, Juvenco es llamado así por *juvencus* que significa novillo.

Son citados por Arévalo dos versos en que Barthius juega con el término⁴⁷ aludido, partiendo de la semejanza del mismo con el nombre de Arator, otro poeta cristiano. Advierte Arévalo que también en el Martirologio Romano, los días 8 de febrero y 12 de septiembre, se celebraba un santo con este nombre y en la Biblioteca de Montefauconio halla nombres como éste, que eran conocidos. Precisamente esta es la razón de que en ocasiones -indica Arévalo- se confunda la identidad del poeta Juvenco.

Así, habla Arévalo de otros personajes que tenían el mismo nombre que el poeta épico-bíblico Juvenco y que no son autores de la *Historia evangelica*. Arévalo indica que de Juvenco encontramos cuatro nombres y esto muestra -como ya indicábamos anteriormente- que el personaje era de noble linaje: *idque nobilitatem generis arguere*.

⁴⁶ VARRÓN, *De re rustica* II, 1, 10.

⁴⁷ Barthius libro 8. Epidorpidum num. 74: *tenere aratra dignior viro taurus / iugo Iuvenicus obdit hic Aratorem*.

Tras la extensa disertación⁴⁸ referida al nombre del poeta, ofrece Arévalo, siguiendo los datos ofrecidos por Jerónimo, la explicación de la obra; afirma que su fuente primordial es Mateo. Indica asimismo nuestro editor, a partir de la cita de Jerónimo, que compuso otra obra relativa a los sacramentos. Además, señala que erróneamente en algún códice se le atribuye a Juvenco el poema referente a los Hechos de los Apóstoles que en realidad es de Arator. Con relación al poema *in Genesis*, Arévalo lo introduce como *opera Iuveni dubia*. También sucede algo semejante con otro poema relativo a las alabanzas del Señor y muestra Arévalo la conveniencia de colocarlo entre las obras dudosas atribuibles a Juvenco; en realidad -dice Arévalo- es un poema de autor incierto sobre *De laudibus Domini*. Indica, justificando su inserción en la edición, que el autor escribía también en tiempos del emperador Constantino y se acercaba al estilo de Juvenco. También como él introduce al final de su poema alabanzas al emperador Constantino. Y finalmente Arévalo sigue mostrando que en la edición de Basilea (Poelmann), después de Juvenco, Sedulio y Arator, se añade tras el poema de Juvenco otro poema que recibe el nombre de *Triumphus Christi heroicus*. Señala Arévalo que en el manuscrito no aparecía el nombre del autor⁴⁹.

Después de tratar acerca de las obras S. Jerónimo establece la época en que vivió y escribió nuestro poeta: *Floruit sub Constantino principe*. Así también se deduce del final del poema juveniano, donde el propio poeta expresa su gratitud hacia el emperador Constantino. Acerca del año en que Juvenco escribió su poema a los Evangelios, San Jerónimo indica aproximadamente el año 332. Admirablemente todas estas cosas son confirmadas por el epílogo de la *Historia evangelica* y, en efecto, Arévalo remite a las notas relativas a los últimos versos del poeta, dado que allí ofrecerá la información relativa a la fecha en que Juvenco escribió su *Historia evangelica*. Se señala por parte de nuestro editor otra referencia de Sixto de Siena, en que se lee que el poeta Juvenco era celeberrimo en su tiempo, siendo Constantino príncipe y siendo emperadores sus hijos en el año 330.

Con relación a esta cita matiza Arévalo indicando que los hijos de Constantino ciertamente eran césares, pero no emperadores. Ofrece Arévalo datos eruditos de donde se advierte el tratamiento de esta cuestión cronológica a la que dedica los apartados 22-24. A continuación, dedica su atención también a la condición sacerdotal del poeta, partiendo de los diversos nombres con que se le ha llamado. Inserta las diversas citas de autores que lo

⁴⁸ Esta extensa disertación abarca los números 5-15 del capítulo I de los Prolegómenos arevalianos a la edición de Juvenco.

⁴⁹ Así reza: *In exemplari auctoris nomen non erat ascriptum*.

confundieron con Juvenco obispo, otros que hablaban de él como *scholastico*, *rhetor* o *erudito*. Arévalo expresa su opinión al respecto y además indica el posible lugar de origen, o mejor, los lugares de nacimiento que se le han atribuido al poeta. Ofrece de modo explícito las citas de autores como Dexter y un pseudo- Dexter, Bivario, y Tamayo de Salazar en el Martirologio Hispano en un epigrama referente al día 12 de Septiembre⁵⁰, cuyo testimonio, a juicio de Arévalo, no merecía confianza alguna en estas cosas.

Sigue nuestro editor disertando sobre la posible procedencia de nuestro poeta. Aquí conviene disertar -comenta nuestro editor- con mayor cuidado y precisión acerca del culto atribuido a Juvenco; para ello, como observamos en tantas ocasiones, Arévalo se sirve de diversas fuentes antes señaladas para informar, mostrar y discernir acerca de las distintas opiniones y posibilidades que ofrece dicho aspecto⁵¹. Del catálogo general de santos junto al día 12 de septiembre aparecen -Arévalo da cuenta de ello- referencias a nuestro poeta, dado que en este lugar es identificado como San Juvenco, aparece patente su condición de sacerdote español⁵² y queda reflejada la obra que escribió⁵³. Estos datos inducen a pensar en la posible veneración de nuestro poeta como santo.

Con relación a estos datos que dejan perplejo a nuestro editor, hay que añadir -señala él- la confusión que suscita el hecho de que existiera durante esos años un obispo que recibía el mismo nombre, conocido como Equilino. Es él mismo quien se refiere a nuestro Juvenco sacerdote y autor de la *Historia evangelica* como santo⁵⁴; Arévalo indica que el obispo Equilino habla acerca de Juvenco y de otros santos. Dos veces lo recuerda en estos términos⁵⁵:

Hiventius presbyter in Hispania claruit sub tempore Constantini imperatoris. Qui vir sanctitate insignis, et sapientia clarus, rethorico stilo copiosus, genere nobilissimus, quatuor evangelia heroico metro quatuor libris pene ad verbum transtulit, et apud Hispanias claro fine in pace quievit.

La segunda cita⁵⁶ reza así:

Iuencus presbyter apud Hispaniam claruit. Hic sanctis pollens operibus quatuor evangelia etc. Et apud Hispanias confessoris nomine celebris habetur.

⁵⁰ Véase p. 15 de los *Proleg.* de la edición arevaliana de la *Historia evangelica*.

⁵¹ A estas cuestiones dedica Arévalo los apartados 29-31 del Capítulo I de los *Proleg.*

⁵² *In Hispania S. Iuenci presbyteri.*

⁵³ *nobile illud poema in evangelia etc.*

⁵⁴ *Cf. Proleg. Num. 31.*

⁵⁵ Las citas están recogidas según indica Arévalo en el cap. 69, libr. 8 sub hoc titulo: *De Sancto Hiventio presbytero.*

⁵⁶ Esta segunda cita corresponde al libro XI, *De Sancto Iuenco presbytero*, cap. 121.

De lo que no cabe duda, dice Arévalo, tras estos datos elocuentes y claros, es que el obispo Equilino alaba a Juvenco y lo cuenta entre los santos y sacerdotes cristianos; a ello se alude con la expresión *confessoris nomine celebris*. Pero también es cierto -prosigue Arévalo- que entre las primeras Bibliotecas de los Padres en las que el título de santo (*divinus*) se atribuía con frecuencia a muchos escritores, Juvenco nunca fue llamado *Divus* o *Sanctus*. Algunos escritores ciertamente alaban su virtud, pero no aluden en ningún momento a su veneración como santo.

Por su parte Filipo de Ferrara, en el Catálogo general de los Santos, por lo que se refiere al día 12 de septiembre dice así: que en Hispania aquel noble presbítero San Juvenco escribió los evangelios en verso. Apreciamos, según las siguientes explicaciones ofrecidas por nuestro editor, la presencia de Juvenco en determinados días en que se recordaba su memoria entre otros santos⁵⁷. Arévalo incluye una cita de Francisco Tarafa en que el autor aludía a la nobleza del poeta tanto en virtud como en doctrina e insiste Arévalo en que la misma piedad y religiosidad impregna el poema.

Aún así -resumimos- la figura de Juvenco, tras las explicaciones que nuestro humanista recoge, presenta varias incógnitas relativas a detalles concretos relativos al nombre del poeta, su lugar de origen, tiempo exacto en que vivió y publicó su obra, la dedicación del mismo al ministerio sacerdotal, y las distintas consideraciones aludidas acerca del culto o no que se le atribuyó, aspecto que aborda una vez más remitiendo a los textos de los más diversos autores acerca de su persona; sea como fuere, podemos concluir sobre este aspecto –siguiendo las indicaciones de nuestro editor- que, a pesar de estas citas expuestas, no queda claro que recibiera culto público, dado que su nombre no se ha recogido en los distintos martirologios.

⁵⁷ Véase para obtener mayores detalles el apartado 31 del *Caput I* dedicado a las cuestiones relativas al nombre del poema, época en que vivió, devoción que, al parecer, se le tuvo a Juvenco y la explicación de su obra por parte de nuestro editor.

II.2.2 CAPÍTULO SEGUNDO⁵⁸ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

El capítulo segundo de los prolegómenos arevalianos se centra en el contexto de fuentes utilizadas por el editor, que le han permitido ofrecer una edición contrastada en este caso con los manuscritos. Así Arévalo en este apartado, entre otras cuestiones, trata y da cuenta explícita de los códices que conoce de Juvenco.

Así desde el inicio del capítulo, diserta sobre las fuentes, propiamente menciona obras de carácter general que recogen datos interesantes sobre la obra del poeta que él pretende abordar. Explicita los lugares en que encuentra referencias al poeta hispano y a su obra. La fuente principal para la elaboración de este apartado es, sin duda, el Catálogo de Montefauconio⁵⁹ que continuamente le ofrece información relevante para el desarrollo de la edición. Así cita obras como la de Martenio, Goldasto, etc... También indica con precisión el editor las Bibliotecas y los materiales que cada una de ellas le ha proporcionado. De modo concreto en cada número dedicado a las mismas ofrece las citas que le han sido útiles y que, como datos relevantes para el conocimiento de la obra, él mismo vuelve a citar dejando constancia de los pasajes concretos de los que se ha servido⁶⁰.

Con relación a los manuscritos que con mayor frecuencia cita nuestro editor y de los que ofrece información en este mismo capítulo, indicaremos que son, fundamentalmente, los encontrados en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Así, por ejemplo, en el apartado cuarenta y siete de este segundo capítulo, da cuenta precisa de que encontró tres códices de la obra de Juvenco. De estos señala que en realidad propiamente de Juvenco que contuvieran la obra completa eran sólo dos, pues el tercero al que se refiere recoge las obras de Horacio⁶¹ y sólo al final encuentra la oración del Padrenuestro en versos de Juvenco. Este último, por tanto, recoge sólo un breve fragmento de la misma. Indica que este fragmento viene encabezado por el título: *Pater noster Iuveni*. Arévalo, además, precisa el verso con que inicia este pasaje: *Sic secreta domus etc.*

⁵⁸ *Codices mss. Iuveni recensentur.*

⁵⁹ Cf. referencia completa en el apartado correspondiente de la bibliografía.

⁶⁰ Cf. ARÉVALO, Caput II, *Proleg.* Num. 36-46.

⁶¹ Codex Reginae Sueciae número 1785.

Del manuscrito de la reina de Suecia 333 indica Arévalo que éste sí incluye la obra juveniana y también la de Sedulio. A partir de esta indicación precisa nuestro editor la disposición de la *Historia evangelica* en el mismo. Así indica: Iuvenus hoc initium habet: *Incipit praefatio Iuveni presbyteri*. A continuación –indica Arévalo– la presencia de un primer proemio de ocho versos que inicia con el verso: *Matthaeus instituit...* que asimismo lo ofrecen otros tres manuscritos⁶². El siguiente prefacio, que es el más divulgado –así lo indica Arévalo–, viene encabezado por el verso *Immortale nihil etc.* y acaba con el verso: *Dulcis Jordanis*, tras el cual se da comienzo al libro I de la *Historia evangelica* con el verso *Rex fuit etc.* Arévalo continúa la descripción explícita del códice en lo que concierne a la obra juveniana: así señala nuestro editor, por ejemplo, que no están indicados los títulos de los capítulos ni aparecen títulos que sí que suelen aparecer en la mayoría de ediciones.

Otro dato que facilita Arévalo acerca de este mismo manuscrito se refiere al hecho de que entre algunas líneas hay glosas, algunas de las cuales –advierde– ha usado para la elaboración de la edición que ha llevado a cabo. Indica que a lo largo de la edición cuando haga referencia a este manuscrito será bajo las siglas: *Reg*. Acerca del primer prefacio indica que G. Fabricio lo encontró en un códice muy antiguo, pero no explicó nada de quién pudo ser el autor de este códice. Estos mismos versos encuentra Arévalo tras la edición de Sedulio en la edición publicada en Basilea, realizada por Poelmann con esta anotación al margen: *Auctoris nomen non erat additum in exemplaris*. Acerca de la costumbre de los poetas antiguos de escribir dos prefacios indica Arévalo que ya lo explicó en sus prolegómenos a la edición de Draconio en el número 16.

Con relación al otro códice de la reina de Suecia, el número 1396, explica que ahora está entre los Ottobonianos con el número 35. Indica que contiene las obras de Juvenco y Sedulio. Señala con detenimiento las características del mismo, partiendo de las palabras que dan título a la obra juveniana y las siguientes indicaciones que ofrece el manuscrito antecediendo propiamente a la *Historia evangelica*. Tras la descripción detenida pero esquemática del mismo, indica que a lo largo de la obra lo mencionará como *Ott*⁶³.

Otro códice –indica Arévalo– que ha usado, está en la Biblioteca del Colegio Romano, datado en el siglo XV, y contiene los poemas de Arator, de Juvenco y Sedulio. En él se recoge

⁶² Indica Arévalo que acerca de estos manuscritos dará cuenta en la nota primera al verso número 1 relativo a este proemio. Allí, recogido de la edición de Reusch, informa nuestro editor, que eran los dos manuscritos Cantabrigense y el Helmstandiense los que también ofrecían dicho proemio al inicio de la obra juveniana.

⁶³ Acerca de este códice véase el apartado num. 49 del *Caput II* de los Proleg. arevalianos.

el testimonio de Jerónimo acerca de Juvenco. Las características paleográficas de cada una de las obras son diversas, lo que lleva a pensar a nuestro humanista que hayan sido agrupadas a partir de diverso códices antiguos en un único volumen. En los márgenes de este manuscrito – refiere Arévalo- se recogen algunas notas y diversas lecturas. A este códice se referirá como *Romani Collegii o Rom.*

A partir del número 51 diserta sobre los manuscritos que conoce a través de la edición de Reusch y, a su vez, ofrece la consideración de los autores que se sirvieron de ellos. Así trata de identificarlos y veremos cómo están presentes a su vez, aunque en menor medida que los vaticanos o el del Colegio Romano, a lo largo de su edición.

II.2.3 CAPÍTULO TERCERO⁶⁴ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

Este extenso capítulo, que Arévalo dedica a las distintas ediciones anteriormente realizadas de los poemas de Juvenco, intenta reflejar de modo explícito su preocupación y búsqueda de rigor concerniente a las fuentes que utiliza.

Esta tarea, que no siempre se llevaba a cabo con el orden y la precisión que esperaríamos de los Humanistas, en Arévalo adopta un carácter más científico, riguroso y moderno. El gusto por la obra bien hecha, por ofrecer la mayor información posible, la recogida de datos, la exhaustividad, seguida del *iudicium*, cualidades tan presentes en los jesuitas, hace que Arévalo muestre gran interés en conocer las ediciones anteriores a la suya y, a dar cuenta de ello, dedica un buen número de páginas⁶⁵.

Comienza Arévalo ofreciendo una relación de las ediciones anteriores a la suya. En total da cuenta de veintinueve y sitúa cada una de ellas en el contexto temporal y ofrece información concreta de cada una de ellas, de los posibles editores y algunos rasgos que ha considerado importante destacar en cada caso. De algunas de ellas comenta abundantes datos y en otras es más conciso, en algunas se detiene disertando sobre diversos aspectos y en otras ni siquiera ofrecerá la referencia completa sino que se limitará a mostrar el año y el lugar de la edición y la obra a través de la que conoce estos datos.

A la explicación de las ediciones dedica, como ya indicábamos, cuantiosas páginas, aportando de cada una los datos que estima oportunos.

Acerca de la que él presenta como primera⁶⁶ edición, Arévalo expone la referencia del editor, siguiendo la opinión de Bayer [Bayerius]. A su vez indica que Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus* ofrece información sobre una edición antigua de Juvenco sin ningún epígrafe, sin lugar, y datada en 1490, junto con las siguientes obras: *De ligno Crucis*

⁶⁴ *Editiones Carminum Iuvenci* es el título del tercer capítulo de los Prolegómenos arevalianos a la edición de la *Historia evangelica* de Juvenco.

⁶⁵ De la p. 28 a la 41 de sus Prolegómenos diserta sobre cada una de las 29 ediciones y sitúa el estado de la cuestión hasta el momento haciendo referencia a los materiales que dice haber utilizado y que conoce.

⁶⁶ Cf. Num. 52, p. 28.

de Cipriano, la *Psychomachia* de Prudencio, la *Apostolica historia* de Arator, la *Cosmographia* de Antonio Nebrija, el *De cultu hortorum* de Columela, el *De insitione* de Paladio y el *De compendiis literarum in forma quarta* de Valerio Probo.

Arévalo añade información tomada de Juan Alberto Fabricio que, entre otras ediciones de Juvenco, hizo reseña de una edición antigua sin lugar ni año en cuatro libros con este título: *Iuvenus presbyter immensam evangelii maiestatem heroicis versibus concludens*. Ésta parece que era una edición antigua que está en la Biblioteca Vaticana⁶⁷. Acerca de esta, como indicaba la doctora Gallego en su artículo citado, Arévalo no duda en presentar una información lo más completa y objetiva posible⁶⁸.

Con relación a la segunda edición, Arévalo piensa que es la que apareció en París *in folio* en 1499⁶⁹; se trata de la que habla Fabricio como primera. Informa de quién fue el editor, J. Le Fèvre.; el mismo que realizó la edición de Aldelmo, *De virginitate*, publicada en Daventer en el año 1512 (en cuatro libros). Arévalo informa de que fue el primero de todos en publicar a Juvenco y la gran trascendencia que ésta tuvo: "considerando yo el beneficio que derivó a partir de aquella edición de San Juvenco, que yo el primero de todos muchos años antes publiqué, que yo tenía mutilado e imperfecto por la antigüedad: por lo cual le di tal forma con la que, no sólo aquí sino también en otros lugares circula; no podría decir con facilidad qué cosas han permanecido inalteradas en éste y qué cosas pertenecen a la imperfección de los versos a causa de la deformación del ejemplar"⁷⁰.

Arévalo informa además que fue editado Juvenco con Sedulio y cinco peanes de las Fiestas de la Virgen de P. Barro. Añade Arévalo la indicación de que Ceillier también hizo una reseña de esta edición indicando contenido, lugar de edición -París, 1499- y formato: *in folio*⁷¹. Disponía Arévalo del catálogo de Reusch y éste como segunda edición menciona la parisina que Nicolás Heinsio poseyó y que incluye C. A. Beugem entre los incunables. Arévalo ofrece la referencia tomada del catálogo de Reusch.

⁶⁷ Acerca de ésta comenta Arévalo que hablará posteriormente: Cf. Num. 61.

⁶⁸ A pesar de esta información Arévalo no parece considerar esta edición mencionada por Fabricio como la primera; más bien cree que ésta se identifica con la encontrada en la Biblioteca Vaticana por él mismo, impresa en Daventer y con fecha de 1503.

⁶⁹ Cf. Num. 52.

⁷⁰ *Considerans ego fructum illum, qui emersit ex editione illa Divi Iuveni, quem ego ante multos annos primus omnium publicavi, qui erat mihi mutilatus, et imperfectus ob antiquitatem: quocirca in eam formam redegi, qua et hic, et aliis locis circumfertur. Quae enim et immutata sunt in eo, et quae ad imperfectos versus accenserunt propter exemplaris depravationem, non facile dixerim.*

⁷¹ *Hanc editionem Parisiensem anno 1499 in fol. cum Sedulio, et aliis piis operibus cura Iacobi le Feure Ceillierius etiam recenset.*

Acerca de la tercera edición nuestro humanista ofrece una información muy detenida. Refiere la importancia capital que tiene y que se refleja por el espacio dedicado a su consideración⁷². Esta edición de la que nada dicen Ceillier, Reusch, Gebser, es la que llevó a cabo Fausto [Publius Faustus Andrelinus].

Arévalo desde el principio pondera cada una de las ediciones y además incluye algunos datos de interés relacionados con la calidad de la misma y el seguimiento que a lo largo de su edición le aportará⁷³. Ofrece una información muy completa. Indica en primer lugar el año de impresión, alrededor de 1500, así como el título: *Iuencus presbyter immensam evangelicae legis maiestatem heroicis versibus concludens*. Continúa informando de detalles varios⁷⁴.

En la portada⁷⁵ hay una guirnalda con un epígrafe: *Iehan Petit*. Le siguen elogios de Juvenco, obra de San Jerónimo (tres), de Juan Tritemio, de Baptista Mantuano y de Francisco Petrarca. Después indica Arévalo el prólogo (*Incipit prologus Iuenci presbyteri in quatuor evangelia*) y el título que encabeza el libro primero (*Iuenci hispani presbyteri quatuor evangelia Christi hexametris versibus transferentis liber primus*). Indica a su vez que hay además subtítulos o subapartados, llamados por nuestro editor como *capita rerum*, que introducen y explican el contenido de los poemas. Al final de la edición reproduce Arévalo un epigrama de Hermann Busch [Hermannus Buschius], en nueve dísticos elegíacos, dirigido al lector⁷⁶, en el que alaba a Juvenco, y transmite también el saludo de Fausto al lector⁷⁷.

⁷² Los apartados dedicados a la exposición explicativa de esta edición abarcan los Num. 54-59 de este capítulo dedicado a las ediciones, pp. 29-31.

⁷³ Veremos, en este sentido cómo incluye Arévalo la indicación precisa que hace, por ejemplo, con motivo de la buena apariencia de perfección formal de la edición de Fausto y, en cambio, de los cuantiosos errores que dentro se contienen. Esta apreciación se hará manifiesta, como en adelante comprobaremos, en el análisis del uso real que hace de la misma. Adelantamos que sólo la menciona en contadas ocasiones con motivo de los 180 primeros versos. En adelante no encontramos rastro de ella tanto en el resto del libro I como en el resto de los libros que constituyen la *Historia Evangélica*. De ello daremos cuenta más adelante.

⁷⁴ *Venales reperuntur in vico S. Iacobi apud Leonem argenteum*. Refiere que el formato es en 4.º y que está integrada por nueve cuaterniones (hasta la i), una k ternión, y dos l.

⁷⁵ *Fronte*.

⁷⁶ *Applaudat reduci tellus hispana Iuenco / Neglectum cuius squalor edebat opus (...)/ Vana quidem sunt haec, sed gloria tanta Iuenco / Advolet, aethereum qui movet ore deum*.

⁷⁷ En términos encomiásticos hacia el poeta advierte al lector que no debe deshonrar a tan intachable y católico poeta con un título de obra tan ridículo; en su opinión así debe ser titulado: *Iuenci presbyteri hispani poetae celeberrimi de evangelia historia liber primus*. Después de hablar de la necesidad de leer a Juvenco, pues nada es más hermoso que conocer los divinos misterios ilustrados en un poema elegante, finalmente agrega que no sólo es preciso darle las gracias a él (se entiende por su edición), sino también a quien le procuró a Juvenco, al que durante tanto tiempo ha buscado. Y éste, dice, es un doctísimo teólogo hispano de nombre Alfonso. Para conocer quienes eran Fausto y Alfonso véase los apartados 57-59 del capítulo III de los Prolegómenos de Arévalo a la edición de Juvenco. Cf. E. GALLEGO, (1997), p. 500.

Arévalo conoce bien esta edición, de la que había hecho uso; un ejemplar se conservaba en la Biblioteca Angélica de Roma. En él se contenían, además de los poemas de Juvenco, las *Sátiras* de Persio con la interpretación y comentarios de Juan Británico y Badio Ascensio [*Iodocus Badius Ascensius*], quien en el prefacio alaba a Fausto como “emblema principal de las Galias y defensa de la literatura, aquel músico de los reyes y vate clarísimo que enseñaba en esos años parisinos”. Por otra parte, se lee en la *subscriptio: ex officina Lugdunensi* 1499. Arévalo se da cuenta además de que la imprenta es la misma que la de las *Sátiras* de Persio⁷⁸ y ofrece explicación de otros datos variados⁷⁹.

Esta edición, según Arévalo, es de aspecto exterior muy bueno, pero presenta incorrecciones textuales en muchos lugares. De esta edición piensa Arévalo que es diversa a aquella que recoge el Catálogo de la Biblioteca Real de París que reza así: *Iuveni presbyteri historia evangelica heroicis versibus descripta*, publicada en París por Petit, en formato 4. No viene expreso el año⁸⁰.

Resulta interesante, por tanto, la descripción que ofrece Arévalo de ésta, mucho más cuando de ella como tal no había hablado ni vuelve a hablar ningún editor, pese a haber dado Arévalo bastantes pruebas de su existencia. Como dirá más adelante Arévalo, fue reimpresa en Daventer, en 1503; tampoco de la reimpresión se dan más noticias que las que ofrece Arévalo.

Sobre la cuarta edición informa Arévalo que es de 1501 y el editor, en este caso Aldo; algunos lo sitúan en el 1502, a partir de la Epístola de Aldo a Daniel Clario [Danielis Clarius], datada en el mes de junio de 1502. Forma parte del segundo volumen de los dos que componen una obra colectiva de varios poetas cristianos. En el primero de ellos está Prudencio⁸¹. En el segundo volumen: Sedulio, Juvenco, Arator... y otros⁸². Reusch señala una edición aldina del 1502 y otra del 1585. Diserta Arévalo sobre la aparición en el catálogo de Reusch de una nueva edición aldina fechada en el año 1585⁸³.

⁷⁸ *in nobilissimo Parrhisorum gymnasio anno MD ad quartus idus maias solerti opera Thielmani Kerver.*

⁷⁹ Indica además Arévalo que en la portada de las *Sátiras* de Persio está la misma guirnalda que hay en la de Juvenco y la nota dice: *Venditur a Leone Argenteo, et Pellicano regionibus Divi Iacobi Parrhisiis.*

⁸⁰ Acerca de Ioanne Parvo, o Petit –dice Arévalo– hay que consultar la obra de Michael Maitaire.

⁸¹ Remite en este momento, para obtener otros datos de la misma, al num. 104 de los Prolegómenos realizados a la edición de Prudencio. Allí remite Arévalo por haber hablado con profusión acerca de esta edición.

⁸² Para conocer la serie completa de autores y sus obras Cf. CAPUT III, continuación del Num. 60. p. 32.

⁸³ Cf. Num.60, p. 31-32.

La quinta edición se data aproximadamente en el año 1503. Arévalo indica que está en la Biblioteca Vaticana en formato 4, sin indicación del lugar y del año. Según los datos aportados por Arévalo parece ser una reimpresión de la parisina. Además, los títulos con los que se distinguen los comienzos de pasaje son distintos de los que aparecen en ediciones como la de Aldo y Poelmann. Comenta además cuáles son los primeros subtítulos que aparecen en los primeros pasajes de esta edición⁸⁴.

Un ejemplar de esta edición piensa Arévalo que es el que tenía Omeis, quien pensaba que tal edición había sido realizada en Colonia antes de final del siglo XV⁸⁵. Insiste Arévalo en que quizás esa edición no difiere de la publicada en Daventer. Pues Reusch, por su parte, también afirmaba que un ejemplar era propiedad de Omeis, y que también estaba en la Biblioteca Vaticana y en la Paulina de Leipzig.

Es de 1505 la sexta⁸⁶ edición señalada por Arévalo. Éste indica el lugar donde apareció, Leipzig, y el formato, en folio. La conocieron Fabricio, Ceillier, y probablemente también Reusch.

Con relación a la séptima⁸⁷ edición, Arévalo comenta con brevedad los datos habituales: el año, 1506, lugar, París, y formato de la misma, en cuarto⁸⁸.

Con brevedad continúa Arévalo exponiendo los datos de la octava⁸⁹ edición, del año 1509, publicada en Roven, en formato 4. Ésta incluye notas de Badio Ascensio según decían Fabricio y Ceillier. Esta misma fue asimismo alabada por Reusch.

A la novena⁹⁰ edición dedica Arévalo una explicación más extensa. El año, 1511, el lugar en que fue publicada, Leipzig y el formato, en cuarto. Indica a su vez que se adjunta el epigrama de Hermann Busch dedicado a Juvenco. A partir de ahí señala los editores que han reparado en ella y han ofrecido diversas explicaciones antes que él y plantea las diversas dataciones que ha recibido para finalmente indicar que es del 1511, apoyándose en las

⁸⁴ *De SS Parentibus Ioannis Baptistae, et de ipsius praecursoris Domini conceptione. Lucae 2, Annunciatio Mariae, Visitatio Mariae etc.*

⁸⁵ Siguiendo las indicaciones de Arévalo porque allí este dato será retomado y explicado. Cf. Num. 85.

⁸⁶ Cf. Num. 62.

⁸⁷ Cf. Num. 63.

⁸⁸ Ex bibliotheca Marnasiana pag. 335. apud Fabricium. Adhaeret Ceillierius.

⁸⁹ Cf. Num. 64.

⁹⁰ Cf. Num. 65.

opiniones, en este caso, de Reusch y de Wolfgang, a pesar de que algunos señalaran como año de esta edición 1512 o incluso 1517.

De 1517 es la décima edición señalada por Arévalo, publicada en Leipzig. Alude con brevedad a las fuentes⁹¹ de las que ha conocido estos datos.

Sobre la undécima, de 1519, señala nuestro editor las fuentes de su conocimiento de la misma⁹².

De 1537 es la duodécima⁹³ edición⁹⁴. A su vez indica que un ejemplar de esta edición lo utilizó él en la completísima biblioteca del cardenal Valentín Gonzaga y asimismo precisa que también estaba en la Biblioteca Angélica. Añade que esta edición fue repetida, según parece, en el año 1542.

La edición⁹⁵ decimotercera⁹⁶, también del año 1537, es presentada por nuestro editor aportando la referencia completa de la misma. Indica el nombre del editor, Hadamario [Reinhardus Lorichius Hadamarius]. Indica que la edición que él ha utilizado no conservaba la epístola dedicatoria, que sí tiene la de Poelmann, según explicará más adelante. Añade además los datos del tipógrafo de esta edición⁹⁷.

Acerca de la decimocuarta⁹⁸ edición indica que es aproximadamente del año 1538. Expone la referencia completa de la misma, método habitual por parte de nuestro editor

⁹¹ Cf. Num. 66: (...)Ex Cellario paulo ante laudato, et ex Catalogo Bibliothecae Bunavianae tom. I. col. 2018., ex quo patet, eam esse in 4., et per Iacobum Thanner procuratam.

⁹² Cf. Num. 67: (...)Viennae ex Catalogo Bodleiano apud Fabricium. Eam sic describit Maitairius tom. 2. Annal. Typogr. Part. I pag. 331. *Iuveni presbyteri hispani de Evangelica Historia libri quatuor: per Ioannem Singrenium, expensis eiusdem in 4. Viennae Pannoniae 1519.*

⁹³ Cf. Num. 68.

⁹⁴ *Iuveni presbyteri hispani poetae christiani lib. III. (corrige IV.) de historia evangelica, emendati, et multis erroribus purgati. Aratoris subdiaconi libri II. Acta apostolica complectentes, antea in Germania nos excusi. Aurelii Prudentii Clementis consularis viri (corrige clarissimi viri) Encheiridion veteris, et novi instrumenti. Scholae christianae necessarii libelli. Basileae apud Bartholomaeum Westhemerum, et Nicolaum Brylingerum anno M. D. XXXVII. In 8.*

⁹⁵ *Iuveni hispani, et Sedulii Scotigenae presbyterorum, et poetarum christianissimorum historiae evangelicae, versibus heroicis ad amussim expressae: iam tersiores, et ex veterum aliquot librorum collatione multo castigatores in lucem prolatae. Coloniae apud Eucharium anno 1537. mens. iul. in. 8.*

⁹⁶ Cf. Num. 69.

⁹⁷ Tipographus Eucharii Cervicorni nomine notus est.

⁹⁸ *Iuveni hispani evangelicae historiae libri IIII. Caelii Sedulii mirabilium divinorum, sive Paschalis carminis libri IIII. una cum hymnis aliquot. Aratoris in Acta Apostolica libri duo. Venantii Honori Fortunati hymni duo per G. Cassandrum integrati suae restituti. Omnia per Theodorum Poelmannum Cranenburgensem recognita. Basileae, in 8.*

cuando tiene conocimiento claro de ellas, aunque, como podemos comprobar, no siempre ocurre así. Indica que contiene la epístola dedicatoria, a diferencia de la anteriormente comentada de Hadamario. Menciona a su vez al resto de los autores cuyas obras se editaron a continuación. Hace alusión al poema atribuido a Juvenco, *Triumphus Christi heroicus*⁹⁹. Acerca de esta edición comenta Arévalo la información que ofrece Fabricio en su obra relativa a los comentarios de los poetas cristianos¹⁰⁰.

Es de 1541 la decimoquinta¹⁰¹ edición¹⁰², cuyo contenido se expone con mayor amplitud que la dedicada a otras señaladas anteriormente. El lugar, Basilea y el año, 1541. Arévalo indica a su vez que los subtítulos de los pasajes en esta edición difieren de los que aparecen en Aldo, en la antigua edición vaticana o Daventriense, en Poelmann y en Hadamario. La edición de Westhemero, que ya en el año 1537 había editado a Juvenco, como vimos, al margen contenía variantes. Arévalo incluye otras consideraciones relativas a la inserción de la edición de Nebrija¹⁰³ del *Carmen Paschale*, obra del poeta Sedulio, indicando nuestro editor que Nebrija no comentó nunca a Juvenco.

La edición que Arévalo ofrece en decimosexto lugar es de 1542¹⁰⁴. Esta –indica Arévalo– no fue incluida ni por Fabricio ni por Ceillier en sus catálogos. Con relación a la decimoséptima¹⁰⁵ edición de 1545, Arévalo indica algunos datos descriptivos de la edición¹⁰⁶. Entre estas apreciaciones destaca que los subtítulos son más frecuentes y extensos que en la mayor parte de las ediciones, creados, a juicio de Arévalo, por el editor¹⁰⁷.

Es también de 1545 la decimoctava edición. Arévalo la expone con mucha brevedad. Únicamente es indicado el año (1545), el lugar (Basilea) y el formato en octavo. A su vez

⁹⁹ Acerca de éste indica que trató en sus Prolegómenos y remite a la referencia concreta: Num. 19.

¹⁰⁰ Cf. Num. 70.

¹⁰¹ Cf. Num. 71.

¹⁰² *Caelii Sedulii presbyteri quum piissimi, tum doctissimi paschale opus, seu mirabilium divinorum libri quinque cum enarrationibus loculentissimis Aelii Antonii Nebrissensis. Adiunximus etiam Iuveni hispani presbyteri evangelicam historiam eiusdem argumenti, additis et in eandem commentariis. Omnia ad vetustissima exemplaria collata, et castigata. Cum indice locupletissimo. Basileae anno M.D.XLI. In 8.*

¹⁰³ *Nebrissensis enarrationes sunt in Sedulium: nam Iuvenum ille nunquam commentatus est, ut cum Nic. Antonio observavi num. 3.*

¹⁰⁴ *Basileae cum Dittochaeo, sive Enchiridio Prudentii repetita ex Basiliensi anni 1537, ut ex Ludewigio retuli in Proleg. num. 110. Neque a Fabricio, neque a Ceillierio haec editio in suis catalogis commemoratur.*

¹⁰⁵ *Iuveni hispani presbyteri historia evangelica versu heroico descripta Parisiis excudebat Petrus Galterus pro Ioanne Barbaeo, et Claudio Garamontio 1545. In 16 vel 12.*

¹⁰⁶ Cf. Num. 73.

¹⁰⁷ *Tituli frequentiores, et uberiores sunt, quam in plerisque editionibus, ab Editore, ut coniiicio, appositi.*

señala que fue editado junto con otros autores como Sedulio y Arator y recogida con el código Rottendorphii, y otros manuscritos, datos estos referidos por Fabricio y Reusch.

De modo más extenso hallamos la exposición de la edición¹⁰⁸ decimonovena¹⁰⁹ de 1551. Indica que fue publicado junto con Sedulio, Arator y dos himnos de Fortunato restituidos por G. Cassandro. Diserta en adelante sobre la alabanza que recibió esta edición en los *Adversaria* de Barthius y se pregunta si Barthius hablaba de la misma de Basilea o de aquella publicada en Lyon¹¹⁰.

La vigésima¹¹¹ en el catálogo arevaliano de ediciones es del año 1553 y fue publicada en Lyon¹¹². Esta edición fue repetida en 1566, como advertirá el propio Arévalo cuando trate de la vigésimo segunda edición¹¹³.

De 1564 es la vigésimo primera¹¹⁴ edición, publicada en Basilea en formato 4; se encuentra contenida entre los poetas cristianos con comentarios de Jorge Fabricio. Unos dicen que esta edición era en formato folio, y otros indican como fecha de publicación de la misma el año 1562¹¹⁵.

Acerca de la vigésimo segunda¹¹⁶ edición, de 1566, Arévalo indica los lugares donde la encuentra¹¹⁷ y ofrece otro tipo de disertaciones¹¹⁸ variadas sobre la misma.

¹⁰⁸ *Iuveni hispani libr. IV. evangelicae historiae ... omnia recognita, et variis lectionibus illustrata studio Theodori Poelmanni Basileae 1551. In 8.*

¹⁰⁹ Cf. Num. 75.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *C. Iuveni, Caelii Sedulii, Aratoris sacra poesis, recognita, et collata.*

¹¹² De esta edición indica Arévalo que la hizo Latinius como consta en su Bibliotheca. En la Biblioteca Real de París se conserva también un ejemplar de esta edición *cum variis lectionibus mss. in C. Iuvenum manu P. Rupelliensis collatum. In 12 aut 16.*

¹¹³ Cf. Num. 78.

¹¹⁴ De ella Arévalo no expone la referencia a diferencia de lo que suele hacer con la mayoría de ellas, como ya indicamos.

¹¹⁵ Cf. Num. 111 de los Prolegómenos a la obra de Prudencio como el propio Arévalo indica. Allí aporta mayores explicaciones acerca de esta edición. Además hace alusión a la opinión sobre Fabricio por parte de Barthius y remite en esta ocasión a la nota al verso 179 del libro I.

¹¹⁶ *C. Iuveni, Caelii Sedulii, Aratoris sacra poesis, summa cura, et diligentia recognita, et collata. Lugduni apud Ioannem Tornaesium 1566. In forma minore, aut 16.*

¹¹⁷ Arévalo indica que un ejemplar de ésta está en la Biblioteca Casanatense. También dice haberla usado en la Biblioteca del cardenal Valentín Gonzaga.

¹¹⁸ Diserta sobre la renovación de la antigua tornesiana y los cambios que ofrece ésta con respecto a la anterior. Ceillier -indica Arévalo- la nombra como tornesiana (bis) para distinguirla de la otra del 1553 y dice Ceillier que está en formato 18. Nicolás Antonio se sirvió de una edición tornesiana del año 1564 en formato 24, que, en opinión de Arévalo, no era diversa de éstas.

De 1569 es la vigésimo tercera¹¹⁹ edición ofrecida por nuestro editor. Ofrece Arévalo otros datos descriptivos sobre la misma como el hecho de que al final de ella está *De morte Christi Domini ad mortales lamentatio* de [Iacobus Sannazarius¹²⁰]. En ella –comenta Arévalo– se indican las fuentes evangélicas pero no son expuestos los capítulos. Al final Juvenco es alabado por San Jerónimo, Tritemio, Pedro Crinito, Juan Baptista Mantuano y Francisco Petrarca como en la edición tornesiana. Arévalo indica también la ubicación de ésta¹²¹.

De 1573 es la vigésimo cuarta¹²². Arévalo indica la calidad de esta edición y también añade los lugares donde ha encontrado ejemplares de la misma¹²³.

La vigésimo quinta edición en el elenco ofrecido por Arévalo es la de 1575. De ésta indica el hecho de que fue reeditada en colecciones patrísticas en distintos años¹²⁴. Expone que en sus Prolegómenos a la edición de Draconcio¹²⁵ dudó de si eran entre ellas diferentes y dice todavía no haber concluido si esto es así.

De 1588 es la vigésimo sexta edición¹²⁶. Arévalo ofrece como en otras ocasiones la referencia completa de la edición para identificarla con mayor claridad y diferenciarla, por tanto, de otras. Precisamente con respecto a ésta, quiere establecer, dados los datos que posee, si se trata de la misma que recoge el catálogo real de París y aquella otra que Ceiller alaba de Lyon 1588¹²⁷.

La vigésimo séptima edición¹²⁸ recogida por Arévalo es del año 1603. Aparece recogida, según indica Arévalo, en el *corpus* de poetas latinos publicado en Lugduni en

¹¹⁹ *Iuveni, et Arator sacra poesis. Mediolani Imprimebat Pacificus Pontius MDLXIX.* In 8.

¹²⁰ Cf. Num. 79.

¹²¹ "Asservatur Romae in celebri Bibliotheca Barberina, et Collegii Romani".

¹²² *Iuveni hispani evangelicae historiae libri IIII. Caelii Sedulii etc. Omnia per Theodorum Poelmannum Cranenburgensem recognita Calari MDLXXIII. Excudebat Vincentius Sembeninus Salodiensis impresor R.D. Nicolai Canyelles, Vic. Gener. Sede vacante. In 8. Cf. Num. 80.*

¹²³ Arévalo indica que es bastante correcta esta edición Calaritana y que está en la Biblioteca de "La Sapienza" y en la Biblioteca Angélica en Roma.

¹²⁴ París 1589, Colonia 1618, París 1624, 1644, 1654, Lugduni 1677.

¹²⁵ Cf. Num. 60 de los Prolegómenos a la edición de Draconcio.

¹²⁶ *C. Iuveni, Caelii Sedulii, Aratoris sacra poesis. Lactantii Firmiani carmen de beneficiis Christi: omnia recognita, et collata cum variis editionibus, et mss. codicibus. Accedunt Probae Falconiae centones in quaedam historiae sacrae capita. Lugduni Ioannes Tornaesius 1588.* in 16.

¹²⁷ Cf. Num. 82.

¹²⁸ De ésta no ofrece Arévalo la referencia completa.

formato cuarto. A propósito de ésta diserta sobre la variedad de fechas propuestas y de lugares de publicación¹²⁹.

De 1710 es la edición realizada por Reusch, vigésimo octava¹³⁰ en la enumeración arevaliana. Nuestro humanista cita el *incipit* del prefacio de dicha edición y continúa ofreciendo una extensa disertación acerca de ciertos datos relativos a comentarios de Omeis y de su preceptor Koenig, que incluye Reusch en las notas de su edición. Asimismo hallamos comentarios en la misma de otros autores como Badio Ascensio, Fabricio, etc¹³¹.

La última de las ediciones señalada por Arévalo e inmediatamente anterior a la suya, la vigésimo novena, es la llamada edición gallandiana¹³², llevada a cabo por Galland. Esta edición fue publicada en Venecia, en el año 1765 y en adelante. En el tomo 4 de la edición que estamos comentando, según indica Arévalo, en el capítulo 19 de los Prolegómenos se trata acerca de Juvenco. Indica además Arévalo que incluye esta edición el poema *In Genesin* como obra verdaderamente juveniana. Añade al final un epigrama acerca de los cuatro evangelistas según habían hecho anteriormente Fabricio y Barthius. Añadió breves notas - sigue indicando nuestro editor- a la *Historia evangélica* de Juvenco. Arévalo señala que aunque otras ediciones de Juvenco que utilizó estaban en las Bibliotecas de los Padres, en cambio la edición gallandiana, adornada con peculiar estudio y cuidado debió ocupar un lugar eminente¹³³.

Hasta aquí el extenso elenco de ediciones y las referencias de las mismas ofrecidas por nuestro editor.

¹²⁹ Genevae 1611 in 4., Lugduni 1616 in 4., Genevae 1627 y 1640 in 4., Londini 1713 in fol. Pisuri 1766 in 4... etc. Cf. Num. 83.

¹³⁰ C. Vetti Aquilini Iuveni, hispani presbyteri, historiae evangelicae libri IIII. cum notis integris Georgii Matthiae Koenigii, Magni Danielis Omeisii, et Christiani Schoettgenii; itemque Iodici Badii Ascensii, Georgii Fabricii, aliorumque selectionibus. Erhardus Reusch recensuit, et Memoriam Omeisianam cum duobus indicibus adiecit. Prostat Francoforti, et Lipsiae apud Wolfgangum Michaelles. bibliop. Norim. M.DCCX. In 8.

¹³¹ Cf. Num. 85.

¹³² GALLAND (1765).

¹³³ Cf. Num. 87.

II.2.4 CAPÍTULO CUARTO¹³⁴ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

En este capítulo dedicado por extenso a las menciones¹³⁵ de que ha sido objeto Juvenco y su obra a lo largo de los siglos, Arévalo recoge de modo ordenado y sistemático diversas consideraciones que el autor y su obra han suscitado por parte de autores antiguos y de otros posteriores. A este tipo de cuestiones dedica un número de páginas bastante considerable que, de algún modo, contribuye a justificar y fundamentar de modo gráfico el interés lógico que ha despertado su afán por ocuparse de la edición de la obra de este autor.

Como anunciábamos al tratar los datos que conocíamos de Juvenco y su obra, el autor más representativo y por el que sabemos más datos fundamentalmente de su vida y también de su obra es Jerónimo. No es, por tanto, casualidad que sea precisamente el que encabece la nutrida relación de autores que serán citados y de los que Arévalo expone alusiones a la obra de Juvenco, fundamentando con las citas la opinión que les merecía nuestro autor y su obra.

Arévalo en este capítulo extrae los distintos testimonios que entre las fuentes utilizadas ha reunido en este sentido. Los expresa siguiendo una numeración y en algunos casos cita la fuente y en otros, porque lo considere más significativo o por cuestiones de otra índole, presenta la fuente completa con la cita textual, añadiendo sus propias disertaciones, como tendremos ocasión de comprobar.

Es interesante indicar cuándo nuestro humanista se limita a copiar literalmente la cita y cuándo, por el contrario, introduce sus propias reflexiones a partir de lo citado. Iremos percibiendo las huellas personales, que sin duda las hay¹³⁶, del propio editor que no se ciñe a la mera copia, sino que con frecuencia deja ver su impronta personal en las disertaciones que introduce. Esta será el motivo por el que en ocasiones pasemos de largo, apenas mencionando lo que dice, y sin embargo en otras ocasiones a modo de "zoom" consideremos conveniente detenernos y adentrarnos en las expresiones escogidas por él para poder descubrir con la

¹³⁴ *Elogia Iuveni ex veteribus scriptoribus, ac nonnullis recentibus petita.*

¹³⁵ Aquí hemos considerado oportuno retomar algunos de los datos ya indicados anteriormente, aun repitiendo alguno ya de modo abreviado para mantener la *dispositio* arevaliana de este capítulo.

¹³⁶ En este sentido la labor de los Humanistas ha sido muy criticada por su condición de copistas, plagiadores... Tendremos ocasión de comprobar cómo en este trabajo que llevan a cabo, además de lo que les censuran que, en efecto, es en parte así, se puede, en la medida en que se estudian con detenimiento, matizar en qué consiste realmente su trabajo y en qué medida podemos valorar sus aportaciones que indudablemente las hay.

mayor precisión posible las aportaciones que nuestro humanista presenta en la edición que nos ha legado.

Como ya hemos adelantado, comienza nuestro editor su exposición de este cuarto capítulo con la mención de una cita de San Jerónimo¹³⁷. La relación de autores es muy variada y es significativo que encabece la misma con el sustantivo *Laudes* que, por otra parte, muestra con bastante claridad el carácter positivo de este inicio de alusiones.

En adelante nuestro editor ha ido extrayendo distintos fragmentos de escritores antiguos y lo que escriben con relación a la obra de Juvenco. En ocasiones se admira el estilo, la elegancia, el buen hacer de Juvenco reflejado en un verso de especial relevancia en opinión del autor, en otras se admira la lectura de un pasaje que parece haber sido interpretado y embellecido con el ornato épico muy acertadamente por el poeta, en otras se valoran cuestiones de distinta índole, como iremos viendo.

El elenco de autores que mencionan la obra de Juvenco es el que sigue:

San Jerónimo¹³⁸ indica admirándose que en un sólo verso consiguiera Juvenco de modo muy logrado expresar las ofrendas que los Magos ofrecieron al Niño Dios en calidad de Hombre, Rey y Dios.

Próspero de Aquitania es el segundo de los autores citados por nuestro editor. Hallamos también la alusión a nuestro poeta en el famoso decreto acerca de los libros que se habían de recibir o rechazar, atribuido a los papas Dámaso, Gelasio¹³⁹ y Hormisdas¹⁴⁰. En esta cita observamos los términos en que se expresa el Decreto aludido:

*Item Iuvenci nihilominus laboriosum opus non spernimus, sed miramur*¹⁴¹.

Venancio Fortunato¹⁴² indica la calidad de estilo y el valor que tiene también por ser el primero en llevar a cabo una obra de este género:

¹³⁷ Núm. 88: *Laudes, quibus S. Hieronymus Iuvenum prosequitur, cap. I. commemoratae sunt. Sed non omittendum hoc loco, quod ait comment. In Matth. Libr. I. cap. 2. vers. XI. tom. 7. col. 14. Pulcherrime munerum sacramenta Iuvenus presbyter uno versiculo comprehendit: Thus, aurum, myrram regique, hominique, deoque- Dona ferunt.*

¹³⁸ I cap.2 v. XI. Tom. 7. Col. 14

¹³⁹ Cf. GELASIUS, in *Decreto concilii Romani de libris canonicis, ecclesiasticis et apocryphis, sive De libris recipiendis vel non recipiendis*. Cf. ARÉVALO (1792), p. 42).

¹⁴⁰ Véanse éstos y los otros testimonios que aducimos en ARÉVALO (1792), pp. 42-51 y HUEMER (1891), pp. VI – XXIII.

¹⁴¹ Cf. ARÉVALO (1792), p. 42.

Primus enim docili distinguens ordine carmen

*Maiestatis opus metri **canit** arte Iuvenus.*

*Hinc quoque conspicui **radiavit** lingua Seduli.*

Juvenco no sólo fue el primero de todos en cantar siguiendo las leyes del metro la majestad evangélica, sino que también es alabado por su influencia tan positiva en Sedulio.

Isidoro de Sevilla ofrece por su parte la opinión que le merecen autores como Sedulio y Juvenco:

Perlege facundi studiosum carmen Aviti:

Ecce Iuvenus adest, Seduliusque tibi.

*Fonte evangelico **pocula larga** ferunt.*

Desine gentilibus ergo inseruisse poetis,

*Dum **bona tanta** potes, quid tibi Callirroe?*

Arévalo con relación a Jonás Escoto indica la cita precisa¹⁴³, pero no la desarrolla como hace con otras que apenas acabamos de ver. Esto se debe, como indica el propio Arévalo a que encontraremos esa cita en el comentario al verso 44 del libro I de la *Historia evangelica*.

Nuestro humanista indica que Beda se sirvió en ocasiones de versos juvenianos para ilustrar diversas cuestiones. Nuestro editor informa de que se ha hecho eco de estas explicaciones con motivo de diversos pasajes del poema juveniano en que, ya sea con motivo de las variantes de lectura o con relación a otro tipo de comentario alude al comentario que ya Beda hizo con motivo de tales versos¹⁴⁴. Esta es la razón que justifica – seguimos las indicaciones del propio Arévalo- que no encontremos dichas ideas de la obra de Beda aquí expuestas.

Alcuino trata de Juvenco en estos términos¹⁴⁵: *doctissimus hispanus scholasticus* y más adelante *optimus scholasticus*. Alcuino imitó a Juvenco una vez alabado su verso.

¹⁴² VENANCIO FORTUNATO, *De vita S. Martini*, I, 14-16.

¹⁴³ *Jonas Scotus, in Vita S. Columbiani c. 14 al. num. 22 citat Iuveni vers. 44. l. I. (...) ut ad eum locum recolam.*

¹⁴⁴ Estos son los términos en que se expresa Arévalo con relación a los testimonios de Beda: *ut exponam in var. lect. ad v. 340, l. 3, et not. ad v. 632. l. 4. etc.*

¹⁴⁵ La cita completa que ofrece Arévalo la encontramos en el num. 95 del Caput IV de los Proleg. arevalianos.

Dedica unas líneas al Eminentísimo Cardenal Lorenzana, a cuyo patrocinio y ayudas deben tanto los estudios de Arévalo; se extiende Arévalo dirigiendo extensos elogios a este personaje tan emblemático e influyente para el estudio que está llevando a cabo.

A continuación indica que de los antiguos, que tuvieron en cuenta la autoridad de Juvenco y que se sirvieron de sus versos, destaca Lupo, abad de Ferrara. Indica nuestro editor que algunas de sus palabras acerca de nuestro poeta las encontraremos con motivo del verso 702¹⁴⁶, *ne canibus sanctum dederitis, neve velitis*, del libro I, como podemos comprobar. Este es el motivo que aduce Arévalo para no dar en este momento más explicaciones acerca de este autor y de su opinión acerca del poeta juvenciano y de su obra. De estas palabras escribirá más tarde –indica nuestro editor precisando el lugar¹⁴⁷–.

Indicamos de pasada¹⁴⁸ algunos de los "elogia" ofrecidos por Arévalo en este capítulo por haber sido recogido ya anteriormente. Citas como la de Adón de Vienne, Freculfo, obispo de Lisieux, Álvaro de Córdoba o Teodolfo de Orleáns, etc. Con relación al testimonio de Notkerus Balbulus, Arévalo indica el texto concreto en que se constata la mención al poeta. Luitprando alaba la obra en general al tiempo que alaba la de Orosio y Sedulio. Honorio se refiere a la cita jeronimiana y a este hecho alude nuestro editor. Francisco Petrarca, en su *Laurea occidens*, habla acerca de muchos poetas cristianos y en último lugar también de Juvenco:

*Mira loquar, supraque fidem, sed carmina vidi
Hic hominis, pariterque aquilae, bovis, atque leonis
Hispanum nostra modulantem voce Iuvenum.*

¹⁴⁶ Con motivo de este verso comentará dicho autor el modo en que él leía e interpretaba este verso 702, en concreto la expresión señalada en cuestión: Dice así la nota relativa a "variae lectiones": "Lupus Abbas Ferrariensis legebat *Ne sanctum canibus*. In mss. nostris et editis invenio: *Ne canibus sanctus*". Es, por tanto, como vemos una cuestión relativa al orden de palabras. Con relación a este mismo verso, ya en el comentario propio de las "notae" advertimos la explicación concreta de este verso en relación al poeta mantuano, partiendo asimismo del comentario de Servio al mismo:

702. Audiendus hoc loco est Lupus abbas Ferrariensis epist. 8: *Servius auctor est, qui in eo versu, ubi Virgilius systolen fecit his verbis, Egerimus, nosti, et nimium meminisse necesse est, Ri, inquit, metri necessitate corripuit. Item Iuvenus: Ne sanctum canibus dederitis, neve velitis, licet quidam praeteritum perfectum subiunctivi, et futurum differre scribant. Quidquid id est, grammatices tuta regula est, Ri subiunctivi poterit variare poesis. Exempla in optimis quibusque poetis invenire licet.*

¹⁴⁷ L. I, v. 702.

¹⁴⁸ Cf. apartado I.2.2 de nuestra Tesis, pp. 35-36.

Arévalo continúa presentando las palabras que dedican diversos autores citando la obra del poeta. Así recoge la opinión de Bautista Mantuano¹⁴⁹ o la de Juan Trithemio, quien hablando de escritores eclesiásticos, dice de Juvenco: *Iuencus, presbyter natione hispanus, vir nobilis, atque doctissimus philosophus, poeta, rhetor, et theologus insignis, et non minus conversatione, quam scientia scripturarum ecclesiae venerabilis, edidit pro aedificatione legentium tam metro, quam prosa multa praeclara volumina: sed pauca eorum ad notitiam meam pervenerunt. Legi opus insigne, quod hexametris, pentametrisque versibus composuit. De quatuor evangeliiis libros 4. Inmortale nihil. De sacramentis lib. 2. Cetera, quae composuisse dicitur, ad manus nostras non venerunt. Claruit sub Constantino Magno, et filiis eius anno Domini 330.*

Arévalo aclara que en ningún otro sitio ha leído que Juvenco haya escrito algo en prosa. Aquello lo da como falso nuestro editor, y desde luego, también el hecho de alguna obra juveneciana esté escrita en hexámetros y pentámetros¹⁵⁰.

Pedro Crinito alaba su obra, además de volver a citar lo que sabe por los datos aportados por Jerónimo de su vida, *qua in re maiori diligentia usus est in servanda rerum historia, quam in demonstranda ingenii sui elegantia*. Recuerda lo que en otro lugar dijo Jerónimo de los poemas de Juvenco y cómo él le confía el nombre de erudito y elegante poeta.

Hadamario [Reinhardus Lorichius Hadamarius] habla de Juvenco refiriéndose también a los términos de San Jerónimo uniéndose a ellos. También habla de Sedulio en estos términos:

(...) *Qui si non undique pomposo verborum apparatu intonantes, delicatis nimium, quae magis elegantia sermonis, ingeniiis satisfacere videbuntur, omnia compensabunt uberrimo conspicuae veritatis, et sanet sanctimoniae fructu... Non deest verborum, ac rerum, quibus etiam critici morosiores acquiescerent, ornata dignitas. Haec omnia commendatiora*

¹⁴⁹ 105. Baptista Mantuanus, in Apolog. tom. I Oper.: *Certum est mihi cum his praestantibus viris malle carpi, quam vobiscum, o censores mei, ab imperito vulgo praedicari. Volo ante istorum oculos Iuencum Hispanum statuere, quem inter illustres viros, et in doctissimorum virorum catalogo Hieronymus enumerat, ut accidat eis, quod a Persio dicitur: Virtutem ut videant, intabescantque relicta. Prodit, o Zoili nostri: videte virum sacris initiatum mysteriis, lauro coronatum, musis undique cinctum, tyram tenentem. Currite ad rarum hoc et grande spectaculum: sed cavete ne repente culpatis. Laudatur hic ab Hieronymo. Hic igitur immensam evangelicae legis maiestatem versibus includit heroicis, et idem alii fecere christiani, et gravissimi et sanctissimi.*

¹⁵⁰ De esta misma alusión extraemos el fragmento con el cual nuestro editor está en desacuerdo: *Legi opus insigne, quod hexametris, pentametrisque versibus composuit. (...)*

faciunt, et veluti, solem inferentes illuminant, evangelicae veritatis historiae, plenis veneranda maiestate versibus expressae.

Eusthatius Swartius¹⁵¹ ofrece del poeta una alabanza en la que censura algunos modos de valorar las obras. Estas son sus palabras:

Dulcedo christiani nominis in Paulino facit, ut alium veri Apollinis cygnum tractare lubido sit. Non erit ille poetarum summus, scio. Talis tamen erit, qualem amare vel ob stili simplicitatem quoque malint veri poetarum censores, quam nescio quos tumores, et affectatam non gravitatem, sed plumbeam difficultatem quorundam aliorum vatum, qui dum aquilas meras somniant, vultures morticini fiunt, nihil non elegantiarum malis unguibus tractantes, unde apud vulgus sequatur fama virtutis, apud doctos nihil, nisi turpis rapacitatis inconditae contemptus. Quem nos tractaturi diximus, is erit bonus Iuvencus, Constantini imperatoris pii pius, lenisque praeco.

Barthius aprecia a Juvenco considerándolo como más erudito de lo que en general la crítica lo considera, aunque rebaje el estilo y se afane en retener las mismas palabras de la sagrada escritura. Sigue una cita¹⁵² bastante extensa donde se desarrolla su perspectiva. Y a su vez Arévalo insiste en sumar a esta opinión la de otros autores que no han dudado en dedicarse al estudio de esta obra como son, entre otros, Grunerus, Artzenius, Vonkuis, etc. Algunos intentaron hacer una edición de la obra de Juvenco, pero sin embargo no la llegaron a acabar como Ioannis Albertus Fabricius, Io. Saubertus o Ioannes Weitzius. (Cf. nota al v. 13 del libro I).

A partir de este momento¹⁵³ Arévalo ofrece un elenco, mostrando la relación de autores, limitándose en estos primeros casos a citar autor y obra. Este es el caso de los siguientes autores: "Lil. Gregorius Gyraldus, Ioannes Petrus Lotichius, Andreas Wilkuis, Gerardus Ioannes Vossius, Ioannes Gottefridus Olearius y Olaus Borrichius. His adde Volaterranum, Eisengreinium, Bergomensem, Xystum Senensem, Centuriatores, Baronium, Scaligerum, Possevinum innumerosque alios". En adelante, desde este momento ya cita el autor con la referencia de su obra. Este es el caso de autores como: "Barthium, Gallandium,

¹⁵¹ Cf. Num. 109. Eustathius Swartius, Analect. I. II, cap. 15.

¹⁵² l. 43 Advers. c. 23. col. 1973 et l. 69. c. 5. col. 2777.

¹⁵³ Nos referimos al apartado n. 111 dentro de capítulo IV todavía.

Feliciium, Ferrarium, Maurolycum, Equilinum, Tarapham, Buschium, Faustum, Barthium, Badium"¹⁵⁴.

Mencionamos de pasada¹⁵⁵ las opiniones de Luis Vives, Felipe Briet, Alfonso García Matamoros, o Dupin¹⁵⁶ que mostramos anteriormente.

Ceillier en la obra referente a los escritores eclesiásticos –dice Arévalo- le echa en cara su estilo humilde, carente de adorno poético y errores métricos y de estilo¹⁵⁷.

“Este lugar pediría -comenta Arévalo- que yo disertara acerca de la prosodia y estilo de Juvenco. Pero de modo general en los prolegómenos a la edición de Draconcio dije no pocas cosas acerca del estilo y de la poesía de los poetas cristianos, y también demasiadas cosas quizá en los prolegómenos a la edición de Prudencio. Por este motivo en este momento muy gustosamente me abstendré de desarrollar esta cuestión, porque precisamente aquellas mismas (cuestiones) que han sido juzgadas como faltas de metro y de estilo por desconocedores o de la misma manera por los escoliastas, todavía son más escasas en Juvenco que en Draconcio, o en Prudencio o en cualquier otro poeta cristiano”.

Con este broche final, en tono ciertamente apologético justifica Arévalo el hecho de que no se vaya a dedicar en este momento a entrar en esas cuestiones que se le plantearán a lo largo de toda la composición poética.

¹⁵⁴ En estos términos se refiere a estos autores Arévalo indicando algunos de los lugares, dentro de la edición, en que estos comparecerán: Neque omittas eos, quorum verba in Iuvenci laudem opportunis in locis a nobis allata sunt: Barthium, num. 12 Proleg.: Gallandium, num. 16; Feliciium, Ferrarium, Maurolycum, n. 31; episc. Equilinum, n. 32; Tarafam, num. 36; Buschium, num. 55; Faustum, num. 56; Barthium, ad l. I, v. 9, 245, 399, 683; l. II, v. 2, 61; l. IV, V. 62, 93; Badium, ad l. I, v. 9, etc.

¹⁵⁵ Cf. apartado 1.2.2 de nuestra Tesis, pp. 37-38.

¹⁵⁶ De academ., et doct. vir. Hisp.: *Prudentius, vero, et Iuvenus, si quod mihi est hac re cum libertate iudicium, meliores versificatores, quam poetae videntur.*

¹⁵⁷ Ceillierius, de Script. eccles. t. IV, Iuvenco obiici humilem stylum, neglectum ornatus poetici, peccata metri et latinitatis.

II.2.5 CAPÍTULO QUINTO¹⁵⁸ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

El capítulo que ilustra Arévalo en esta ocasión trata acerca de un pasaje evangélico del relato de Mateo (Mt. 20, 28) leído por Juvenco de un modo distinto al ofrecido por la *Vulgata*.

Se trata de los versos 608-616¹⁵⁹ y para llegar a esa conclusión tiene en cuenta la obra de Sabatier¹⁶⁰. Se detiene en una cuestión muy concreta pero significativa antes de haber abordado como lo hará en el capítulo siguiente en que diserta sobre las relaciones de Juvenco con sus fuentes, en concreto con la *Vetus*.

Arévalo, teniendo como base la edición de la *Vetus* de Sabatier, observa que estos versos están relacionados muy directamente con un pasaje que está omitido en la *Vulgata*. Reproducimos el pasaje completo distinguiendo tipográficamente (en redonda) lo suprimido en la *Vulgata*:

Et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis. Vos autem quaeritis de pusillo crescere, et de maiore minores esse. Intrans autem, et rogati ad coenam nolite recumbere in locis eminentioribus, ne forte clarior te superveniat: et accedens qui ad coenam vocavit te, dicat tibi: Adhuc deorsum accede; et confundaris. Si autem recubueris in loco inferiori, et supervenerit humilior te, dicat tibi, qui ad coenam vocavit: Accede adhuc superius, et erit tibi utilius. Et egredientibus illis ab Iericho, secula est eum turba multa.

Muestra de la erudición arevaliana es este capítulo quinto que Arévalo introduce en sus prolegómenos, donde se hace eco de una cuestión relativa a este versículo concreto del Evangelio de Mateo. Desarrolla nuestro editor toda una extensa disertación pormenorizada de la problemática que había suscitado este pasaje y señala las diversas interpretaciones ofrecidas al mismo. Ofrece prolijas explicaciones abordando este aspecto concreto. Una vez más somos testigos de la erudición que nuestro editor deja traslucir en su obra.

La mención de este capítulo será obligada en el capítulo que tratará sobre la erudición de Arévalo en la edición juveniana. Unas veces será implícita en el sentido del término, dado

¹⁵⁸ *Matthaei locus cap. 20. v. 28. aliter a Juvenco lectus, ac nunc in Vulgata legitur.*

¹⁵⁹ *Nec primus quisquam, nisi cunctis serviat, unus/ Esse potest. Hominis natus sic vestra minister /Obsequio solus proprio pia munera gestat,/Pro multisque animam pretioso sanguine ponit./At vos ex minimis opibus transcendere vultis,/Et sic e summis lapsi comprehenditis imos./Si vos quisque vocat coenae convivia ponens,/Cornibus in summis devitet ponere membra,/Quisque sapit, etc.*

¹⁶⁰ SABATIER (1743), pp. 119-122.

que lo deduciremos del contexto y del modo de trabajar de nuestro editor y en otras ocasiones resultará patente, fruto de nuestro encuentro con ciertas notas, alusiones, explicaciones y citas tratadas por nuestro editor. En otras ocasiones será su concisión o brevedad en la exposición las que nos acerquen directamente a las apreciaciones eruditas que ofrece Arévalo como editor.

Aunque omitamos en esta exposición el grueso de los datos que nuestro editor refleja y sobre los que diserta por extenso, sí daremos unas claves del enfoque del mismo: Pedro Sabatier -informa Arévalo- confirma con vigor y de modo muy erudito que antes de San Jerónimo existía una versión latina de la *Sagradas Escrituras* llamada *Itala*. Quizás proveniente de los tiempos de los apóstoles, en contra de lo que opinan Bentley y Casley. Juvenco –indica Arévalo- seguía más esta versión latina antigua que los ejemplares griegos del Nuevo Testamento, pues a menudo –constatará nuestro editor a lo largo de su edición- coincide con ella. El lugar significativo que le detiene en este capítulo V se refiere al pasaje de Mateo anteriormente mencionado. El hecho interesante estriba en la presencia del mismo en la *Itala* y su ausencia en la *Vulgata*, hecho que Sabatier en su obra ofrece de modo manifiesto, pues la columna que él denomina con el nombre de *versio antiqua* ofrece el pasaje y la columna correspondiente a la *Vulgata* muestra el vacío, la falta de correspondencia concreta en este pasaje.

A partir de Juvenco, por tanto, se manifiesta como evidente que estas palabras, que se echan en falta en la *Vulgata*, sí existían en la *Itala*. Confirman esto mismo muchos códices de la versión antigua. Arévalo, además de estas consideraciones, indaga sobre el sentido del pasaje y el significado e interpretación que se le ha dado por parte de diversos autores. Es ésta –como decíamos- una muestra del *modus operandi* de nuestro editor en lo relativo al uso y manejo de cuantiosas fuentes para la disertación sobre un asunto dentro de un ámbito muy concreto.

II.2.6 CAPÍTULO SEXTO¹⁶¹ de los prolegómenos arevalianos a la *Historia evangelica*

En este sexto capítulo, culminando los extensos prolegómenos del editor Faustino Arévalo y como cierre de esta introducción programática, se insertan unas consideraciones que a nuestro editor le parecen oportuno incluir momentos antes de comenzar con la edición propiamente del texto. Así, desde este prisma, y siguiendo la óptica que nos ofrece el editor, leemos en el título del mismo el objeto de este capítulo: "la utilidad de cotejar los manuscritos de Juvenco. El método de esta edición". Así comienza Arévalo a disertar sobre este aspecto que tan importante resulta en su labor de editor. Lo expresa él mismo cuando dice¹⁶² que "los primeros que confiaron a la imprenta a los escritores antiguos, hallando uno u otro ejemplar manuscrito, a menudo defectuoso, o a veces mutilado, ellos mismos corregían y completaban las obras cuando el sentido parecía pedirlo. Esto sucedía sin que los lectores advirtieran en qué lugares se habían apartado de los códices manuscritos".

Hay autores como Juvenco –indicará más adelante Arévalo¹⁶³- que carecen de una cuidada recensión. En efecto, a menudo con el cambio de una sola palabra puede originarse una interpretación diferente de la *Sagrada Escritura*.

"Sucede¹⁶⁴ que muchos copistas o los primeros editores, acostumbrados a la *lectio* de la *Vulgata*, a menudo han forzado las palabras de Juvenco hasta el punto de hacerlas coincidir con ellas; y ello, a pesar de que el poeta hubiera seguido la antigua *Itala*, y haya dicho a veces cosas totalmente diferentes a como aparecen ahora en las ediciones, como demostraré en muchos lugares a partir de los manuscritos".

Algunos afirman –indica Arévalo¹⁶⁵- que anotando las diversas *lectiones* de este modo, todo se vuelve inseguro. Ciertamente en anotar las *diversae lectiones* de las ediciones

¹⁶¹ *Utilitas conferendi codices mss. Iuveni. Methodus huius editionis.*

¹⁶² 123. Qui veteres scriptores typis primi commiserunt, unum vel alterum exemplar ms. nacti, saepe mendosum, interdum mutilum, ita ipsi opera corripiebant et supplebant, ut sententia poscere videbatur; quin lectores monerent, quibus in locis a mss. codicibus recessissent.

¹⁶³ 124. Si quis autem alius scriptor, Iuvenus in primis accurata recensione indiget. Saepe enim ex unius verbi mutatione diversa aliqua oriri potest sacrae Scripturae interpretatio.

¹⁶⁴ Accedit, multos librariorum, primosve editorum, lectioni Vulgatae nostrae assuetos, saepe verba Iuveni, eo traxisse, ut cum ea consentirent; cum tamen ipse veterem Italiam secutus fuerit, atque alia omnia interdum dixerit, quam quae in editis nunc apparent, ut multis in locis ex mss. demonstrabo.

¹⁶⁵ 125. Affirmant nonnulli, istiusmodi variis lectionibus annotandis omnia incerta reddi, et susque deque verti. Qui an satis intelligant, quae dicunt, incertum mihi est.

antiguas, especialmente las de los códices manuscritos que examiné –destaca Arévalo¹⁶⁶– apliqué la máxima diligencia, que quizás puede parecer excesiva para quienes actúan de otra manera, pero no es inútil, para que los críticos saquen una opinión acerca de todo el asunto.

En estos términos se expresa Arévalo cuando se refiere al trabajo de examen, análisis y criba elaborado en su edición: "en verdad, entre las escrituras discrepantes, una vez reunidos y comparados los ejemplares manuscritos, escojo generalmente la que más se aproxima a la antigua versión *Itala* de los Evangelios, de la que se servía Juvenco: y en absoluto me importa detenerme para explicarla¹⁶⁷".

Indica Arévalo¹⁶⁸ seguidamente que, tanto en las diversas *lectiones*, como en las notas colocadas debajo, además de lo que se refiere al estilo y a la prosodia, han de ser especialmente estudiadas a fondo las que contienen una interpretación peculiar de la Sagrada Escritura aplicada por Juvenco.

En efecto su autoridad –la de Juvenco, indicada¹⁶⁹ por Arévalo– debe gozar de gran consideración por una parte en la determinación de la verdadera *lectio* de la Sagrada Escritura, y por otra, en la explicación del sentido. Pues Juvenco vivió en un tiempo, en el que los ejemplares de la Sagrada Escritura estaban menos corruptos; y puesto que había emprendido con propósito deliberado la armonía evangélica, es justo creer tuvo delante de los ojos ejemplares muy estimados, y que adoptó las explicaciones que entonces en la Iglesia entre los sagrados padres de la Iglesia, contemporáneos suyos, tenían mayor vigencia o gozaban de mayor aceptación.

¹⁶⁶ 126. Equidem in variis lectionibus veterum editionum, praesertim vero codicum mss., quos perlustravi, annotandis, diligentiam maximam adhibere constitui, quae fortasse aliud agentibus nimia videri possit, sed inutilis minime est, ut viri critici iudicium de re tota ferant.

¹⁶⁷ Inter discrepantes vero Scripturas, collatis mss. exemplaribus, eam plerumque seligo, quae ad veterem Italiam versionem Evangeliorum, qua Iuvencus utebatur, proxime accedit: neque in ea explicanda immorari me piget.

¹⁶⁸ Tam in variis lectionibus, quam in notis subiectis, praeter ea quae ad latinitatem prosodiamque spectant, potissimum enucleanda suscipio, quae peculiarem aliquam sacrae Scripturae interpretationem a Iuvenco adhibitam continent. Plurimi enim fieri debet eius auctoritas cum in vera sacrae Scripturae lectione constituenda, tum in sententia explicanda.

¹⁶⁹ Nam eo tempore floruit Iuvencus, quo minus corrupta erant exemplaria sacrae Scripturae; et cum data opera ad Evangeliorum concordiam aggressus fuerit, aequum est credere, eum probatissima exemplaria prae oculis habuisse, easque explicationes adoptasse, quae tunc in Ecclesia apud sanctissimos eius aequales viros maxime vigeabant.

Y aunque se dice –continúa¹⁷⁰ Arévalo- que entre los griegos Tatiano el Hereje, Ammonio de Alejandría, Theofilo de Antioquia compusieron la armonía de los cuatro Evangelios, sin embargo entre los latinos no leemos que antes de Juvenco nadie se haya lanzado a una obra tan ardua y difícilísima.

De aquellos que después de Juvenco enriquecieron la armonía evangélica, muestra Calmeto¹⁷¹ un catálogo bastante amplio en su *Bibliotheca Sacra*.

Y puesto que las ediciones antiguas y los códices son indicados generalmente con las primeras letras de sus nombres –según indica Arévalo-, aquí ayudará exponer de seguido una tabla -dice¹⁷² nuestro editor- para que el lector la consulte cómodamente.

A menudo se alude a los manuscritos de los Evangelios –continúa explicando nuestro editor-, a los códices¹⁷³ de la antigua versión Itálica de los Evangelios por sus nombres. Y es suficiente haber advertido esto, para que el lector por sí mismo, cuando aparezcan, fácilmente entienda y reconozca las abreviaturas o las primeras letras de los códices a que se alude.

Sabatier designa la versión *Itala* con el título de "versión antigua", y a nuestra *Vulgata* –continúa informando¹⁷⁴ Arévalo- "nueva Vulgata", no porque esta sea en realidad nueva; en efecto es "vieja", como ya indicaba el Concilio de Trento "*et longo toto saeculorum in Ecclesia ipsa probata*", pero así le gusta llamarla a Sabatier para distinguir la Vulgata de la versión *Itala* más antigua.

¹⁷⁰ Etsi autem inter Graecos Tatianus haereticus, Ammonius Alexandrinus, et Theophilus Antiochenus harmoniam quatuor Evangeliorum composuisse dicantur, tamen inter Latinos ante Iuvenum neminem legimus in huiusmodi arduum et difficillimum opus incubuisse.

¹⁷¹ Remite Arévalo a la obra de Calmeto en estos términos: Eorum, qui post Iuvenum concordiam evangelicam adornarunt, satis amplum catalogum exhibet Calmetus in Biblioth. sacr., ante Diction. Biblic. Por tanto será en esta obra donde hallamos los datos relativos a estos autores de armonías evangélicas. Cf. Bibl. sacr. ante Diction. Bibli.

¹⁷² 127. Cum autem editiones veteres et mss. codices plerumque primis nominum litteris indicentur, tabulam hic subtexere iuvabit, ut lectorum commodo consulatur.

¹⁷³ 128. Versionis Italicae veteris Evangeliorum codices saepe ex Sabatierio laudare continget, nimirum Colbertinum, duos Sangermanenses, duos item Corbeienses, Cantabrigiensem, Claromontanum, S. Mauri Fossatensis, S. Gatiani, S. Martini, et maioris monasterii Turonensis. Quod satis est monuisse, ut lector notas, sive primas litteras horum codicum, ubi occurrant, facile per se intelligat.

¹⁷⁴ Sabatierius Italam versionem titulo *versionis veteris*, vulgatam nostram *Vulgatae novae* praenotat: non quod haec nova reipso sit; est enim *vetus*, ut ait Synodus Tridentina sess. 4, decret. de edit. et us. sacr. libr., *et longo tot saeculorum usu in Ecclesia ipsa probata*: sed ita loqui amat Sabatierius, ut Vulgatam ab Itala versione antiquiori distinguat.

A continuación Arévalo se plantea la cuestión de si Juvenco había hecho uso de la entonces común *Itala* o de los ejemplares griegos del *Nuevo Testamento*¹⁷⁵.

Calmeto informa, a propósito del término "Biblia Latina" –según indica¹⁷⁶ Arévalo- de que tan sólo necesitaban de la versión latina estos hombres rudos, pues en efecto, los eruditos, siendo versados en la lengua griega, prácticamente no recurrían a la traducción (*ad versionem*).

Además había muchas versiones latinas –indica¹⁷⁷ Arévalo- y no ciertamente hechas por doctísimos varones, como atestigua San Agustín, quien en *De doctrina cristiana* afirma que son pocos quienes tradujeron las Escrituras de la lengua hebrea a la griega, pero no así los traductores latinos. En efecto, cuando a uno en los primeros tiempos de la fe le llegó a las manos un códice griego, y creía tener un cierto conocimiento de ambas lenguas, se atrevía a traducirlo.

De aquí surgió –indica¹⁷⁸ nuestro editor- la admirable confusión y la perturbación de tal modo que había casi tantas versiones como códices, hecho que indicará San Jerónimo al inicio de sus Evangelios.

Arévalo señala¹⁷⁹ en estos términos su opinión acerca del uso que Juvenco pudo hacer tanto de los manuscritos griegos como de la versión *Itala*: "no obstante considero que Juvenco consultó ciertamente los ejemplares griegos, pero que especialmente siguió las versión *Itala*."

En efecto, aunque haya habido muchas otras versiones latinas –incide¹⁸⁰ Arévalo-, sin embargo la llamada *Itala* aventajaba a las demás y era bien considerada también por los

¹⁷⁵ Quaeri hoc loco potest, an Iuvenus Italica versione tunc communi usus fuerit, an Graecis exemplaribus novi Testamenti.

¹⁷⁶ Calmetus in Dictionar., verbo *Biblia Latina*, sic habet: *Hi tantummodo rudes homines Latinae versionis indigebant: eruditi enim, quippe genere et nomine pollebant, Graecum idioma callentes, ad versionem minime confugiebant.*

¹⁷⁷ Praeterea multae erant versiones Latinae, neque a doctissimis quidem viris confectae, ut testatur S. Augustinus, de Doctr. christ. l. II, c. 11, n. 16: *Qui Scripturas ex Hebraea lingua in Graecam verterunt, numerari possunt: Latini autem interpretes nullo modo. Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex Graecus, et aliquantulum facultatis sibi utriusque linguae habere videbatur, ausus est interpretari.*

¹⁷⁸ Hinc mira nata confusio, et perturbatio, ut *tot pene essent exemplaria quot codices*, ut ait Hieronymus praefat. in quatuor Evangelia.

¹⁷⁹ Nihilominus existimo, Iuvenum consuluisse quidem exemplaria Graeca, sed potissimum secutum fuisse Italam versionem.

hombres doctos, porque *verborum tenacior esset cum perspicuitate sententiae*, términos en que San Agustín expresa esta misma cualidad de la versión a que nos referimos.

En verdad –insiste¹⁸¹ en este sentido nuestro editor- Juvenco a menudo se separa abiertamente de la Sagrada Escritura que se encuentra en los códices griegos, para mantener el sentido que se conserva en muchos manuscritos antiguos de la versión Itala. Pero la variedad que aparece entre los ejemplares latinos antiguos, no prueba la diversidad de versiones, así como la variedad similar en el texto griego no prueba que el texto sea diverso.

Arévalo, finalmente -como broche de este último capítulo de los prolegómenos de la *Historia evangelica*-, indica¹⁸² que en las notas a menudo remite al lector a los comentarios a Prudencio y a sus notas a Draconcio para no repetir lo dicho y que la obra no se alargue inútilmente. En efecto, indica Arévalo que edita a Juvenco de manera que, junto con Prudencio y Draconcio “continuando la serie, sirve para constituir un único *corpus* de poetas cristianos”.

Arévalo, con motivo del capítulo VI de sus prolegómenos, muestra -fruto de su estudio y de su *modus operandi*- las diversas fuentes que estarán presentes a lo largo de su edición de la *Historia evangelica* tanto manuscritos como ediciones. Comenta que -para una mayor claridad- expone de seguido dichas fuentes de modo que el lector de modo sencillo pueda recurrir a ellas e identificarlas con facilidad¹⁸³. El elenco lo hallamos en orden alfabético, sin distinción expresa entre manuscritos y ediciones, y con la referencia al apartado en que se ha tratado de dicha fuente dentro de los mismos prolegómenos, en su capítulo correspondiente. Así, de la primera de las fuentes que aparecen, reconocemos bajo las siglas ALD. el modo en que hallaremos expresada la edición de Aldo a lo largo de la edición comentada. Así también para recordar más datos puestos de relieve por nuestro editor sobre la misma, será preciso acudir –como indica el propio editor- al apartado número 60. Este se encuentra inserto en el

¹⁸⁰ Etsi enim plures aliae fuerint versiones Latinae, tamen ea, quae Itala dicebatur, ceteris praestabat, et ab hominibus etiam doctis in pretio habebatur, quod *verborum tenacior esset cum perspicuitate sententiae*, ut ait Augustinus, de Doctr. christ. cap. 15, l. II.

¹⁸¹ Profecto Iuvenus saepe a Scriptura, quae in codicibus Graecis reperitur, aperte recedit, ut sententiam teneat, quae in plerisque mss. antiquis Italiae versionis conservatur. Varietas autem, quae inter exemplaria vetera Latina occurrit, non arguit versionum diversitatem, ut similis varietas in textu Graeco, non probat diversum esse textum.

¹⁸² 129. In notis saepe lectorem ad Comment. in Prudentium notasque in Dracontium delego, ne actum agam, et inutili mole opus excrescat. Iuvenum enim ita edo, ut cum Prudentio et Dracontio continenti serie ad unum christianorum poetarum constituendum corpus referatur.

¹⁸³ Cf. ARÉVALO, CAPUT VI, Num. 127: Cum autem editiones veteres et mss. codices plerumque primis nominum litteris indicentur, tabulam hic subtexere iuvabit, ut lectorum commodo consulatur.

Caput III, relativo a las ediciones, donde -recordamos- el elenco recogido por nuestro editor aparecía ordenado cronológicamente y en él se aludía una a una a cada adición. Ofrecemos, por tanto, según lo indicado, el modo en que, momentos antes de comenzar propiamente la edición del texto, al final del capítulo VI de lo prolegómenos hallamos estas referencias:

ALD. Aldi editio. Vide n. 60.

BARTH. Barthii Adversaria.

BAS. Basileensis editio anni 1537. Vide n. 68.

CA. CANT. Cantabrigienses codices apud Reuschium. Vide num. 86.

DAVENTR. Daventriensis, ut puto, editio. Vide n. 61.

FABR. Fabricius (Georgius) in Corpore poetarum christianorum. Vide num. 77.

FAUST. Fausti editio. Vide num. 54 seqq.

FULD. Fuldensis codex. Vide num. 86.

GALLAND. Gallandii editio. Vide num. 87.

HAD. Hadamarii editio. Vide num. 69.

HELMST. Helmstadiensis codex. Vide num. 86.

OTT. Ottobonianus codex vaticanus. Vide num. 49.

POELM. Poelmanni editio. Vide n. 70.

REG. Reginae Sueciae codex vaticanus, Vide num. 48.

ROM. Romani collegii codex. Vid. num. 50.

TORN. Tornaesiana editio. Vide num. 76, 78.

WESTHEM. Westhemeri editio, Vide n. 71.

Con este capítulo cierra Arévalo sus prolegómenos para dar comienzo ya de lleno a la *Historia evangelica* juveniana propiamente dicha, con el ofrecimiento por parte de nuestro editor tanto del texto como de dos tipos de comentario que en adelante serán más detalladamente estudiados. Baste en este lugar exponer algún dato introductorio de lo que en adelante se expondrá.

Además de las tiradas extensas de versos que presenta Arévalo en su edición, advertiremos una triple distribución en lo que es propiamente el formato de la edición: así la primera parte que ofrece es el texto tal como lo edita, la segunda parte correspondería a las explicaciones y diversas informaciones ofrecidas por el editor con motivo de algunos de los términos que aparecen en los distintos versos, indicando distintas fuentes (manuscritos y ediciones fundamentalmente), fuentes con las que está de acuerdo y, por tanto, las variantes

por las que opta en cada caso así como las variantes que conoce, pero por las que finalmente no opta. Así observamos una tercera parte claramente diferenciada de esta en la que ya nuestro humanista, amplio conocedor de las más diversas cuestiones que tienen que ver con el texto, disertará en mayor o menor grado acerca de la presencia de algunos términos o expresiones desde puntos de vista diversos, ya sea desde el prisma semántico, puramente estilístico dentro del marco del poema (presencia de figuras retóricas), ya sea desde el punto de vista métrico o de la corrección o conveniencia del mismo en el lugar específico donde lo encuentra, etc. así descubrimos a un humanista que, además de estar interesado en la labor de editor, refleja un gusto por el género de los comentarios y que aportará como los anteriores datos concretos, que procuraremos desentrañar a lo largo de todo el poema, al menos en el libro I.

II.3 A MODO DE RECAPITULACIÓN

II.3 A modo de recapitulación

Podemos concluir diciendo que Arévalo en sus prolegómenos, como hemos podido comprobar, aborda una serie de cuestiones¹⁸⁴ de diversa naturaleza. A ellas les dedica diversa extensión según el interés que cada una de ellas despierta en su trabajo de editor y comentarista.

Arévalo se inserta dentro de una tradición humanística que presenta una serie de características muy concretas en sus obras, y en nuestro caso, en las ediciones comentadas. Trabajos como *Adversaria*, Diccionarios o Léxicos, introducciones de ediciones, etc. habían aportado noticias valiosas y fundamentales, pero, es sin duda, la edición de Juvenco que precede a la suya la que presenta cualidades semejantes, y la que se constituye en punto de referencia evidente; nos referimos a la de Reusch.

Pero, si dirigimos nuestra mirada hacia atrás, ciertamente, vamos encontrando, otras ediciones, que van aportando datos, escasos, pero muy dignos de mención. Por ejemplo, en la muy importante edición de Poelmann, de 1537, comprobamos la ausencia total de prolegómenos, pero en la dedicatoria que abre esta edición, obra de Hadamaro, se da cuenta de las positivas noticias dadas por Jerónimo sobre Juvenco, y encontramos términos de alabanza muy general presentando el poema y aludiendo a la dignidad del tema así como a rasgos de lengua y estilo de la *Historia evangelica*, lo que le hace comparar la latinidad de Juvenco con la de Cicerón y Quintiliano. Valga de ejemplo el fragmento que reproducimos: *Nihil enim a pura latinitate, nihil a legibus poeticis alienum, nihil barbarum, nihil quod quasi scopulum fugiendum ille dicebat insolens* (p. 3).

La alusión a los términos de Hadamaro en la epístola dedicatoria que precede a la *Historia evangelica* en la edición de Poelmann de 1537, son recogidos también por nuestro editor¹⁸⁵ en este elenco.

Pero como adelantábamos, Reusch (1710) ya dedica unas páginas introductorias a la edición propiamente del texto.

En ella ofrece **testimonios** de autores que disertan sobre algunos aspectos relativos a nuestro poeta, así como un elenco de **ediciones** que contienen la *Historia evangelica* con

¹⁸⁴ Por nuestra parte, nos hemos detenido un poco más en aquellas que afectan sobre todo al objetivo de nuestro trabajo, como es el caso de las ediciones. Nos hemos servido de sus noticias para situar a Juvenco en su tiempo y haremos referencia al aspecto relacionado con los manuscritos cuando introduzcamos el texto arevaliano.

¹⁸⁵ Cf. ARÉVALO (1792), caput II, N° 48, p. 25. Allí leemos: Octo versus, quos pro prima praefatione hic codex exhibet, G. Fabricius in Comment. poet. Christ. verbo *Evangelistae* olim ediderat, quos ait a se repertos in antiquo codice: sed cuius auctoris hic fuerit codex, non explicat. Eos itidem reperio post Sedulium in editione Basileensi, curante Poelmanno, cum hac nota ad marginem: *Auctoris nomen non erat additum in exemplari.*

referencias, si bien escuetas y algunas de ellas indirectas, de veinticinco ediciones anteriores a la suya, de las cuales se limita a señalar editor, año, formato de la edición y lugar de publicación. También recoge Reusch un elenco de manuscritos que contienen la *Historia evangelica*. Arévalo -por establecer ya algunos paralelos- ofrecerá un elenco de 29 ediciones, y para ello nuestro editor partió de Reusch, aunque aumentó el número y completó las noticias. Estableceremos algunos paralelos entre estas citas concretas y tras comentar alguna de ellas podremos observar de modo patente el modo de trabajar de nuestro humanista.

Arévalo trata, como Reusch, de "testimonios", "ediciones" y "manuscritos", pero el orden en que ofrecerá estas noticias en su edición es un tanto diverso: manuscritos (Caput II), ediciones (Caput III) y *elogia* (Caput IV). Comprobamos acudiendo a las mismas fuentes cómo Arévalo se muestra seguidor de esa tradición y también por su parte retoma en los distintos capítulos de sus prolegómenos datos ya ofrecidos por otros anteriormente.

Comenzaremos exponiendo algunos de los testimonios comunes siguiendo el orden de Reusch ya que es la fuente más directa.

Observamos una cierta brevedad por parte de Reusch en comparación con la información que Arévalo ofrecerá en su edición, por ejemplo, con motivo de los diversos testimonios acerca de Juvenco y su obra; los amplios y eruditos prolegómenos de Arévalo ofrecerán con mayor amplitud las noticias, y a la vez incidirán en cuestiones relacionadas con los datos ofrecidos de modo escueto por Reusch. En este sentido podemos verlo en algunos casos concretos:

Ambos ofrecen el elogio de Juvenco que se encuentra en el Decreto gelasiano. Arévalo puede tomar la información de Reusch pero, ciertamente, la "amplía", puesto que, frente a la escueta noticia del primero, Arévalo se entretiene en informar de ediciones, códices y "variantes", alguna tan importante como que en vez de Juvenco se hablase de *Vincentius*, lo que no obsta para que Arévalo sea de la opinión de que es Juvenco el elogiado en el Decreto del Papa Gelasio.

REUSCH

Gelasius in Decret. De Libris avthent. Et apocryph: *Iuveni laboriosum opus non spernimus, sed miramur.*

ARÉVALO

90. **Gelasius Papa**, in celebri decreto quod in concilio Romano edidit de libris canonicis, ecclesiasticis et apocryphis, quod sub Hormisdæ nomine ex quodam codice a Francisco Iureto

editum est, sic de Iuvenco: *Item Iuveni nihilominus laboriosum opus non spernimus, sed miramur*. Collatum est hoc decretum cum codice Vaticano a Fontanino in Append. ad Antiquit. Hortae, et postea accuratius a Iosepho Blanchinio in quodam exemplari Fontanini penes cl. Praesulem Reggium, cui manu varias lectiones adiecerat, quas etiam inseruit in Proleg. tom. IV Anastasii: nihil tamen in his verbis notat, nisi *lavoriosum* pro *laboriosum* ex codice Florentino. In decreto Gratiani cap. Sancta Romana Ecclesia, distinct. 15, olim ita legebantur haec verba: *Item Vincentii laboriosum opus non spernimus, sed imitamur*. Padilla, in Histor. eccles. Hisp., cent. 4, cap. 45, correxit *Iuveni* pro *Vincentii*, et advertit, male nonnullos id explicuisse de Speculo Histor. Vincentii Bellovacensis, qui saeculo XIII floruit. Reliquit autem Padilla intactum verbum *imitamur*. Veram lectionem aperuerat iam Antonius Augustinus, et ante hunc Covarruvias, libr. IV Var. Resol., cap. 16, quae etiam exstat apud Burchardum et Ivonem, in eodem decreto Gelasii, et Chiffletium, ad Vigilium Taps., p. 149.

Si atendemos al testimonio de Venancio Fortunato, que ambos transmiten, advertimos la omisión por parte de Reusch del primero de los versos –que sí recoge Arévalo– en que se dice que Juvenco es el *primus* en cantar en verso una obra de esta majestad siguiendo las leyes del metro. Reusch seguía ofreciendo el resto de los versos en que se alude a Orencio y a Prudencio, mientras que Arévalo ha preferido citar únicamente los versos en que se hace referencia a Juvenco y Sedulio, pero, frente a la síntesis de Reusch, apreciamos la condición prolija de las palabras que aporta Arévalo; además de glosar el texto de Venancio, que pone de manifiesto que Sedulio imitó a Juvenco, no deja de manifestar su admiración por el hecho de que Sedulio no mencionase a Juvenco como modelo suyo; transmite en este sentido la conjetura de Aldo, y él mismo manifiesta que en ninguna ocasión menciona Sedulio a Juvenco por su nombre, y eso que tuvo ocasión de hacerlo. Arévalo cree firmemente que lo conoció e imitó y así lo manifiesta en la Carta Dedicatoria de su edición de Sedulio; es más era esa, sobre todo, la razón de editar a un poeta no hispano, a saber, que hubiese imitado a un hispano.

En el caso del omitido verso en que Venancio Fortunato mencionaba a Orencio, verso que no incluye Arévalo, sí lleva a cabo su breve glosa.

En fin, es evidente la diferencia entre el trabajo de Reusch y Arévalo, y lo es el conocimiento que nuestro editor tiene del primero.

REUSCH

Venantius Honorius Fortunatus Lib. I de Vita S. Martín.

*Maiestatis opus metri canit arte Iuencus.
Hinc quoque conspicui radiavit lingua*

Seduli.

*Paucaque perstrinxit florente Orientius
ore;*

*Mrtyribusque piu sacra haec donaria
mittens,*

*Prudens prudenter Prudentius inmolat
actus.*

ARÉVALO

91. Venantius Fortunatus, lib. I de Vita S. Martini, initio:

*Primus enim docili distinguens ordine
carmen*

*Maiestatis opus metri canit arte Iuencus.
Hinc quoque conspicui radiavit lingua*

Seduli.

Fortunatus non solum ait Iuencum primum omnium evangelicam maiestatem metri legibus conclusisse, verum innuit etiam, Sedulum imitatione Iuenci opus paschale concinnasse; quo magis mirandum est Sedulium, in praefatione ad Macedonium, quodammodo dissimulasse, sibi notum fuisse Iuencum, cum tamen se versatum in S. Hieronymo, qui Iuencum saepe laudavit, ostendat. Aldus, in Vita Aratoris praemissa Collectioni poetar. christ., ubi quaedam adiungit de Sedulio, sic hanc coniecturam exponit: *Coniicimus tamen ex eius epistola ad Macedonium presbyterum, Iuenci libros de historia evangelica non vidisse Sedulium. Nam cum in ea epistola causam reddit, cur versibus Evangelium scripserit, Iuenci, qui idem fecerat, haudquaquam meminit. Non enim culpa vacaret, si id sciens praetermisisset: et eo magis cum locus ipse exigeret, ut Iuencum, quem imitaretur, habere se diceret.* Certe nonnulla occasio Sedulio oblata est, ut Iuencum distincte nominaret, cum dixit: *Raro, pater optime, sicut vestra quoque peritia lectionis assiduitate cognoscit, divinae munera pietatis stylo quisquam huius modulationis aptavit; et multi sunt, quos studiorum saecularium disciplina per poeticas magis delicias, et carminum voluptates oblectat.* Dubitare aliquis poterit, an etiam Orentius Iuencum aemulatus fuerit ex sententia Fortunati, qui subinde addit: *Paucaque perstrinxit florente Orentius ore.*

La brevedad de Reusch lleva consigo una virtud, la del orden y también claridad. Arévalo es más amplio, pero también en ocasiones algo más oscuro. Para ello basta con remitir a las citas que de Alcuino presenta uno y otro.

REUSCH

Alcuinus in praefat. in libros VII adversus Felicem ad Karolum M. apud Baluzium, Misc. L. III, p. 116

In hoc namque opusculo catholicae fidei veritatem ex sanctorum Patrum certissimis probare testimoniis nisus sum, id est, beati Hieronymi . . . necnon et Isidori Hispaniensis, et Iuenci eiusdem provinciae scholastici.

ARÉVALO

95. Alcuinus in praefat. in libros septem adversus Felicem ad Carolum Magnum, apud Baluzium, Miscellan. libr. IV, pag. mihi 116: *In hoc namque opusculo catholicae fidei veritatem ex sanctorum Patrum certissimis probare testimoniis nisus sum, id est, beati Hieronymi . . . necnon et Isidori Hispaniensis, et Iuenci eiusdem provinciae scholastici.* Idem Alcuinus, libr. II adversus

Paullinus Aquileiensis, melius Alcuinus
libr. 2 adversus contra Felices

*Cecinit Iuvenus presbyter et doctissimus
Hispanus scholasticus in carmine evangelico hoc
modo: Nam tua concipient, etc. Floruit vir iste
temporibus Constantini principis. Videtis quidem
ista: necdum adoptionis, vel nuncupationis
haeresis in Hispania fuit. Aut istum, qui apud vos
doctissimus exstat magister, haeticum iudicate,
qui dicit hunc Deum esse, et proprium filium Dei,
qui ex virgine natus est.*

Alcuinus epist. 16 apud Mabillon.
Analect. t. 4. p. 292.

*Ait enim quidam Poëta de opere carminis
Evangelici: Hoc opus etenim forsam me substrahet
igni, etc.*

Idem de divinis officiis c. 5

*Haec dona Iuvenus presbyter metro
conclisit: Aurum, tus, myrram, Regique, Deoque
hominique, dona ferunt.*

Felicem: *At si mundi doctoribus ceteris vobis non
libet credere, vestris saltem doctissimis viris
credite. Cecinit Iuvenus presbyter et doctissimus
Hispanus scholasticus in carmine evangelico hoc
modo: Nam tua concipient, etc. (Vide lib. I, v.
95.) Floruit vir iste temporibus Constantini
principis. Videtis quidem ista: necdum adoptionis,
vel nuncupationis haeresis in Hispania fuit. Aut
istum, qui apud vos doctissimus exstat magister,
haeticum iudicate, etc.* Rursus libr. II advers.
Elipandum, idem Alcuinus: *Illi (Patres Hispani)
sua habuerunt tempora, nobisque praeclara sui
sudoris in sancta conversatione reliquerunt
vestigia, quos laudamus, amamus Beati
itaque Isidori Sed et Iuveni presbyteri,
atque optimi scholastici, quem beatus Hieronymus
laudat, carmina evangelicae historiae
prospeximus, qui in quodam versu Christum
proprium Filium Dei catholico ore non formidavit
appellare.* Eminentissimus cardinalis Lorenzana,
cuius patrocinio et auxiliis plurimum haec nostra
studia debent, in pererudita praefatione ad tom. I
Patrum Toletanorum, opportune Alcuini
auctoritate utitur, ut demonstret Patres concilii
Francofordiensis errore facti lapsos fuisse, dum
crediderunt, Patres Toletanos haeresin de adoptiva
Christi filiatione docuisse. Alcuinus alibi
Iuvenum imitatus est, versu eius laudato, ut
notabo ad libr. I, v. 30.

Volvemos a encontrar el modo sintético de informar de Reusch en contraste con la extensión arevaliana en el caso del pasaje de Petrarca en que se haya un elogio de Juvenco. Arévalo ofrece toda una serie de versos cuando los que interesan son los tres últimos, los únicos que son recogidos por Reusch en su edición.

Mira loquar, supraque fidem, sed carmina vidi

Hic hominis, pariterque aquilae, bovis, atque leonis

Hispanum nostra modulantem voce Iuvenum.

Advertimos también en la comparación la presencia de menos datos en la edición de Reusch y la expansión de esas mismas cuestiones realizada por Arévalo, en ocasiones no de modo muy oportuno:

REUSCH

Petrarca Bucolicorum suorum Ecloga X. quae
Laurea occidens inscribitur.

*Mira loquar, supraque fidem, sed
carmina vidi*

*Hic hominis, pariterque aquilae, bovis,
atque leonis*

Hispanum nostra modulantem voce

ARÉVALO

104. **Franciscus Petrarcha**, eclog. 10, quae
inscribitur *Laurea occidens*, sic habet de multis
poetis christianis, ac postremo de Iuvenco:

*Longe ibi trans fluvium regum inter busta
seorsum,*

Unus erat rutilus divini ruris Arator,

Iuencum.

*Qui pinguem scabro sulcabat vomere
campum.
Huic comes hinc Prudens, hinc Sedulus
alter aranti
Certabant rigido glebas convellere rastris.
Terra ferax, lassique boves, et laurea
nusquam,
Nusquam hederæ, aut myrtus; viridis
nam gloria serti,
Non studium musæ fragilis vox, area
sacro
Fonte recens, atque alta domus, tum
pineæ late
Silva virens, dulcesque oleæ, gremioque
decorum
Clara fovens roseo puerum stat limine
Virgo.
Haec matrona fuit hortis, quæ lecta
remotis
Vimineis calathis templo aurea poma
sacravit.
Mira loquar, supraque fidem, sed
carmina vidi
Hic hominis, pariterque aquilæ, bovis,
atque leonis
Hispanum nostra modulantem voce
Iuencum.*

Observamos asimismo con relación a la síntesis reuschiana la ausencia de testimonios de autores como Isidoro, Álvaro de Córdoba o Luis Vives que son, en cambio, ofrecidos por Arévalo en este capítulo dedicado a los *elogia*.

Apreciamos también una inversión en la exposición de los autores; por ejemplo en la exposición de Reusch vienen presentados Pedro Crinito, Juan Tritemio y Bautista Matuano frente al orden arevaliano: Bautista Mantuano, Juan Tritemio y Pedro Crinito.

La posición central responde en ambos casos, como vemos, a Juan Tritemio pero los otros dos autores están invertidos de una edición a otra.

En la comparación de estas tres alusiones notamos los rasgos que venimos señalando: así en la relativa a Bautista Mantuano (primera en aparecer en la edición arevaliana), apreciamos una relación clara y un intento de ser más completo en la exposición por parte de Arévalo que inserta en su contexto la cita del autor.

REUSCH

Baptista Mantuanus, in Apologetico Parthenicæ Marianæ præmisso.

Volo ante istorum oculos Iuencum Hispanum statuere, quem inter illustres viros, et in doctissimorum virorum catalogo Hieronymus enumerat, ut accidat eis, quod a Persio dicitur:

ARÉVALO

105. **Baptista Mantuanus**, in Apolog. tom. I Oper.: *Certum est mihi cum his præstantibus viris malle carpi, quam vobiscum, o censores mei, ab imperito vulgo prædicari. Volo ante istorum oculos Iuencum Hispanum statuere, quem inter illustres viros, et in doctissimorum virorum*

Virtutem ut videant, intabescantque relictā.
*Prodite, o Zoili nostri: videte virum sacris
 initiatum mysteriis, lauro coronatum, musis
 undique cinctum, tyram tenentem. Currite ad
 rarum hoc et grande spectaculum: sed cavete ne
 repente culpetis. Laudatur hic ab Hieronymo. Hic
 igitur immensam evangelicæ legis maiestatem
 versibus includit heroicis.*

*catalogo Hieronymus enumerat, ut accadat eis,
 quod a Persio dicitur: Virtutem ut videant,
 intabescantque relictā. Prodite, o Zoili nostri:
 videte virum sacris initiatum mysteriis, lauro
 coronatum, musis undique cinctum, tyram
 tenentem. Currite ad rarum hoc et grande
 spectaculum: sed cavete ne repente culpetis.
 Laudatur hic ab Hieronymo. Hic igitur immensam
 evangelicæ legis maiestatem versibus includit
 heroicis, et idem alii fecere christiani, et
 gravissimi et sanctissimi.*

Si atendemos a la mención que hace Juan Trithemio de Juvenco, advertimos de nuevo que Reusch es, sin duda, la fuente directa de nuestro editor. Arévalo reproduce la cita, pero reelabora la información a la que remite el asterisco, y la personaliza en lo que respecta a que escribió su obra en hexámetros y pentámetros, es decir en dísticos elegíacos (cf., sobre todo, *non legi.*).

REUSCH

Io Trithemius Abbas Spanheim. De Scriptoribus eccles. P. m. 27. Edit. Colon. f. 4:

Iuvenus presbyter, natione Hispanus, vir nobilis, atque doctissimus philosophus, Pœta, Rhetor, et Theologus insignis, et non minus conversatione quam scientia Scripturarum Ecclesiae venerabilis, edidit pro aedificatione legentium, tam metro quam prosa, multa praeclara volumina: sed pauca eorum ad notitiam meam pervenerunt. Legi opus insigne, quod hexametris pentametrisque versibus composuit. De quatuor Evangeliiis libros quatuor. Cetera, quae composuisse dicitur, ad manus nostras non venerunt. Claruit sub Constantino Magno et filiis eius, anno Domini 330.*

* Commisit Trithemius παρνομα vel ἡμῶματα quasi elegiaco genere scripserit Iuvenus Carmina Evangelica.

ARÉVALO

106. **Ioannes Trithemius** de Scriptor. eccles.: *Iuvenus presbyter, natione Hispanus, vir nobilis, atque doctissimus philosophus, poeta, rhetor, et theologus insignis, et non minus conversatione quam scientia Scripturarum Ecclesiae venerabilis, edidit pro aedificatione legentium, tam metro quam prosa, multa praeclara volumina: sed pauca eorum ad notitiam meam pervenerunt. Legi opus insigne, quod hexametris et pentametrisque versibus composuit. De quatuor evangeliiis libros 4. Immortale nihil. De sacramentis duos libros. Cetera, quae composuisse dicitur, ad manus nostras non venerunt. Claruit sub Constantino Magno et filiis eius, anno Domini 330. Iuvenum prosa oratione aliquid conscripsisse alibi **non legi.** Illud certe falsum, evangelicam Historiam, quod innuit Trithemius, versibus hexametris pentametrisque constare.*

Otra mención de Juvenco, perteneciente a Pedro Crinito recogida por Reusch y posteriormente por Arévalo en su edición refleja una vez más la atención que nuestro editor prestó a esta otra edición para la elaboración de la suya. Aquí la semejanza es casi total. La concreción numérica de la cita corresponde a nuestro editor. De algún modo cada una de estas referencias supone un paso más en la precisión y concreción de las citas.

Petr. Crinitus de Vita Iuveni Hispani.
Iuencus Pöeta natione Hispanus, familia insigni maximeque illustri natus est, ut ab Hieronymo traditur. Praecipue floruit imperantibus Constantio et Constante: qua tempestate in eloquentia apud Latinos clari fuerunt Tiberianus, Nazarius, et Flavius Vopiscus, qui de gestis Romanorum principum libros composuit. Inter alia poemata quae dicuntur ab eo edita, scripsit quatuor evangelia hexametris versibus: qua in re maiori diligentia usus est in servanda rerum historia, quam in demonstranda ingenii sui elegantia. Idem porro: Iuencus aliquot hymnos fecit, quibus facile indicavit se optime meritum de religione christiana. Neque dubium est, fuisse illum relatam inter sacerdotes christianos, ut veteres auctores testantur. Divus Hieronymus alicubi repetit Iuenci carmina, eumque ut eruditum et elegantem poetam commendat.

107. **Petrus Crinitus**, de Poet. Latin. l. V, c. 89:
Iuencus poeta natione Hispanus, familia insigni maximeque illustri natus est, ut ab Hieronymo traditur. Praecipue floruit imperantibus Constantio et Constante: qua tempestate in eloquentia apud Latinos clari fuerunt Tiberianus, Nazarius, et Flavius Vopiscus, qui de gestis Romanorum principum libros composuit. Inter alia poemata quae dicuntur ab eo edita, scripsit quatuor evangelia hexametris versibus: qua in re maiori diligentia usus est in servanda rerum historia, quam in demonstranda ingenii sui elegantia. Idem Iuencus aliquot hymnos fecit, quibus facile indicavit se optime meritum de religione christiana. Neque dubium est, fuisse illum relatam inter sacerdotes christianos, ut veteres auctores testantur. Divus Hieronymus alicubi repetit Iuenci carmina, eumque ut eruditum et elegantem poetam commendat.

Otros autores como Eustathius Swartius o Barthius son tomados en consideración para finalizar con la mención de Borrichius y otras a las que ya se alude de modo más ligero aportando las referencias en que Juvenco es mencionado.

Reusch inserta varios pasajes pertenecientes a la obra de Nicolás Antonio en que se diserta sobre Juvenco y su obra¹⁸⁶. Arévalo, por su parte, es claro que conoce esta información, pero opta por no colocarla en este lugar sino que reelaborando la información la ofrecerá en los pasajes que en concreto lo requieran. Así, frente al extenso pasaje recogido por Reusch hallamos las referencias a ellos mismos en Arévalo esparcidos en distintos lugares¹⁸⁷.

Y de los "testimonios", o "elogios" a Juvenco recogidos en ambos editores, pasamos al modo en que dan cuenta de las ediciones. Con respecto a ellas su modo de actuar es

¹⁸⁶ Cf. REUSCH (1710), pp. 17-21^r.

¹⁸⁷ La primera de las citas relativas a Nicolás Antonio en los prolegómenos de Arévalo (n. 3, p. 2) aparece a propósito del reproche que hace Nicolás Antonio a Antonio Nebrija por no haber editado a Juvenco. Esta información la ofrece en el Capítulo I con motivo de la dificultad real que comenta Arévalo encuentra en la edición de esta obra que llegó a desanimarle en su empeño de elaborarla, hecho que enlaza con la realidad de que ya Antonio Nebrija pasó por alto ofrecerla editada como si hizo con la obra de Sedulio. La segunda referencia a la obra de Nicolás Antonio la encontramos en el mismo capítulo I (n. 9, p. 5) donde se está incidiendo en la cuestión del cognomen juvenciano de un modo un tanto humorístico (*Romani praenomine, et nomine non contenti, addiderunt cognomen etc.*). La tercera alusión a un pasaje de la obra de Nicolás Antonio la encontramos en caput I, n. 14, p. 7, donde se trata de otro personaje distinto a nuestro Juvenco-poeta [Iuencus Celius Dalmata], así como en n. 25, p. 14 hallamos alusiones a la época en que fue publicada la obra juvenciana y se menciona a ese propósito la figura de otro prsonje distinto de nuestro sacerdote autor del poema evangélico que se conocía con el mismo nombre, personaje este relacionado con Salamanca. Del caput I llegamos al III. En este encontramos cuatro alusiones a pasajes de a obra de Nicolás Antonio. En ellas se alude a la primera edición, a la realizada por Fausto, a la decimo quinta y a la vigésimo segunda respectivamente. Los lugares en que hallamos estas referencias en la edición arevaliana son las que siguen: la 5ª Caput III, n. 52, p. 28, 6ª Caput III, n. 59, p.31, la 7ª caput III, n. 71, p. 36, y finalmente la 8ª caput III, n. 78, p. 37.

semejante; prueba de ello son los ejemplos que a continuación ofrecemos contrastando las informaciones dadas por ambos editores.

REUSCH

8. **Basiliensis cum Aratore et Enchiridio Prudentii**, apud Barth. **Westhemer** et N. **Brilingerium 1537 f. 8**

11. Parisina apud Petrum Galterum pro Io. Barbaeo et Claudio Garamontio, **1545 f. 8.**

12. **Basiliensis collata cum Codice Rottendorphii, et aliis** Mss. Membranaceis, **cum Sedulii et Aratoris Pöematibus, 1545 f. 8.**

18. 19. 20. 21. In Corpore omnium veterum Pöetarum Latinorum, secundum seriem temporum Libris V. distincto. **Lugduni 1603.** Aurel. Allobrog. **1611.** Genev. **1627. 1640.** f. 4.

ARÉVALO

68. Editio duodecima anno **1537**: *Iuveni presbyteri Hispani poetae Christiani lib. III (corrige IV) de historia evangelica, emendati, et multis erroribus purgati. Aratoris subdiaconi libri II, Acta apostolica complectentes, antea in Germania non excusi. Aurelii Prudentii Clementis consularis viri (corrige clarissimi viri) Encheiridion veteris, et novi Instrumenti. Scholae Christianae necessarii libelli. Basileae apud Bartholomaeum Westhemerum, et Nicolaum Brylangerum anno M. D. XXXVII, in 8 parvo.* Hac editione usus sum ex bibliotheca selecta, et locupletissima eminentissimi cardinalis Valentis Gonzaga. Exstat etiam in bibliotheca Angelica. Repetita est, ut videtur, anno 1542.

73. Editio decima septima anno **1545**: *Iuveni Hispani presbyteri Historia evangelica versu heroico descripta Parisiis excudebat Petrus Galterus pro Ioanne Barbaeo, et Claudio Garamontio 1545.* In 16, vel 12. Praefatur Wolfgangus Gulden, ad cuius editionem Lipsiensem anni 1511, haec Parisiensis conformatur. Confer num. 65. Finis libri IV ascribitur post vers. 403: *Cuncta Pharisaeis rerum miracula narrant.* Tum sequitur, *Passio D. N. Iesu Christi a Iuenco presbytero metricè composita.* Sed cum versus 404 per particulam ergo connectatur cum praecedentibus, inepte finis. I. IV ante eum statuitur. Adduntur elogia Iuenci ex S. Hieronymo, Trithemio, Ioanne Bapt. Mantuano, et Francisco Petrarca, et Lactantii carmen de passione Domini. Tituli frequentiores, et uberiores sunt, quam in plerisque editionibus, ab Editore, ut coniiicio, appositi.

74. Editio decima octava anno eodem **1545 Basileae in 8, cum Sedulio, et Aratore, collata cum codice Rottendorphii, et aliis mss.** ex Fabricio, et Reuschio.

83. Editio vigesima septima anno **1603**, in Corpore Latinorum poetarum **Lugduni** in 4. Quo spectant aliae editiones Iuenci **in Corpore**, et Choro **Latinorum poetarum**, ut Genevae **1611** in 4, Lugduni 1616 in 4, **Genevae 1627** et **1640 in 4**, Londini 1713 in fol., Pisauri 1766 in 4o, tom. V. Ceillierius recenset editionem Iuenci Lugdunensem anni 1616, in 4, sed non puto, diversam eam esse ab editione Chori poetarum Latinorum eo anno ab Alexandro Fichetto, suo

Y de las "ediciones" pasamos, siguiendo el orden de la edición de Reusch, a los códices en que se recoge la obra juveniana. Encontramos, como era de esperar, que los códices que enumera Reusch aparecen en Arévalo de modo más completo. Frente al elenco ordenado de Reusch, Arévalo se va a detener en ampliar noticias o añadir datos que conoce de otras fuentes¹⁸⁸ y podemos constatar la rica información bibliográfica pertinente. Algunos ejemplos nos indicarán ese modo de actuar, y cómo la edición arevaliana supone un claro avance con respecto a la de Reusch, aunque no adolezca de defectos; así, buscando exhaustividad logra alguna confusión, como ocurre en el caso del Cantabrigense.

REUSCH

3. **Barthianus**, quem saepius in Adversariis laudat, et quo meliorem usquam exstare vix putat Barthius Advers. LIX. 5 Is Cygnaeae latitat.
4. **Cantabrigensis** antiquissimus, qui in Collegio C. CL asservatur, et litteris uncialibus est exaratus.
5. **Cantabrigensis** alter, qui exstat in Bibliotheca Universitatis.
6. **Coloniensis**, a Barthio laudatus Adv. XIII 19 Vid. Nic. Antonius l. cit. p. 114.
7. **Divionensis** in Monasterio S. Benigni, quem memorat Iuretus ad Paulinum Petrocorium de Vita Martini p. m 243. 255.
8. **Florentinus** Antonii Magliabecchi, non adeo antiquus perhibetur, prout Fautor eruditus aequae ac generosus, isque testis oculatus, ad b. Omeisium perscripsit.

ARÉVALO

46. (...) **Codex** quo usus est **Barthius**, et quo meliorem exstare vix putat Advers. libr. LIX, cap. 5, Cygnaeae latitabat, dum Reuschius scribebat.
- Codicis Fuldensis nonnullae lectiones a Zehnero exscriptae usui fuerunt eidem Omeisio, ad quem etiam pervenit collatio **duorum codicum Cantabrigensium**, ut loc. cit. referam. Joan. Fr. Grunerus in Act. Soc. Lat. Ien. vol. III, opusc. 2, l. I Observat. Critic. cap. 6, nonnulla loca Iuvenci ex **codicibus mss. Cant., et Vn.**, quos in Anglia Benzelius evoluit, diligenter illustrat: allegat etiam codicem D., qui, nescio, an diversus sit a duobus mss. Anglicis Vn., et Cant.
- (...) **Coloniensis** laudatur a Barthio Advers. libr. XIII, cap. 19: *Membranae Colonienses, ait, quas laudamus, scriptae sunt sub Ludovico Pio, Magni Caroli filio, quibus si quis antiquiores habet aliter scriptas, cedemus veritate.* Confer eiusdem Barthii verba a nobis relata in not. ad v. 9 l. I, et ad V. 2 l. n.
- (...) Alius **Divionensem** codicem in Monasterio S. Benigni vidit Iuretus ad Paulinum Petrocorium de Vita S. Martini l. III, v. 62, p. 243, 255.
- (...) **Florentinum** Antonii Magliabecchi non adeo antiquum vocat. **Pithoeano.** codice usus est Iuretus ad Paulinum Petroc. pag. 255.

¹⁸⁸ Cf. ARÉVALO (1792), pp. 20-27.

Así hallamos relacionadas en sendos editores la información dada acerca de estos otros manuscritos:

REUSCH

11. **Fuldensis**, quem **Ioachimus Zehnerus diligentissime contulit**.

12. **Gandavensis**, quo **Theodorus Poelmannus** usus est. Vid. **G. Fabricius Comment. In Poët. Christ.** p. 76 et nostra haec editio ad III 198 p. 274.

13. **Helmstadiensis**, quem **Io. Fabricius**, Abbas **Coenobii Regio-Lutherani**, et pl. cum cura in inspexerunt.

16. **Oxoniensis** Vid. **Spizelius** in **sacris Bibl. Arcanis relectis** p. 206. add. **Th. Jamesii Catalogus Universalis Bibliothecae Bodleianae**.

19. **Pithoeanus**, cuius meminit **Iuretus ad Paulinum Petrocorium** de vita **Martini** p. m 255.

20. **Rotthendorphianus** cum editione **basileensis** 1545 f. 8 collatus.

ARÉVALO

Fuldensem Joachimus Zehnerus diligentissime contulit, ut **Reuschius** testatur. Idem **Reuschius** codicem **Fuldensis** (...). **Codicis Fuldensis** nonnullae lectiones a **Zehnero** exscriptae usui fuerunt eidem **Omeisio**.

De codice ms. **Gandavensi**, quocum collatus est **Iuvenus** a **Poelmanno**, consule num. 70. **Fabricius in Comm. Poetar. Christ.** verbo **Debilis** duos codices mss. laudat **Gandavensem** et **Mersburgicum**. (...) **Poelmannus** in sua editione, quam referam num. 70, usus videtur codice ms. qui fuit bibliothecae **Gandavensis**.

Saubertus plurimas varias lectiones ex optima membrana **Helmstadiensi** collegerat, quibus usus est **Omeisius** n. 51 et 60 laudandus.

Oxoniensis codex, quem ex **Spizello** indicat **Reuschius**, fortasse aliquis horum est, qui hoc **catalogo** referuntur.

Idem **Reuschius** codicem **Florentinum Antonii Magliabecchi** non adeo antiquum vocat. **Pithoeano** codice usus est **Iuretus ad Paulinum Petroc. pag. 255**

Cum codice **Rottendorphii** collata est editio **Basileensis** anni 1545, de qua numer. 74.

Con relación al manuscrito **Trenchiniensis** **Reusch** aportaba una información que **Arévalo** con leves variantes retomará.

REUSCH

Trenchiniensis papyraceus monachalibus litteris. Possedit illum **Joannes Hadikius**, **Ministeri ecclesiatici** ibidem **Senior**: cuius apografton benevole nobiscum communicavit nobilissimus **Dan. Guil. Mollerus**: sed uti ex crebriori eius usu sumus edocti, tyrannidem glossatoris passus est: hinc ei uti et in **Historia ecclesiastica Nicephoro**, soli nunquam credidimus, cum plures lectiones variantes ex ingenio alterius intruserat cuiusdam sint, v. g., ubi **Iuvenus** voce antiqua *plebes* usus

ARÉVALO

Ipse vero **Reuschius** **Trenchiniensis** papyraceo codice monachalibus litteris usus fuerat, descripto ex alio exemplari, quod possederat **Joannes Hadikius**. Eum codicem cum **Reuschio** communicaverat **Dan. Guil. Mollerus**: sed tyrannidem glossatoris passus erat, qui plures lectiones variantes ex suo ingenio intruserat, v. g., ubi **Iuvenus** voce antiqua *plebes* usus est, ibi semper *turba*, vel vocem similem substituit. Bene autem habet, quod **Reuschius** ei codici soli

est, ibi semper *turba*, vel similem vocem numquam credit. Neque tamen *plebs* in substituit. nominandi casu singularis numeri pro *plebs* vox antiqua dici debet, ut dicam ad V. 694 lib. IV.

La comparación y análisis que hemos llevado a cabo y hemos tratado de reflejar en algunos ejemplos nos permite afirmar que Arévalo tiene muy en cuenta el trabajo de Reusch y, a la vez, intenta superarlo; lo hace ampliando la información que en él se encuentra, añadiendo noticias, sumando datos. Hay que reconocer a Reusch la claridad que no logra siempre Arévalo, y que se puede comprobar, por ejemplo, en la dificultad con que el lector se encuentra para extraer de sus noticias un conocimiento fiel de los manuscritos que nuestro editor conoce y menciona¹⁸⁹.

Aludiremos a la última comparación entre los editores. Reusch, como cierre de su introducción y enlace con el texto, para que no falte nada (en palabras del editor "ne quidquam desit") remite a los *Adversaria* de Barthius (l. 11, col. 23) de donde indica haber tomado de un antiguo ejemplar de Juvenco un epigrama de ocho versos que aparecía como frontis de la edición de la *Historia evangelica*. Ya antes lo había editado Fabricio en su edición 1564, y anteriormente también Poelmann, en su edición de Sedulio, los había situado al final de su edición, pero no se informaba de quién era el autor de los mismos¹⁹⁰. El propio Reusch ya indicaba que estos versos se encontraban precediendo la obra juveniana en manuscritos como el Cantabrigense y el Helmstandiense.

Reusch al querer ser exhaustivo en sus noticias decía que remitía a obras como la de Barthius o la de Fabricio¹⁹¹, de modo parecido lo hará nuestro editor partiendo de Reusch y yendo a leer directamente las obras mencionadas. Así, remitirá a ellas y transmitirá diversas informaciones y juicios de este lugar, como lo seguirá haciendo con motivo de distintos pasaje de la *Historia evangelica*.

Reusch aludirá a los términos de Hadamario en la epístola dedicatoria que precede a la *Historia evangelica* en la edición de Poelmann de 1537, y Arévalo los recogerá igualmente.

¹⁸⁹ Recordamos que su actuación es distinta en el caso de "sus" manuscritos. La lectura detenida de las notas nos ha permitido saber que son nueve los manuscritos de los que presenta lecturas. Pueden verse en la edición del texto que ofrecemos, en *sigla* y *apparatus criticus*.

¹⁹⁰ Este dato lo aporta tanto Reusch como Arévalo respectivamente. Cf. REUSCH (1710), p. 24 y ARÉVALO (1792), n. 48, p. 25 cuando dice: *Octo versus, quos pro prima praefatione hic codex exhibet, G. Fabricius in Comment. poet. Christ. verbo Evangelistae olim ediderat, quos ait a se repertos in antiquo codice: sed cuius auctoris hic fuerit codex, non explicat. Eos itidem reperio post Sedulium in editione Basileensi, curante Poelmanno, cum hac nota ad marginem: Auctoris nomen non erat additum in exemplari. Profecto Sedulii non sunt: nam is in fine libri primi similem sententiam iam versibus concluderat.*

¹⁹¹ Cf. REUSCH (1710), p. 24.

La búsqueda de exhaustividad de Reusch –recordamos de nuevo *ne quid desit*- se corresponde con la de Arévalo, aunque nuestro editor lo diga con menor brevedad.

Arévalo en el mismo inicio de su edición, en sus mismos prolegómenos (n. 3) indicando su interés por hacer acopio de todo lo relativo al poeta y a su obra deja plasmada esta afirmación en estos términos: *Ne vero meo mori desim, his Prolegomenis complectar quidquid de eo, de eius operibus, codicibus mss., editionibusque, multis in locis dispersum collegi.*

Y de Reusch pasamos a la edición de Galland, de 1765, inmediatamente anterior a la arevaliana y que nuestro autor conocía y cita. En ella el editor ofrece una "sinopsis"¹⁹² introductoria a la edición, en que se abordan cuestiones muy similares pero tratadas con suma brevedad, acerca de la figura del poeta hispano así como la época en que vivió, cuestiones relativas a la naturaleza de la obra y algunos de los testimonios que sobre ella ofrecieron autores como Jerónimo, Venancio Fortunato, Teodolfo de Orleáns, o Nicolás Antonio. Hace referencia a pasajes de autores como Gelasio, Lupo de Ferrara, Beda, Alcuino, Adón de Vienne, etc. a los que remite, pero de los que omite incluir los textos. El modo sucinto de su exposición contrasta, como hemos podido comprobar, tanto con el modo de Reusch y sobre todo con el arevaliano. Esta edición en este sentido no aporta nada nuevo y por tanto consideramos ocioso establecer paralelos entre ambos.

Al hablar de las semejanzas y diferencias entre la edición de Arévalo¹⁹³ y las precedentes de las que se sirvió de una u otra manera, hemos aludido a otras fuentes utilizadas para llevar a cabo su trabajo. De ellas vamos a tratar a continuación.

Ha consultado otras fuentes adicionales como es la obra de Montfaucon¹⁹⁴, que impregna todo el capítulo II de sus prolegómenos, como el mismo Arévalo indica, ya sea los

¹⁹² Cf. GALLAND (1765), pp. XXVI-XXVII: "Prolegomena Caput XV de Iuenco presbytero synopsis".

¹⁹³ Teniendo que reconocer que su trabajo tiene muy en cuenta la cercana edición de Reusch, hemos podido comprobar y tratado de mostrar cómo, en el caso de los prolegómenos, reelabora la información o la completa acudiendo a las fuentes que se indican, o a otras muchas que le ofrecen noticias preciosas y que tiene a su disposición. Y es cierto, como se le reconoce que estos prolegómenos, como los dedicados a los otros autores que edita constituyen verdaderas monografías sobre los aspectos que trata, no siempre fáciles de superar. Es posible que la abundancia de noticias y el modo de presentarlas haga algo farragosa la lectura, pero la importancia de sus noticias y juicios se reconocen abiertamente, como hacía M. Pelayo, o implícitamente cuando los editores lo utilizan. Es de notar que Marold y Humer sigan precediendo su edición con Prolegomena, que Marold abra su edición con el nombre de Arévalo, que le sigan en testimonios, juicios, ediciones, etc.

¹⁹⁴ La presencia de esta fuente de consulta en Arévalo es clara. Así lo encontramos mencionado en los apartados 12, 13 y 16 del capítulo I de sus prolegómenos. Esta fuente es asimismo fundamental en las cuestiones referentes a los manuscritos del capítulo II. Se aprecia con claridad este hecho en las continuas referencias por nuestro

fondos antiguos de las diversas bibliotecas en los que se refiere a manuscritos y ediciones, como hemos podido comprobar, o a obras específicas de temática bíblica como la obra de Sabatier que encontramos presente tanto en el capítulo V, a propósito del pasaje estudiado de Mateo o en el capítulo VI al tratar sobre las posibles fuentes utilizadas por Juvenco, en concreto al hacer alusión a la *Vetus*.

Una de las novedades arevalianas en esta ocasión viene dada por esa intensa y extensa disertación relativa al pasaje concreto del relato de Mateo¹⁹⁵, que más breve en la *Vulgata* aparecía más amplificado en la *Vetus*, como quedaba reflejado en la obra de Sabatier¹⁹⁶. La atención a este pasaje sorprende, dado que no es cuestión una cuestión general que afecte a toda la obra o al enfoque de la misma, sino un detenimiento, que a primera vista podría parecerse injustificado, en una parte tan monográfica como suelen ser los prolegómenos a una edición. La extensión dedicada al tratamiento de esta cuestión está equilibrada con la de otros capítulos de los mismos prolegómenos en que apreciamos un tratamiento más general como puede ser, por ejemplo, el de la enumeración cronológica de las ediciones de la obra de Juvenco o el capítulo IV dedicado a sistemáticamente a las diversas menciones que acerca de Juvenco han hecho determinados autores.

Un análisis más detenido, una comparación hace apreciar que los prolegómenos más completos son los arevalianos. Muestra de ello son los recorridos cronológicos a que hemos aludido en capítulos como el III o IV, así como la relación exhaustiva que encontramos en el capítulo I relativa a cuestiones de detalle como las referidas al nombre completo de poeta, o la atribución de fama de santidad o algunas concernientes a algunas obras de dudosa autoría juvenciana que, tras diversas argumentaciones, Arévalo opta finalmente por atribuir a nuestro poeta y como tales son incluidas –matizada oportunamente la dudosa autoría– en su edición de Juvenco.

editor aportadas en que ésta aparece. Así ocurre en los apartados 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, y 47, como decimos, todos estos pertenecientes a ese capítulo II

¹⁹⁵ Mt. 20, 28ss.; en él Jesús recomienda a sus discípulos que, siguiendo su ejemplo, prefieran servir a ser servidos, y que no busquen los primeros puestos sino los últimos.

¹⁹⁶ Cf. 11 (1743) v. III, pp.119-122.

En ellos se sirve de los anteriores catálogos de manuscritos, informaciones que dan sobre el poeta y su obra editores anteriores como, por ejemplo, Jorge Fabricio¹⁹⁷, así como testimonios ya comentados por otros en sus introducciones tanto de ediciones como en monografías acerca del poeta, como hemos podido constatar. Se sirve de otras obras de consulta como son las Bibliotecas, usadas, unas veces citadas y otras veces no. Así son obras de referencia obras generales como las Bibliotecas de Juan Alberto Fabricio¹⁹⁸ o los *Adversaria* de Barthius¹⁹⁹.

Con todas sus fuentes y con su cultura e *ingenium*, hemos podido comprobar cómo reelabora datos y hace una obra suya; parte de abundantes obras para finalmente aportar su sello personal. Un modo de comprobarlo es ver que no sólo ofrece opiniones diversas de otros, sino que interviene y él se pronuncia. Términos como "ego" u "opinor" dejan entrever al humanista que elabora al tiempo que ofrece su opinión.

Es notoria la presencia de opiniones y juicios propios del editor. Así lo manifiestan expresiones en que no sólo recoge informaciones Arévalo sino en que él mismo se implica aportando juicios de valor con motivo de las más diversas cuestiones. Así sucede por ejemplo en aquellos casos, en que vemos la presencia de un "ego" del editor²⁰⁰.

La primera ocasión en la que se distingue la voz personal del editor es en la dedicatoria de su edición a Lorenzana, y en concreto en las alabanzas que le dirige de las que indica que va a conservar para siempre en su memoria pues le está muy agradecido. Allí leemos: *quae ego memoria colam sempiterna* (en la dedicatoria). La segunda ocurrencia la encontramos ya en el capítulo primero, concretamente en el número 6, en que Arévalo precisa el momento en que, a su juicio, se llamó a Juvenco *Vir Clarissimus; sed, ut ego suspicor, etc...*, otros *ego* aparecen en apartados como el 16²⁰¹, 43²⁰², 61²⁰³ este ya en el caput III y referido a la quinta edición indicada por Arévalo (circiter 1503), así como la relativa al

¹⁹⁷ Apartados como el 3, 16, 18, 19, 22 del capítulo primero, 46 y 48 del segundo, así como 53, 62, 63, 64, 65, 67, 70, 72, 74, 77, 84, 85 y 87 del capítulo tercero y el 123 y 127 del capítulo sexto con el que se cierran los prolegómenos.

¹⁹⁸ En los apartados 5, 14, 17, 33 del Capítulo primero, así como el 52 o el 86 del capítulo tercero y el 123 del capítulo sexto con el que se cierran los prolegómenos.

¹⁹⁹ Apartados 3, 11, 12, 14 del capítulo primero, el 46 del segundo, del tercero los apartados 60, 75, 77 y 87, los números 110 y 11 del capítulo IV y finalmente aparece en los apartados número 123, 124, 125 y 127 del capítulo VI

²⁰⁰ Cf. pp. VII, 3, 8), 22, 32, 37, 37

²⁰¹ Allí leemos: In controversia qui **ego** senserim, dixi in Proleg. ad Prudent c. 25, n. 220.

²⁰² Caput II: (...) Carmen de Ascensione quid **ego** opiner esse, exposui n. 19 in Proleg ad Dracont, 73, explicui, quinam sint Sybyllae versus de die iudicii.

²⁰³ (...) sed fortasse diversa non est ab hac quam Daventriensem **ego** censeo.

apartado 77²⁰⁴ y 78²⁰⁵ concernientes a la vigésimo primera y segunda edición respectivamente.

Son relevantes en este sentido los "opinor" del inicio de la edición (p. VI²⁰⁶), más adelante en los apartados 45²⁰⁷ del capítulo II en que pondera el códice sobre el que escribió Omeis, y los distintos que aparecen con motivo de la sexta, novena y vigésimo sexta edición presentadas por Arévalo en el tercer capítulo de sus prolegómenos (Nums. 62²⁰⁸, 65²⁰⁹ y 82²¹⁰ respectivamente).

Con todo ello, disponiendo de un abundante y precioso material, contando con los conocimientos y técnicas de trabajo adquiridos en ediciones anteriores por él realizadas,

²⁰⁴(...) de qua plura ego diserui in Proleg. ad Prud. n. 111 etc

²⁰⁵(...) qua **ego** etiam usus sum ex bibliotheca eminentissimi et commendatissimi Cardenales Valentis Gonzaga.

²⁰⁶ ARÉVALO (1792), p. VI: Fateor sane, eius editionem non illam quidem ad unguem perfectam, aut numeris suis omnibus absolutam fuisse: sed tamen omnium, quae adhuc procuratae sunt, locupletissimam, et ad eam perfectionem, quasque fastigium, quod a me exspectari potuit, pro virili mea parte, ut tibi obsequer, esse perductam, nemo, **opinor**, inficiabitur.

²⁰⁷ ARÉVALO (1792), pp. 22-23 (Num. 45): Angelus Maria Bandinius in Catalogo mss. bibliothecae Laurentianae Mediceae tom. I, col. 722, notat in cod. membran. saeculi XV, pag. 161; C. Vectii Iuveni Evangeliorum libros quatuor heroico carmine. In libro IV deest ultimus versus, *Per Dominum, etc.* Ibidem, col. 772, cod. 22, saeculi XV: *Quatuor Evangelia versibus hexametris, auctore Iuenco, libris quatuor.* In principio legitur testimonium S. Hieronymi de Iuenco, ex cap. 84 de Vir. illustr. In fine: *Finis. Versus tria millia septingenti.* Hos duos codices esse **opinor**, quos sic describit Montfauconius pag. 289, ubi loquitur de bibliotheca Laurentiana Medicea: *C. Vetti Aquilini Iuenci c. v. Evangeliorum libri IV heroico carmine;* et p. 291 cod. papyr: *Iuenci presbyteri nobilissimi generis Hispani quatuor Evangelia hexametris versibus tribus mille septingentis pene ad verbum.* Nisi error est in numeris, longe editis exemplaribus auctior est hic codex Iuenci: nam in editis versus sunt circiter ter mille sexdecim. Ut a nobis editur Iuencus, constat versibus 3221. De altero ex his codicibus sic Reuschius: *Florentinus in bibliotheca S. Laurentii, non adeo antiquus, nitidissime litteris initialibus auro, et purpura perpolitus. In eodem libro membranaceo Prudentii carmina lyrica, Aratoris Actus Apostolorum, et Sedulii opera leguntur. Vocatur Noster ibi: Caius Vettus Iuencus, et in fine Caius Vettus Aquilinus.* De eodem, **opinor**, codice Omeisius: *Ex ms. Florent. S. Laurentii talem titulum descripsit illustris quidam fautor: Caii Vetti Iuenci praefatio in Evangeliorum libris. Plenius autem in fine eiusdem codicis nomen poetae legitur: Caii Vetti Aquilini liber quartus, et ultimus feliciter explicit. Deo semper gratias. Amen.*

²⁰⁸ ARÉVALO (1792), p. 33, (Num. 62): Editio sexta anno 1505 Lipsiae in fol. ex catalogo bibliothecae Francof. ad Viadrum, quem allegat Fabricius. Ceillierius hanc editionem commemorat fortasse ex Fabricio: Reuschius etiam, qui, ut **opinor**, eam vidit.

²⁰⁹ ARÉVALO (1792), p. 33, (Num. 65): Editio nona anno 1511 Lipsiae in 4 per Melch. Lotterum, adiuncto Hermanni Buschii epigrammate in Iuencum. Hanc editionem sine temporis nota viderat Fabricius, cui locum, et tempus indicavit Ioannes Mollerus. Eam quoque recenset Ceillierius, sed ex Fabricio, ut **opinor**. Christophorus Cellarius in Curis poster. verbo *sanctificus* citat duas editiones Lipsienses, alteram anno 1512, alteram 1517. Sed fortasse in editione Panormitana Cellarii pro anno 1511 excidit 1512. Reuschius annum 1511 huius editionis indicat. In editione Parisiensi anni 1545, quam mox referam, praefatus Wolfgangus Gulden Zcuigkanien. Magister, etc., qui sub scribit Liptzlc secunda Ianuarii anno undecimo supra sesquimillesimum. Wolfgangus ita disserit, quasi ipse primus omnium Iuencum ediderit: ignorabat scilicet alias editiones Iuenci. Lipsiensis ergo editio anni 1511 ea esse videtur, quam procuravit Wolfgangus.

²¹⁰ ARÉVALO (1792), p. 39, (Num.82): Editio vigesima sexta anno 1588: C. Iuenci, Caelii Sedulii, Aratoris sacra poesis. Lactantii Firmiani carmen de beneficiis Christi: omnia recognita, et collata cum variis editionibus, et mss. codicibus. Accedunt Probae Falconiae Centones in quaedam historiae sacrae capita. Lugduni Ioannes Tornaesius 1588. In 16. Ex Catalogo bibliothecae Regiae Parisiensis, et ex Ceillierio, qui, **opinor**, hanc intelligit, cum laudat editionem Lugdunensem anni 1588, in 8, neque fortasse diversa editio ea est, quam Reuschius refert Genevae 1588, in 12: coniungit enim hanc cum aliis Tornaesianis. Idem aliam editionem Venetam in 12, sine anno recenset: quam in hunc quoque locum coniiicere visum est.

queriendo ser un fiel continuador de los mejores trabajos de los humanistas, que se ocuparon de editar y comentar textos, sobre todo, clásicos, culminará su edición de Juvenco, que es sin duda un excelente representante del neohumanismo cristiano. La erudición dieciochesca, el enciclopedismo pretendido –y conseguido– por Arévalo se observa en la abundancia de autores y obras mencionados, en la discusión de datos, en las propias opiniones por él expuestas y las suyas propias. La obra realizada culmina una serie de ediciones que comenzaron en el Humanismo y –podemos afirmar– se va a erigir en referencia de trabajos posteriores, ya sea, sobre todo, en ediciones²¹¹, o en trabajos monográficos. En todos o casi todos aparece el nombre de Arévalo, siendo muy excepcional la presencia de sus fuentes.

En relación con las fuentes anteriores, el estudio arevaliano es el más rico y con mayores pretensiones de exhaustividad. Nunca más habrá una introducción de edición tan completa como la suya, hecho constatable si atendemos a las introducciones ofrecidas por Gebser (1827), Marold (1886) o Huemer (1891).

Así podemos comprobarlo si atendemos en primer lugar a los prolegómenos de Gebser. Las huellas arevalianas en este autor, no se hacen esperar. Desde el comienzo, tras un inicial elogio de Hispania, y algunos de los autores clásicos y otros cristianos españoles, pasa a tratar acerca de Juvenco: el primero y mayor poeta de gran autoridad entre los cristianos. Indica en esta línea que de él tenemos un conocimiento vago y oscuro, así como no omite, si bien en nota al pie, detallar disertaciones acerca del nombre de Juvenco al modo en que ya Arévalo lo hizo²¹² en el capítulo I de sus prolegómenos²¹³. Este editor tiene muy en cuenta los datos arevalianos y sigue sus pasos incluso en detalles en el orden de la exposición. Más delante de modo breve sitúa la época en que vivió Juvenco así como el momento en que se publicó la obra, y el año según los datos que ofrecía San Jerónimo. Son abundantes los datos, que como podemos comprobar, llevan el enfoque arevaliano incluso muchos términos y citas tomados de él. Informa a continuación de la obra que no hemos conservado de Juvenco y de otras que a él se atribuyen. Pasa a centrar su exposición en lo relativo al libro del Génesis y la posible autoría juvenciana. A continuación se detiene en ponderar la dignidad poética del poema juvenciano y para ello remite a los términos en que se expresaron autores como Aldo Manucio²¹⁴, Hadamario²¹⁵, Jorge Fabricio²¹⁶, Westhemer²¹⁷ Omeis, y Reusch en los prefacios

²¹¹ Recordemos que la edición arevaliana ha sido reeditada en la *Patrología Latina* (cf. Bibliografía) y asimismo hemos encontrado otra edición de 1881 que recoge la arevaliana. De esta trataremos brevemente dado que es de corte arevaliano prácticamente en su totalidad, más adelante.

²¹² Véase GEBSER (1827), pp. 3-4, nota 1.

²¹³ Cf. ARÉVALO (1792), pp. 3-8.

²¹⁴ In epistola dedicatoria edit. Pöet. Christ.

²¹⁵ In epistola dedicatoria edit. Juvenci.

a la obra Juvenciana en sus respectivos trabajos. A continuación reconocemos la alusión por orden cronológico, como hiciera Arévalo, de los testimonios "elogia" de autores como Jerónimo²¹⁸, el decreto gelasiano, el de Venancio Fortunato, Teodulfo de Orleans, Alcuino, o Petrarca²¹⁹. No son omitidas tampoco las palabras de Bautista Mantuano así como los términos en que Gaspar Barthius²²⁰ se expresó al referirse en su *Adversaria* al poeta hispano. Con estas alusiones concluye²²¹ este elenco de menciones, para pasar a detenerse en cuestiones ya propiamente de la obra y su relación con los clásicos, etc. cuestiones de las que en este momento no ocupan nuestro estudio.

Si avanzamos más allá en el conocimiento de la edición arevaliana podemos comprobar cómo Pitra²²² en 1852, en el "articulus IX" dedicado a Caius Vettius Aquilius Juvencus, repite información ya presente en Arévalo al resaltar la grandeza de la obra juvenciana, informando asimismo de los datos que de él aportó Jerónimo y también Venancio Fortunato.

Además de esa obra Jerónimo daba cuenta de otra que el mismo poeta escribió relativa a los Sacramentos. Aporta una vez más el autor de esta introducción el testimonio elogioso del Papa Gelasio en el famoso Decreto, en el que hace un encomio del valor del poema juvenciano, al tiempo que indica otras posibles obras que se han atribuido a Juvenco. (cf. p. XXVI.). Cita²²³ a Arévalo en varias ocasiones ponderando diversas conjeturas teniendo en cuenta el comentario arevaliano.

En 1881 sale a la luz en Barcelona una nueva y "curiosa" edición de Juvenco²²⁴. La obra aparece dividida, como es habitual, en cuatro libros²²⁵. Además de la *Historia*

²¹⁶ In praefatione ad pœtas veteres ecclesiasticos.

²¹⁷ In praefatione edit. Basil. ann. 1541.

²¹⁸ Cf. GEBSER (1827), pp. 15.

²¹⁹ No ofrece los textos completos, sí el de Petrarca.

²²⁰ Cf. *Advers.* L. VIII, Cap. I, L. XI, col. 23, L. LVI, col. 13.

²²¹ Cf. GEBSER (1827), p. 17: Sed sufficient haec. Liceat iam nobis et nostrum de scriptura Iuveni proferre sententiam, quam quemadmodum non esse spernendam censemus, cuius rei nobis haud deerunt argumenta, ita et vitia eius proferamus.

²²² Cf. PITRA (1852), p. XXXV.

²²³ Cf. PITRA (1852), nº LI, p. XXVIII: (...) Nolim plura restituendi periculum obire, donec novus forte codex semiesa e faucibus aevi frustula eripiat. Sed alterum non est de certo huius operis auctore designando declinandum discrimen. Ea namque permulti manuscripti editique libri Cipriano aut Tertulliano, Salviano, autem Massiliensi Elias Dupinius et Axillius, Sirmondus Avito, **Arevalus** cuius praeter unum Juvencum ascribunt. La siguiente referencia la hallamos con motivo del nº LII, p. XXVIX: Arevalus ipse sibi exceptionem reponit gravissimam, dum fatetur se non dubitare, quin ex leges illi versus plerumque librorum incuria sint mendosi.

²²⁴ C. VETII AQUILINI JUVENCI HISPANI PRESBYTERI EVANGELICAE HISTORIAE LIBRI IV. P.P. saeculi IV. Tomus IV, *Eccles. super. permissu*. C. V. Aquilini Juvenci Opera. Barcinone. Apud viduam et filios J. Subirana, in via dicta Puerta Ferrisa, 16, año 1881. Hemos manejado el ejemplar que se encuentra en la Universidad de Navarra

evangelica, se edita, como hiciera en su momento Faustino Arévalo, LIBER IN GENESIN, DE LAUDIBUS DOMINI, TRIUMPHUS CHRISTI HEROICUS.

La obra, que incluye los dos proemios, ofrece los versos sin numerar y las notas a pie de página se reinician en cada página. En ella los pasajes se inician con la nota que Arévalo ofrecía con el título latino y la precisión de las fuentes evangélicas de cada pasaje. Otras notas se refieren al contenido. La lectura de esta obra nos ha permitido concluir que se trata de una reedición de la arevaliana²²⁶, aunque parece que se haya querido ocultar, al omitir, en ocasiones, los términos iniciales en cursiva que eran objeto de comentario en los respectivos versos y que solían introducir las notas ofrecidas por nuestro humanista. Es ésta una edición tomada de la realizada por Arévalo, aunque no aparece como autor ni tampoco se indica otro nombre; con todo, se reconoce claramente esta dependencia al final de la tirada de versos, iniciando un breve epílogo, que –se afirma– está tomado de noticias que ya ofrecía Faustino Arévalo en sus prolegómenos²²⁷.

Si el trabajo de Arévalo culminaba un largo camino y se erige en "modélico" en su clase, sirviendo de referencia y proporcionando importantes datos a los que seguirán ocupándose de Arévalo, es igualmente cierto que, en concreto, su edición, como obra de su tiempo, está lejos de ser una edición que responda a los métodos científicos de la crítica textual.

Como veremos con más detalle en el correspondiente apartado, Arévalo trabaja, sobre todo, con sus códices, no precisamente los mejores y más antiguos, sirviéndose de los otros de modo indirecto; no existe la "acribía" necesaria ni el método que guíe su labor, aunque su *ingenium* pueda haber compensado muchas veces estas carencias.

Por eso es lógico que ediciones como las de Marold o Huemer lo superen²²⁸ por completo en este aspecto, aunque se sirvan de él en el apartado –siempre rico y erudito– de las introducciones.

²²⁵ Libro I: 809, Libro II: **830**, Libro III: 773, y Libro IV: 813. Arévalo en el libro II ofrece un total de 831. Este hecho se debe probablemente a un despiste razonable en la copia del editor de esta edición que omite sin ninguna explicación en su comentario el verso que en Arévalo figura como el 442 "*et vos haud aliter gratis impendite dona*"

²²⁶ A pesar de no coincidir la numeración, puesto que se reinicia en cada página, mientras en Arévalo es continuada, y ser más laboriosa la comparación, podemos afirmar que, al menos, la mayor parte de ellas son idénticas.

²²⁷ IN C. VETTIUM AQUILINUM JUVENCUM, NOTITIA. (EX EDIT. AREVAL.)

²²⁸ Dicha superación se muestra, entre otros datos específicos propios de la crítica textual, en detalles como, por ejemplo, la extensión dedicada por parte de estas ediciones modernas a la descripción de manuscritos como el Cantabrigense 304. cf. MAROLD (1886), p. VII-IX, HUEMER (1891), p. XXV-XXVII.

Así, Marold en sus prolegómenos a su edición, ya en 1886, dedica 17 páginas ofreciendo datos relativos al poeta y a su obra tomando en consideración algunos de los testimonios que ya Arévalo aportó en su edición²²⁹. Añade una página en que recoge *corrigenda et addenda*. Huemer, por su parte, de modo más extenso, en cuarenta y tres páginas²³⁰ expone este tipo de cuestiones del poeta, obra, testimonios, ediciones, manuscritos²³¹. A éstas añade una correspondiente a *corrigenda* y a ella le sigue una página de *conspectus notarum* en que, de modo esquemático, introduce las abreviaturas empleadas en las notas de su aparato crítico, términos relativos a los manuscritos y a ediciones como la de Poelmann (*Poelm.*), Reusch (*Reusch*) o nuestro Arévalo (*Arev.*).

Justifica de algún modo esta afirmación nuestra el hecho de encontrar ediciones como la de Marold o Huemer en que constatamos que continúan en la línea informativa arevaliana, sin apenas añadir datos de entidad relevantes a lo que ya Arévalo indicó al respecto en su momento.

Relativo a testimonios, por ejemplo, aportaremos algunos de ellos como anteriormente citábamos con relación a Reusch.

Así cuando Marold se refiere a testimonios sobre Juvenco se limita únicamente a referir las cuatro citas ya jeronimianas que informan del poeta y su obra, citas que hemos considerado al tratar acerca de Juvenco. Al tratar este editor acerca del nombre de Juvenco remite al que aparece en el manuscrito más antiguo (Cant 304). Diserta al modo arevaliano pero de modo más abreviado en la cuestión del nombre, cognomen, etc. del poeta. (*cf.* VI), así como del título que recibe la obra según los manuscritos y ediciones (*cf.* p. VI). Tras abordar con brevedad la cuestión relativa a la presencia de dos proemios según las fuentes manuscritas que se utilicen (*cf.* VI-VII), pasa a ofrecer explicaciones de los distintos manuscritos que ha cotejado y de los que tiene información indirecta (*cf.* VII-XVII).

De enumerar ediciones no se ocupa expresamente, como tampoco lo hará Huemer en su edición de 1891. Muy probablemente Marold omite aportar dicho elenco por el trabajo que sí había elaborado Arévalo satisfactoriamente, pues en cambio, en lo relativo a manuscritos sí que ha preferido indicar²³² que era insatisfactorio el uso por parte de Arévalo por limitarse únicamente a aquellos vaticanos.

²²⁹ *Cf.* MAROLD (1886), pp. I-XVII.

²³⁰ *Cf.* HUEMER (1891), pp. I-XLIII

²³¹ Notamos la ausencia en este elenco de la referencia a manuscritos como el Cantabrigense Ff. 4. 42 y al Gg 5. 35. Véase MC KEE (2000), pp. 417-418.

²³² MAROLD (1886), p. III: Neque vero illa editio Arevali quamvis a viro eruditissimo diligenter perpetrata nostris temporibus iam sufficit. Nam codicibus ille Vaticanis nimium confisus scripturas aliorum codicum

Ofrecemos a este respecto algunas de las referencias enfrentadas de los tres editores, Arévalo, Marold y Huemer, relativos a manuscritos como el Reginense 333, Ottoboniano 35, Romano, así como otros de conocimiento indirecto por parte de Arévalo como los Cantabrigenses²³³, por citar algunos ejemplos.

Apreciamos cómo, acerca del Reginense 333, disertan²³⁴ los dos editores modernos no olvidando remitir a los prolegómenos arevalianos.

ARÉVALO

48. **Codex reginae Sueciae** membranaceus in 4, num. 333, complectitur opera Iuveni, et Sedulii. Iuencus hoc initium habet: *Incipit praefatio Iuenci presbyteri*. Subiiciuntur octo versus, quos nos pro prima praefatione ponimus, *Matheus instituit*, etc. Consentiant alii tres codices mss., ut dicam in nota ad primam hanc praefationem. Post hos versus: *Item praefatio*, quae est praefatio vulgata, *Immortale nihil, etc.*, usque ad vers. *Dulcis Jordanis*, post quem additur: *Explicit praefatio*, et sine alio titulo sequitur: *Rex fuit, etc.* In fine: *Explicit liber IV Evangeliorum versibus Gaii Vetti Aquilini Iuveni presbyteri*. Ratio scribendi haec fere est in hoc codice: *nanctus* pro *nactus*, *Matheus*, *presbyteri*, *genetrix*, *immortale*, *coniunx*, nonnumquam *ad* pro *at* et *competa* pro *compita*. Nullae virgulae, nulla puncta a prima manu, aut rara, diphthongi solutae. Capita Evangeliorum non indicantur, neque ulli sunt tituli, qui in plerisque editis apparent. Inter lineas quaedam sunt glossae, quarum nobis aliquis erit usus. Aetas codicis ad VIII, aut IX saeculum referenda est. Formam characteris aeri incisam exhibemus. Hunc codicem in variis lectionibus *Reginae*

MAROLD

Codex Vaticanus (V₁) **reginae Sueciae 333** membr. 4 saec. VIII-IX ut **Arevalus** dixit et Lud. Ieep vult, qui singulari liberalitate codicem in meum usum contulit, vel saec. X auctore Reifferscheidio, qui in vol. 59 libri *Sitzungsberitche d. kais. Ak. d. Wiss. Phil.-Hist. Classe* p. 110 codicem descripsit. Paene apographum huius codicis est.

HUEMER

Codex **Vaticanus reginensis 333** membranaceus formae quadratae saec. IX vel X scriptus (cf. **Arevali** proleg. 2, 48; Reiffersch. *Bibl. Lat. Ital.* I. p. 382, Maroldi prol. p. XII) foliis 163 Iuenci et Sedulii carmina continet. Atque f. 1 legitur: *incipit praefatio iuenci presbyteri Matheus instituit etc. – item praefatio Immortale nihil – f. 26^b Explicit liber primus, Incipit secundus – f. 101^b Perd nm lucis xpm qui in saecula regnat. Finit. Explicit liber III evangeliorum versibus Gai vetti Aquilini iuveni presbyteri*. Inter versus glossae leguntur. Lectiones huius atque sequentis libri ex Arevali et Maroldi commentariis recepi.

singulis quidem locis notavit sed sine certa ratione delegit. Codices autem Vaticani nec tantae vetustatis nec tam praestantes sunt quam Arevalus eos esse putavit, licet a codicibus, quos ipse non cognovit, haut ita longe absint.

²³³ Véase para el Cantabrigense 304, MAROLD (1886), pp. VII-X y HUEMER (1891), pp. XXIV-XXVII, frente a la escueta información que por su parte pudo ofrecer Arévalo.

²³⁴ Cf. MAROLD (1886), p. XII, HUEMER (1891), p. XXXII-XXXIII.

Sueciae, sive per compendium *Reg.* appellabimus. Octo versus, quos pro prima praefatione hic codex exhibet, G. Fabricius in *Comment. poet. Christ.* verbo *Evangelistae* olim ediderat, quos ait a se repertos in antiquo codice: sed cuius auctoris hic fuerit codex, non explicat. Eos itidem reperio post Sedulium in editione Basileensi, curante Poelmanno, cum hac nota ad marginem: *Auctoris nomen non erat additum in exemplari.* Profecto Sedulii non sunt: nam is in fine libri primi similem sententiam iam versibus concluderat. Restituendi ergo sunt illi versus Iuvenco, quamvis plerique codices incipiant a secunda praefatione, *Immortale, etc.* De hac consuetudine qua veteres poetae duas praefationes carminibus suis apponebant, adis Prolegom. in Dracontium num. 16. Secundus prologus *Immortale, etc.*, qua temeritate, aut negligentia antea operibus Ausonii insertus fuerit, Iure miratur G. Fabricius.

Si atendemos al Ottoboniano 35²³⁵ advertimos un hecho similar:

ARÉVALO

49. Reginae Sueciae erat etiam codex num. 1396, qui nunc inter **Ottobonianos** relatus est sub num. **35**, membranaceus in 4o, in quo pariter sunt carmina Sedulii, et Iuveni. Titulus Iuveni hic est: *Incipit praefatio Iuveni presbyteri*, nempe praefatio, quae in editis vulgo legitur, *Immortale nihil, etc.* Postea, Explicit praefatio, et hoc loco inseritur S. Hieronymi elogium de Iuvenco ex libr. de Vir. illustr., ut a nobis descriptum fuit num. 4. Scribitur *competa, subolem*, atque alia fere ut in codice superiori Reginae Sueciae, nisi quod in

MAROLD

Codex Vaticanus Ottobonianus (**V**₂) 35 membr. 8 saec. IX (L. Jeep) vel X (Reifferscheid, quem v. in *Berichte der Wien Ak.* Vol. 63 p. 746 s.). Discrepantias quasdam scripturae a L. Leepio excerptas et lectiones, quas **Arevalus** praebet, adhibui. Vide etiam I. Huemer proll. Sed. p. XX.

HUEMER

Codex Vaticanus Ottobianus Codex Vaticanus (**V**₂) membranaceus formae octavae s. IX vel X scriptus (cf. **Arevali** proleg. p. 48), Reiffersch. B. L. I. p. 594, Maroldi prol. P. XIII) foliis 85 Sedulium et Iuvencom continet. F. 36^b legitur: *incipit praefatio iuveni presbyteri Immortale nihil etc. – Explicit praefatio f. 37 Iuvenco nobilissimi generis – principi ut hieronimi prbt de eo scripsit Rex fuit –f. 49 explicit liber primus. Incipit liber secundus... f. 65^b in vertice sedes (= III 543) sequitur f. 67 ad potiora prudens transibit strata thrororum (= III*

²³⁵ cf. MAROLD (1886), p. XII- XIII, HUEMER (1891), p. XXXIII.

hoc sunt puncta. Desunt etiam tituli, neque indicantur capita Evangeliorum. In principio codicis notatum invenio: *Codex admodum antiquus ante 700*. Eiusdem fere aetatis, ac codex superior, mihi videtur esse. In fine legitur: *Finit. Explicit liber IV Evangeliorum versibus Gaii Vetti Aquilini Iuvenci*. In codice superiori post Iuvencum sequitur Sedulius, in hoc Ottoboniano Iuvencum praecedat Sedulius, et inter utrumque insertum est aenigma quoddam sine auctore: nam Arnulfi nomen, quod apparet deletum, non videtur positum pro nomine auctoris. Nescio, an alicubi typis sit impressum hoc epigramma; sed vel ob hoc ipsum quia id nescio, hoc loco opportune a me edetur:

Quatuor una simul dat dictio nomina rebus.

Tota namque deum designat voce latinum,

Parte sed ablata fit proles Daunia prima;

Sublato medio, remanet contrarius aegro;

Extremo, restat, quod prandia cuncta recusat.

Explicatio aenigmatis praemittitur epigrammati, scilicet *Saturnus*, qui est deus Latinus: ex qua voce fit *Turnus*, ablata parte prima; ablato medio, *sanus*; ablato extremo, *satur*. Tertius versus planius procederet: *Parte sed ablata prima, fit Daunia proles*. Hic codex *Ottobonianus*, sive *Ott.* a nobis dicitur.

621) – f. 81 finit *explicit liber IIII evangeliorum versibus gai veti Aquilini iuvenci presbiteri*.

Marold alude al manuscripto romano arevaliano, precisamente remitiendo al apartado de Arévalo correspondiente. Asimismo los hace Huemer, como podemos comprobar:

ARÉVALO

50. Codex alius, quo usi sumus, exstat in **bibliotheca Collegii Romani**, et continet carmina Aratoris, Iuvenci, et Sedulii. Ante Iuvencum refertur Hieronymi de eo testimonium expositum num. 4, hoc tantum

MAROLD

Poelmannus in editione sua paranda (1537) codicem Gand. Contulit (cf. Arevalum proy. 70). **Codex bibl. Collegii Romani** chart. Saec. XV, de quo vide Arevalum proll. 50.

HUEMER

Codices recentissimi, quos iam **Maroldus** l. c. p. XVI collegit, sunt hi fere: codex *Mediceus* (...) **codex bibl. Collegii Romani** chart. S. XV (cf. *Arev. Proleg.* 50).

discrimine: *Iuencus genere nobilissimus Hispanus presbyter fuit, quatuor, etc.* Titulus hic apponitur: *Incipit liber primus Iuenci Hispani presbyteri, ac genere nobilissimi, et primo prooemium, Immortale, etc.* Finito hoc prooemio: *Incipit historia, ac primus liber.* Quartus liber concluditur versu 751, *Militibus terror sensum discluserat omnem*, post quem illico additur: *Explicit Iuencus.* Scilicet mancus erat, ut videtur, codex vetus, ex quo hic descriptus est: nam hic chartaceus est, ad saeculum XV pertinens. In fine Sedulii notatur: *Iste liber est monasterii S. Georgii Majoris de Ven. Congregatione S. Iustinae.* Verum diversus est character Sedulii a characterе Aratoris, et Iuenci, et fortasse hi tres poetae Christiani e diversis voluminibus in unum compacti sunt. Ad marginem Iuenci nonnullae sunt notae, ac variae lectiones. Hunc codicem *Romani Collegii*, sive *Rom.* vocabimus.

En la edición de Huemer encontramos unas páginas iniciales dedicadas a la presentación de la obra del poeta a partir de la propia obra juveniana (cf. versos del epílogo), así como referencias al mismo por parte de autores como Jerónimo, Freculfo, Adón de Vienne, Venancio Fortunato, Isidoro o Eugenio de Toledo.

Aportamos los referidos a Venancio Fortunato e Isidoro por establecer paralelos entre la referencia dada por nuestro editor y la de Huemer en sus prolegómenos:

La cita relativa a Venancio Fortunato es idéntica a la ofrecida en la edición de Huemer. Además de ella añadía nuestro editor notas de erudición indicando su presencia en la edición de Sedulio en el prefacio dedicado a Macedonio que introduce el *Carmen Paschale*. Así también son expresadas las palabras de Aldo relativas a la imitación seduliana del modo juveniano y la no mención por parte de Sedulio de una alabanza expresa hacia Juvenio.

ARÉVALO

HUEMER

91. Venantius Fortunatus, lib. I de Vita S. Martini, Singulari autem laude eum fert Venantius

initio:

*Primus enim docili distinguens ordine
carmen
Maiestatis opus metri canit arte Iuencus.
Hinc quoque conspicui radiavit lingua
Seduli.*

Fortunatus in libro primo vitae S. Martini v. 15
(ed. Leo):

*Primus enim docili distinguens ordine
carmen
Maiestatis opus metri canit arte Iuencus.
Hinc quoque conspicui radiavit lingua
Seduli.*

Fortunatus non solum ait Iuencum primum omnium evangelicam maiestatem metri legibus conclusisse, verum innuit etiam, Sedulium imitatione Iuenci opus paschale concinnasse; quo magis mirandum est Sedulium, in praefatione ad Macedonium, quodammodo dissimulasse, sibi notum fuisse Iuencum, cum tamen se versatum in S. Hieronymo, qui Iuencum saepe laudavit, ostendat. Aldus, in Vita Aratoris praemissa Collectioni poetar. christ., ubi quaedam adiungit de Sedulio, sic hanc coniecturam exponit: *Coniicimus tamen ex eius epistola ad Macedonium presbyterum, Iuenci libros de historia evangelica non vidisse Sedulium. Nam cum in ea epistola causam reddit, cur versibus Evangelium scripserit, Iuenci, qui idem fecerat, haudquaquam meminit. Non enim culpa vacaret, si id sciens praetermisisset: et eo magis cum locus ipse exigeret, ut Iuencum, quem imitaretur, habere se diceret.* Certe nonnulla occasio Sedulio oblata est, ut Iuencum distincte nominaret, cum dixit: *Raro, pater optime, sicut vestra quoque peritia lectionis assiduitate cognoscit, divinae munera pietatis stylo quisquam huius modulationis aptavit; et multi sunt, quos studiorum saecularium disciplina per poeticas magis delicias, et carminum voluptates oblectat.* Dubitare aliquis poterit, an etiam Orentius Iuencum aemulatus fuerit ex sententia Fortunati, qui subinde addit: *Paucaque perstrinxit florente Orentius ore.*

Con motivo de la cita Isidoriana relativa a Juvenco podemos advertir la referencia escueta en Huemer desprovista de las informaciones varias que tuvo a bien Arévalo incluir en su edición relativa a un pasaje de los prolegómenos a Draconcio en que ya el propio Arévalo disertó acerca estas palabras de Isidoro. Asimismo hemos de decir en cuanto a la cita la inclusión por parte de Arévalo de los dos últimos versos isidorianos que, por su parte, Huemer omite.

ARÉVALO

92. Isidorus, in versibus qui olim in Bibliotheca eius legebantur:

*Perlege facundi studiosum carmen Aviti:
Ecce Iuencus adest, Seduliusque
tibi.
Ambo pares lingua, florentes versibus*

HUEMER

Item Isidorus in versibus, qui ei vulgo adscribuntur (cf. Fabr. Bibl. Med. Et inf. Lat. V 301 M):

*Perlege facundi studiosum carmen Aviti:
Ecce Iuencus adest, Seduliusque
tibi.
Ambo pares lingua, florentes versibus*

ambo,

*Fonte evangelico pocula larga
ferunt.
Desine gentilibus ergo inseruisse poetis,
Dum bona tanta potes, quid tibi
Calliroen?*

ambo,

*Fonte evangelico pocula larga
ferunt.*

De his versibus plura disserui in notis ad Dracontium, libr. I de Deo, v. 176, pag. 143. Sed, ut aliquid novi addam, advertendum est, sex primos versus, quos proxime ab Eugenio de Levis, in suis Anecdotis, immerito pro ineditis habitos, et S. Damaso attributos, notavi, ab eo aliqua ex parte editos fuisse correctiores: nam quintus versus in editione matritensi operum S. Isidori, ita habet:

*Hic gemmae radiant veneranda volumina
legis.*

Al tratar sobre ediciones Huemer alude a aquellas más sobresalientes. Tampoco era de su interés mostrar un amplio elenco de ellas, sino remitir a algunas más recientes y significativas.

Refiere Huemer en su exposición²³⁶ algunas palabras relativas a ediciones como la de Poelmann, por ejemplo, la realizada por Fabricio, Reusch, Arévalo o Marold hasta llegar a la elaborada por él.

Más tarde, no en ediciones propiamente dichas sino en traducciones, observamos cómo las noticias que se ofrecen en introducciones no ofrecen novedades dignas de mención, sino que se mantienen en la línea arevaliana. Así lo observamos, por ejemplo, en la traducción de Knappitch²³⁷ al alemán. En dicha introducción a la *Historia evangelica*, informa que nada sabemos excepto los datos aportados por Jerónimo en *De Viris illustribus* y en las otras citas jeronimianas aludidas en el apartado dedicado a Juvenio de nuestro estudio, en la primera

²³⁶ HUEMER (1891), pp. XXXVI-XXXVII: In magno editionum numero eas tantum respexi, ex quibus ad verba Iuveni sive emendanda sive explicanda aliquid redundare mihi visum est. Atque omnium praestantissima nominanda est editio **Poelmann** vel **Pulmanni**, quae prodit Basileae 1528, repetita autem est cum epistula dedicataria ad Reinhardum Lorichium Hadamarium Marpurgi Nonis Iulii anni **1537** (cf. Prol. In Sedulium p. XXV). Additae sunt huic editioni variae lectiones in Iuveni evangeliorum libris observatae per Theodorum Cravemburgensem, quas in notis criticis passim fere adnotavi ita, ut eas a lectionibus textus *Poelm. i.m.* distinguerem. Ad has lectiones referenda esse videntur quae **Georgius Fabricius** in commentariis editioni, quae a. **1562** Basileae per Ioannem Oporinum prodiit, adnexis sub verbo, Iuvenius adnotat: Lectionis diversitatem in Iuvenium Basileae impressum collegerat. Theodorus Poelmannus ex editione vi fallor Rotomagensi aut ex manuscripto, quod cum es editione consentit: id autem manuscriptum bibliothecae Gandavensis fuisse ipse postea adnotavit. Neque prorsus sprevis **Reuschii** editionem, quae anno **1710** Francofurti et Lipsiae publici iuris est facta. At multo saepius nominabitur **Arevali** editio anni **1792**, quae prioribus omnibus praestat nonnullis speciosis coniecturis exornata. Denique **Maroldi** editionem, quae Lipsiae in aedibus Teubneri a. 1886 prodiit et prima in libris manuscriptis antiquissimis innititur, hic illic citavi, ubi editor doctissimus coniecturas proposuit.

²³⁷ Cf. KNAPPITSCH (1910 – 1913), pp. 3-9.

parte introductoria. En esta introducción, además de citar de modo continuado a Arévalo a propósito de algunos datos por él aportados, como veremos, advertimos la información acerca de la obra del poeta así como la alusión a aquella otra que no nos ha quedado conservada. (cf. p. 4). Asimismo indica la temática de la *Historia evangelica* y su referencia al evangelista más seguido como fuente principal a lo largo del poema. Remite también a los datos que el mismo poeta en su obra transmite como la ubicación temporal de la obra en época del emperador Constantino, dato que aporta con meridiana claridad en los versos del epílogo a la obra, como ya vimos; también se alude a unos versos del que hemos convenido en llamar segundo proemio de Juvenco en que explicita el propio poeta el objeto de su obra en relación con las obras que hicieron poetas como Homero o Virgilio (cf. p. 5). *quod si tan longa meruerunt carmina famam (...) divinumque populis falsi sine crimine donum.* (vv. 23-28). A partir de esos datos indica el uso que el poeta hizo de la *Itala* y de los manuscritos griegos. También indica la estrecha relación entre latín juvenciano y algunas de las fuentes clásicas, principalmente Virgilio. Además del poeta épico latino por antonomasia cita otros autores a los que Juvenco imitó en la composición de su poema como Lucrecio, Ovidio, Horacio, Propertio, Lucano, Silio Itálico, Estacio, entre otros. Y entre el número de imitadores cita a Orencio, Paulino de Perigueux, Paulino de Pella, Alcimo Avito, Rústico Elpidio entre otros. Fue alabado por muchos entre los que se encuentra el Papa Gelasio en su famoso Decreto o Venancio Fortunato²³⁸. También recuerda otros escritores que hablaron de Juvenco como Isidoro o Alcuino entre otros²³⁹. También serán citados y en este caso explicitados los testimonios de Luis Vives así como el de Felipe Briet. Todo ello recordamos que ya Arévalo lo recogía en su edición²⁴⁰.

En la bibliografía actual no hallamos grandísimas novedades en lo relativo a la obra juvenciana, datos realmente novedosos, sino cuestiones tratadas con mayor extensión o detalle, pero en lo esencial se vienen tratando las cuestiones de siempre que ya Arévalo constató y sobre las que disertó en la mayor parte de ocasiones ampliamente.

²³⁸ Cf. *Ibidem* (1910 – 1913), p. 6.

²³⁹ Cf. *Ibidem* (1910-13): Praeterea Isidorus eum laudavit, multi cum honore eum commemoravere ut Eugenius Toletanus (cf. Manitium l. I. p. 94), Braulio (Migne, t. 80, 702). Ionas (Migne t. 87, 1024), Adamnanus (Mabillon, Acta SS: IV, 461), alii. Etiam in rebus metricis quidam viri docti Iuvenci rationem habuerunt ut auctor operis : de dubiis nominibus: (Gramm. Lat., V), Aldhelmus, Beda Venerabilis (...) Aetate imperatoris Carolis Magni autem Iuvenci carmen a multis lectum esse testatur Alcuinus et multi alii.

²⁴⁰ Cf. ARÉVALO (1792), Prol. n.º 112, p. 50: Ludovicus Vives, l. III de tradend. discipl.: *Iuvencus, Sedulius, Prosper, Paulinus lutulentae et perturbatae sunt aquae, salubres tamen, ut de quibusdam fluminibus ferunt.* Philippus Brietius l. IV de Poet. Lat. de Iuvenco eiusque stylo: *Humilior est, dum Evangelii verbis nimis adhaerescit, et veritatis quam poeseos amantior: quique nimis restringit se carmine magis pio, quam eleganti.*

Como ya vimos en el recorrido bibliográfico "a modo de revisión" los estudios, monografías, traducciones, ediciones, etc. vienen a avalar cuestiones que ya Arévalo tomó como objeto de estudio ya fuera en sus prolegómenos, pero, sobre todo, con motivo de sus comentarios en sus "notae". Omitiremos, por tanto, aquí establecer relaciones entre algunos de los estudios posteriores con el tratamiento de esas cuestiones y parecidas en el comentario arevaliano. Con motivo de sus notas será pertinente la referencia a dichos estudios como reflejo del posible y tantas veces real influjo arevaliano.

Sobre los prolegómenos, por tanto, una vez indicadas estas características, baste con recordar los términos encomiásticos en que a ellos se refiere Menéndez Pelayo cuando afirma la entidad y calidad de los mismos:

"Al P. Arévalo, luz de nuestra historia eclesiástica y de las obras de nuestros Santos Padres y poetas cristianos que ilustró con prolegómenos tan inestimables como la isidoriana o la Prudentiana, que Huet o Montfaucon o Zacarías no hubieran rechazado por suyos"²⁴¹.

Aunque no alude directamente en esta cita a los prolegómenos de la obra de Juvenco, en la que nos ocupamos, sí podemos tomarlo como alusión implícita, dado que la *Historia evangelica* de Juvenco es una de las ediciones comentadas de Arévalo más importantes, aunque –como se ha dicho– no llegue a alcanzar la altura o excelencia de la obra prudenciana, autor predilecto del editor, o la que fue su obra magna, la de Isidoro.

²⁴¹ Cf. MENÉNDEZ PELAYO, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Vol. VI, p. 15.